



FACULTAD DE TEOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE SAGRADA ESCRITURA E HISTORIA DE LA IGLESIA

**EL DISCIPULADO COMO SEGUIMIENTO AUTÉNTICO
EN MATEO 10, 24-25**

Tesina para la obtención del grado de licenciatura

DIRECTOR: PROF. DR. D. FERNANDO RIVAS

AUTOR: HIPPOLYTE MAVUSI MANDANDA



MADRID 2017



FACULTAD DE TEOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE SAGRADA ESCRITURA E HISTORIA DE LA IGLESIA

**EL DISCIPULADO COMO SEGUIMIENTO AUTÉNTICO
EN MATEO 10, 24-25**

AUTOR: HIPPOLYTE MAVUSI MANDANDA



MADRID 2017

SIGLAS

AASF: Annales Academiae Scientarum Fennicae. Dissertationes Humanarum Litterarum.

AB: Anchor Bible.

AnBib: Analecta Biblica.

BEstBib: Biblioteca de Estudios Bíblicos.

BEstBib: Biblioteca de Estudios Bíblicos.

Bib.: Biblica.

BJSt: Brown Judaic Studies.

BZNW: Beihefte zur Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft.

CB. OT: Coniectanea Biblica. Old Testament Series.

CBQ: Catholic Biblical Quarterly.

DENT: Diccionario Exegético del Nuevo Testamento.

DTMT: Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento.

DTNT: Diccionario Teológico del Nuevo Testamento.

EstB: Estudios Bíblicos.

GTNT: Grandes Temas del Nuevo Testamento.

ICC: International Critical Commentary.

JBL: Journal of Biblical Literature.

JCP: Jew's College Publications. New Series.

JSNT. S: Journal for the Study of the New Testament. Supplement Series.

NICNT: New International Commentary on the New Testament.

NovT: Novum Testamentum.

NT. S: Novum Testamentum. Supplement Series.

NTLi: New Testament Library.

NTTh: New Testament Theology

OTL: Old Testament Library.

PT: Presencia Teológica.

RSR: Recherches de Science Religieuse.

SBibTSt: Sources for Biblical Theological Studies.

SBT: Studies in Biblical Theology.

SNTSM: Society for New Testament Studies. Monograph series.

SSNT: Studia Semitica Novi Testamenti.

ThDNT: Theological Dictionary of the New Testament.

WBC: World Biblical Commentary.

WUNT: Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
I. El <i>status quaestionis</i>	2
II. El método.....	9
III. El plan del trabajo.....	10
CAPITULO I. LA ESTRUCTURA DEL EVANGELIO DE MATEO.....	12
I.1. Los diferentes modelos de estructura del Evangelio de Mateo.....	13
I.2. El lugar del discurso misionero en el Evangelio de Mateo.....	23
I.3. La estructura del Discurso Misionero.....	24
I.4. La autonomía de Mt 10, 24-25.....	27
CAPITULO II. LA CRÍTICA TEXTUAL DE Mt 10, 24-25.....	29
II.1. El contexto y articulación de Mt 10, 24-25.....	30
II.2. El análisis del aparato crítico de Mt 10, 24-25.....	30
II.3. El posible origen y fuentes de Mt 10, 24-25.....	33
II.4. El análisis literario de Mt 10, 24-25.....	38
II.4.1. La formación material y estructural de Mt 10, 24-25.....	38
II.4.2. El estudio semántico de Mt 10, 24-25.....	40
II.5 Los paralelos de Mt 10, 24-25 en los Evangelios.....	51
II.5.1. Lucas.....	51
II.5.2. Juan.....	53
CAPITULO III. EL DISCIPULADO EN Mt 10, 24-25.....	57
III.1. El fundamento veterotestamentario del discipulado de Jesús.....	57
III.1.1. Los rasgos del discipulado en la tradición profética.....	58
III.1.2. La relación maestro-discípulo en la tradición profética.....	59
III.1.3. La relación señor-siervo en la tradición profética.....	61
III.2. El discipulado en el Nuevo Testamento.....	63

III.2.1 El discipulado en los Evangelios.....	67
III.2.2. La misión de los discípulos.....	76
III.2.3. La persecución en la misión.....	78
III.2.4. La relación de la misión con el destino de Jesús.....	80
III.2.5 La particularidad del discipulado en Mt 10, 24-25.....	82
III.3. Las características del discipulado en Mt 10, 24-25.....	84
III.4. El temor de los discípulos en la misión.....	90
CONCLUSIÓN GENERAL.....	92
BIBLIOGRAFÍA.....	97
AGRADECIMIENTOS.....	101

INTRODUCCIÓN

El discipulado es uno de los temas que se encuentra en el corazón del ministerio de Jesús y ha sido en la mayoría de los casos una manera de pensar o de entender la naturaleza de la vida cristiana. Hoy en día, el tema del discipulado surge frecuentemente tanto en el ámbito científico como popular con el término “seguimiento” como sinónimo.

El objetivo de nuestra investigación es justamente el estudio de su fundamento en Mt 10, 24-25 a fin de llegar al sentido profundo de la particularidad y finalidad del discipulado de Jesús.

Seguro que el discipulado no significa lo mismo para todos. Nuestro propósito es ir a la raíz de sus rasgos en la tradición bíblica hasta la comprensión del modelo querido por Jesús y así entender las repercusiones de su desarrollo en la historia.

La relevancia del estudio de este tema se confirma en la particularidad de los elementos determinantes y parámetros característicos que configuran los contornos principales así como aspectos significativos del seguimiento de Jesús en la historia, en comparación con los demás maestros.

Intentaremos comprender también la especificidad de la misión de Jesús, de sus actividades misionales y su pretensión tal como se ofrece en Mt 10, 24-25, y abordaremos todos los elementos de interés en relación con la vida, misión y actividades de sus discípulos.

A la luz de esta tarea, los vv. 24-25 serán vistos como un pasaje clave, y un elemento importante en la comprensión de la pretensión y misión de Jesús que conllevan el sentido del papel y misión de los discípulos en el significado que deriva del contenido de lo dicho en Mt 10, 24-25.

Consideraremos los elementos y criterios que enmarcan los límites de la configuración textual de Mt 10, 24-25 dentro de su contexto narrativo como un todo significativo; una perspectiva que destaca la importancia de estos dos versículos en el discurso y que muestra su horizonte comunicativo pleno.

Enfocaremos de manera particular la identidad de Jesús en un análisis semántico de los títulos que se lo aplican en la sentencia: *Maestro, Señor y Dueño de casa* en relación con sus discípulos que, a la vez, son siervos y miembros de su casa; un esquema que determina las características del discipulado de Jesús y en el que Jesús aparece estableciendo el principio y normas en el ejercicio de la misión, determina los criterios de su seguimiento y define las exigencias y consecuencias de la relación con su persona y con su misión como una particularidad de su discipulado.

Buscaremos establecer la relación de Mt 10, 24-25 con otros pasajes de la tradición bíblica y profética para analizar las raíces fundamentales del discipulado de Jesús como seguimiento auténtico y radical en la historia de Israel; y finalmente identificaremos la relevancia de la novedad del tema que resulta de estos dos versículos.

I. STATUS QUAESTIONIS

La aproximación analítica del discipulado de Jesús se fundamenta en el Discurso Misionero (desde ahora DM), del capítulo décimo de Mateo, provocando así una tensión interna por la presencia de elementos que suscitan ciertas preguntas pertinentes sobre la responsabilidad del autor en la cuestión teológica de la limitación de la misión a Israel y la alcance universal de la misma, la comprensión del tema del discipulado, de persecución, el carácter profética del discipulado y la ambigüedad en el ministerio real de los discípulos; cuestiones que afectan la interpretación del discurso en su conjunto. Lo cierto es que los estudios recientes presentan posturas diferentes ante todas estas cuestiones.

Analizaremos algunas de estas posturas para ver en qué medida difieren de nuestro enfoque en la comprensión del discipulado de Jesús. A la hora de exponer las diferentes pautas, profundizaremos en la dificultad básica que presenta la mayoría de los planteamientos.

A) En su comentario del evangelio de Mateo, **Ulrich Luz** resume las ideas fundamentales sobre la persona y misión de Jesús en cinco puntos principales:

- 1) Se trata esencialmente de Dios en la historia de Jesús; porque en la figura de Jesús, está Dios permanentemente con su pueblo (Mt 28, 20b)¹.
- 2) La historia de Jesús tiene un gran significado teológico, se considera una historia fundamental que viene a sustituir la anterior de Israel. Una historia orientada en el marco de una teología bíblica hacia una nueva historia fundamental del Dios de Israel, presente en su pueblo de un modo nuevo, dentro de una nueva dimensión de la relación anunciada antes por los profetas (Mt 4, 15-16; 12, 17-21) y también por Jesús (Mt 8, 11-12).²
- 3) Jesús enseña el itinerario, camino del Hijo del Hombre que pasa por el sufrimiento y la pasión hacia la gloria. Se recurre a títulos mayestáticos en la historia como Maestro, Mesías de Israel y Señor del mundo con los que se pretende ofrecer una fuente de vida a sus seguidores en la dinámica de la vida y misión de Jesús (Mt 28, 18).³
- 4) La vida de Jesús es una historia fundamental que incluye las experiencias de la comunidad, cuyos miembros están llamados a entender e interpretar su propia historia o experiencias desde la historia de Jesús.⁴
- 5) Pero también se narra una historia conflictiva de Jesús en Israel, del Mesías sanador, pero combatido, rechazado y finalmente ejecutado por los dirigentes oficiales con la aprobación de todo el pueblo. El pasaje en Mt 10, 24-25 con el tema de persecución, se alude precisamente al sufrimiento del Hijo del Hombre, el Siervo sufriente, tema que acentúa la dimensión cristológica de Jesús.

En cambio, nuestro interés es de establecer la relevancia de la relación entre los términos *μαθητής* y *οἰκιακός* decisiva para la comprensión de esta sentencia que evoca la afinidad particular de la persona de Jesús con sus discípulos en una identidad histórica de la línea profética como una pretensión salvífica frente a una realidad de adversidad.

¹ Cf. U. LUZ, *El Evangelio según San Mateo*, vol. IV, Salamanca, 2005, 589-590.

² *Ibid.*, 590-591.

³ *Ibid.*, 592-594.

⁴ *Ibid.*, 594-595.

B) En su comentario exegético del evangelio de Mateo, **Pierre Bonnard** presenta el sólido monumento cristiano en su medio histórico, en cuyo seno se ha desarrollado con un estilo que despliega la gran riqueza de su contenido, poniendo de relieve su carácter comunitario y reflejando a la vez todos los problemas que anticipan las situaciones del cristianismo posterior.⁵

Para Bonnard, la narración del evangelio de Mateo sigue globalmente el destino de Jesús. Se relata la vida, actividades y sus sufrimientos para permitir a los discípulos entender las instrucciones prácticas de Jesús en el ejercicio de su misión. El anuncio del sufrimiento futuro en Mt 10, 17-25 predice las perspectivas difíciles y describe las condiciones hostiles en la práctica de la misión de los discípulos.

Para asumir esta misión, es necesario tener en cuenta las siguientes observaciones:

- La intención pedagógica significativa de Mt 10, 24-25 resalta la idea de que los discípulos no deben perder de vista el sentido del sufrimiento resultante de su misión, puesto que su maestro ya había pasado por los mismos tormentos antes que ellos.
- La coherencia de ideas en Mt 10, 24-25 es obvia desde el punto de vista literario. Su sentido y enseñanza catequética atribuyen a Jesús un punto de vista más realista sobre las consecuencias de la misión, de su propio destino y sobre el de sus discípulos. Una dinámica movida prácticamente en un doble plano: de la vida de Jesús por un lado, y, por otro lado, de la vida de sus discípulos.⁶

Detrás de la persona de Jesús, se nos presenta un núcleo de personas que han convertido la enseñanza de Jesús en un estilo de vida. Así que Mt 10, 24-25 forma la conclusión de la perícopa (Mt 10, 16-25) con una idea expresada también en otros pasajes del NT (1Pe 4, 1): los discípulos no deben esperar una suerte distinta de la de su maestro perseguido y crucificado; se pone en el centro el sufrimiento de Jesús despreciado y rechazado,⁷ y se equiparan los testimonios del maestro con los de sus discípulos. Tanto el maestro como sus discípulos, el señor como sus siervos, están

⁵ P. BONNARD, *Evangelio según San Mateo*, Madrid, 1976, 16.

⁶ Cf. *Ibíd.*, 230.

⁷ *Ibíd.*, 234.

todos en las mismas condiciones de la misión (*γένηται ὡς*); lo que confiere una identidad particular a los discípulos por compartir tanto la misión como las consecuencias de la misma, en la suerte de Jesús.

La centralidad de la persona, actividades y el mandato de Jesús a los suyos desembocan en la comunión de vida y de destino con él.⁸

C) Recurrir al desarrollo de la historia de Jesús inserta el DM en su actividad ministerial en Galilea, y, así **Heinrich August Wilhelm Meyer** soluciona la problemática de la aparente contradicción en el ejercicio ministerial de Jesús y la misión de sus discípulos en Israel con la mención de gobernadores, reyes y gentiles que parece referirse a un ámbito geográfico más amplio que Israel.

Meyer lo explica diciendo que el testimonio de que se trata en la misión de los discípulos incluye los judíos implícitos en Mt 10, 18, aludidos con anterioridad en el v. 17. La referencia a los gentiles incluye las autoridades seculares ante las que serán conducidos los discípulos en su misión.⁹

Se establece la identidad de los gentiles con las autoridades seculares de Israel (gobernadores y reyes);¹⁰ una argumentación que se concreta en Pilato (Mt 27, 2.11.14.15.21 y 28, 14) y en los reyes Herodes (Mt 2, 1.3.9) y Arquelao (Mt 2, 22). Así como Jesús fue vulnerable a reyes (Mt 2, 13; 14, 13) y a gobernadores (Mt 27, 11), también sus discípulos lo serán ante los gobernadores y reyes siempre en Israel.¹¹

Evidentemente se trata de la equiparación del contexto ministerial de Jesús y el de sus discípulos, considerando el sufrimiento de los discípulos como una predicción a cumplirse en Israel (Mt 10, 18).

D) En su polémica acerca de la interpretación escatológica del mismo DM, **Albert Schweitzer** asume que Jesús pronunció todo el discurso en una única ocasión histórica

⁸ *Ibíd.*, 231.

⁹ Cf. N. F. ZARAGOZA, *El Ministerio Apostólico a la luz del ministerio de Jesús en el segundo discurso de Mateo (Mt 9, 35-11, 1)*, Madrid, 2015, 75.

¹⁰ *Ibíd.*, 212-213.

¹¹ W. G. THOMPSON, *An Historical Perspective in the Gospel of Matthew*, JBL 93, 1974, 253.

y que sus palabras se referían a una misión que debía llevarse a cabo por sus discípulos.¹² De modo que, mientras que H. A. W. Meyer defiende la idea de que los discípulos conocieron la persecución en su ministerio, A. Schweitzer piensa que la predicción de la persecución está equivocada, ya que el Hijo del Hombre no había vuelto en el tiempo en que los discípulos regresaban de su misión (Mt 10, 23). Es lo mismo que afirmar que Jesús se equivocó en este vaticinio así como en el sufrimiento de sus discípulos por lo que no es más que una predicción no cumplida.¹³

Según él, se trataba de una proyección al futuro envío de sus discípulos como su última intervención antes del final, como un acontecimiento de la historia sobrenatural que simplemente no se realizó; concluye que se trata de un discurso histórico en su conjunto que debe ser juzgado como no realizado.¹⁴

La dificultad básica que se plantea en el DM es que no todos sus elementos encajan en el escenario del ministerio de Jesús en Galilea.¹⁵ Por eso Floyd V. Filson defiende que gran parte de Mt 10, 17-22 no encaja en la predicación en Galilea,¹⁶ sin embargo, en la actualidad, la mayoría de los estudiosos rechazan la postura de Albert Schweitzer que trata de una hipótesis que ya no se defiende bajo una configuración única.¹⁷

El acercamiento más aceptado actualmente considera una configuración doble del discurso: por un lado, el escenario de la misión en Galilea Mt 10, 5b-23 y por otro, Mt 10, 24-42 que describe una misión en un marco más amplio.¹⁸

También se plantea la cuestión sobre el cómo y cuándo se unifican los dos escenarios en esta única alocución, y cómo explicar las diferentes orientaciones de los dos. Se destacan dos cambios importantes que diferencian la primera parte del discurso misionero de la segunda: por un lado, con respecto al tiempo y, por otro, con respecto

¹² Cf. A. SCHWEITZER, *The Quest for the Historical Jesus*, New York, 1968, 358-364.

¹³ Cf. N. F. ZARAGOZA, *o. c.*, 77.

¹⁴ *Ibíd.*, 363.

¹⁵ W. G. KÜMMEL, *Promise and Fulfillment: The Eschatological Message of Jesus*, SBT 23, London, 1961, 62-63.

¹⁶ F. V. FILSON, *A Commentary on the Gospel According to St. Matthew*, New York, 1960, 131.

¹⁷ M. HERRANZ MARCO- J. M. GARCIA PÉREZ, *¿Esperó Jesús un fin del mundo cercano?*, SSNT XII, Madrid, 2003, 60, nota 52.

¹⁸ R.C. H. LENSKEY, *Interpretation of St. Matthew's Gospel*, Ohio, 1932, 379.

a los límites geográficos. Es decir, en una doble vertiente: temporal y espacial. Al pronunciar el sermón, Jesús traza primero la misión de los discípulos en Israel y después describe la misión universal a llevarse a cabo más tarde.¹⁹

Sin embargo, prevalece la opinión según la cual esta divergencia de enfoques en el discurso no se atribuye a Jesús, sino que resulta de la propia redacción del autor quien organiza el texto definitivo de esta forma, recogiendo palabras de Jesús dichas en distintas ocasiones.²⁰

También varían las opiniones a la hora de identificar los destinatarios de las palabras del discurso. Mientras unos autores mantienen que todo está referido a los discípulos, otros piensan que la primera parte del discurso está dirigida a los discípulos y que la segunda parte se refiere a la Iglesia en general; de modo que la distinción de destinatarios entre los discípulos y la iglesia es uno de los cambios que se dan entre las dos partes del discurso.²¹

En nuestra opinión, la idea de tener a los discípulos por destinatarios del discurso hace más justicia al texto desde Mt 10, 5a, pues si Mateo tuviera la idea de dirigir las instrucciones a toda la iglesia, lo tendría mejor reflejado.

Consideramos que la expresión proverbial en los vv. 24-25 se dirige a los discípulos porque no se anuncia en ningún momento del discurso un cambio de destinatario, sino que la situación histórica de Mt 10, 16-42 parece estar orientada hacia la misión después de la resurrección, pero, según el autor, se puede leer entre líneas que Jesús se dirige a toda la comunidad a través los discípulos.²²

En los últimos años, la investigación ha afrontado el criterio central del discurso misionero desde distintos puntos de vista, despertando el interés por el estudio de su texto.

E) En su tesis doctoral titulada *Comunità e Missione: le direttive di Matteo*, **Massimo Grilli** considera el tema de la misión como un elemento característico del

¹⁹ C. R. ERDMAN, *The Gospel of Matthew*, Philadelphia, 1920, 77.

²⁰ R. H. GUNDRY, *Matthew. A Commentary on his Literary and Theological Art*, Michigan, 1982, 192.

²¹ G. BORNKAMM, "End-Expectation and Church in Matthew" en: G. BORNKAMM-G. BARTH-H. J. HELD, (eds.), *The Tradition and Interpretation in Matthew*, (NTLi); Philadelphia, 1963, 18.

²² F. HAHN, *Mission in the New Testament* (SBT 47); London, 1965, 124-125.

evangelio de Mateo a pesar del desacuerdo que existe sobre el modelo de la misión, abriendo así un debate en torno a la función que se atribuye a la actividad ministerial de Jesús y el papel de los discípulos en su misión, con la consiguiente problemática sobre la extensión limitada de la misión a Israel (Mt 10, 5- 6) y la cuestión de un envío universal en Mt 28, 19.²³

Frente a esta postura de Massimo Grilli, nosotros, en cambio, consideramos a los discípulos como destinatarios de las palabras de Jesús, centrándonos así en el papel y postura de los mismos con respecto a la figura del Maestro, su misión y pretensión.

F) Eugene Boring, en su análisis de Mt 10, 24-25 constata que la transmisión de la autoridad y poder de Jesús a los discípulos en (Mt 9, 35-10, 1) y las instrucciones para la misión ofrecen la oportunidad de afrontar cualitativamente las consecuencias de la misión por el mismo vínculo que les une.²⁴ Por eso, los discípulos deben sentirse privilegiados por estar en la misma línea de acción que su Maestro, con quien se establece una identidad histórica común desde que la fidelidad a su persona y a su misión provoca los mismos riesgos para ambos.

Nosotros abordaremos el discurso misionero de una manera más completa en el contexto de fondo de los vv. 24-25 cuyo tema alude al Hijo del Hombre y acentúa su pretensión salvífica frente a una adversidad y hostilidad conforme a la tradición profética de Israel que propulsa el discipulado de Jesús como una dimensión nueva de la relación de Dios con su pueblo (Mt 4, 15-16).

Intentaremos buscar la raíz de fondo de Mt 10, 24-25 en la tradición bíblica de Israel, famosa por la persecución de los enviados de Dios a Israel (los profetas, Jr 26, 20-23; 2Cr 24, 20-22; Lc 11, 47-51), que sufrieron oposición, rechazo y persecución una y otra vez más.²⁵

²³ Cf. M. GRILLI, *Comunità e Missione; le direttive di Matteo. Indagine esegetica su Mt 9, 35-11, 1* (EHS.T 458, Reihe XXIII), Frankfurt, 1992, 67-76.

²⁴ M. E. BORING, *The New Interpreter's Bible*, vol. III, Nashville, 1995, 260.

²⁵ *Ibid.*, III, 264.

II. MÉTODO

Conscientes de la relevancia de un método adecuado en el estudio de un texto, no nos fijaremos en un único método sino que utilizaremos primero el método histórico-crítico aplicado al contexto de fondo de Mt 10, 24-25 para facilitar la comprensión global de su situación socio-histórica, su contexto particular, su fundamento teológico en las relecturas del AT y su desarrollo narrativo.

Además de la dimensión socio-histórica del texto, resulta relevante analizar también la dimensión literaria del mismo como producto literario, por lo que usaremos el método crítico-literario²⁶ para la demarcación adecuada de los límites de su texto, determinar la naturaleza del texto, sus elementos estructurales y dar cabida a otras dimensiones como el análisis semántico, las características literarias, estilísticas y la finalidad de su tema con respecto a sus destinatarios.

Ya que los vv. 24-25 surgen como un punto de transición en la narración entre la misión en Israel y las condiciones de una misión futura y amplia (universal); y sabiendo que el evangelio de Mateo es la narración de una historia con una visión unitaria, cuyo centro es Jesús y de quien emerge un proyecto teológico;²⁷ usaremos el método narrativo como marco de interpretación en el desarrollo del texto buscando la comprensión de su trama narrativa y de sus elementos esenciales, así como la unidad de su texto, la coherencia del curso narrativo y otros aspectos relevantes, como el lugar de los discípulos tanto en el relato como en la actividad ministerial de Jesús, la dimensión comunicativa de la sentencia que finalmente abre a los principales motivos teológicos;²⁸ a través de los cuales se accede a lo esencial del tema del discipulado de Jesús.

Evidentemente, el uso de estos tres métodos proporcionará los elementos histórico-literarios necesarios del texto, el papel del narrador y de los personajes en la

²⁶ M. G. FERNÁNDEZ, *Mateo*, Estella, 2015, 9.

²⁷ U. LUZ, *El Evangelio según San Mateo*, vol. I, Salamanca, 1993, 46, nota 42.

²⁸ W. WEREN, *Métodos de Exegesis de los Evangelios*, Estella, 2003, 13.

narración y pondrá a descubierto el efecto buscado por esta sentencia;²⁹ la necesidad de descifrar la función de su texto y su mensaje para los discípulos desde que el sujeto, el contexto y el destinatario cooperan en generar un texto de comunicación.³⁰

Abordaremos nuestro pasaje desde la configuración propia de su texto y buscaremos el dinamismo de su contenido dentro de su historia interna, el sentido que le da su unidad, sus elementos semánticos, sus características literarias y su contexto general.

También será de interés el estudio de la historia del *logion* utilizado, teniendo en cuenta los demás elementos de su contexto histórico tanto en la tradición bíblica como en la línea profética de Israel.³¹ Además, acudiremos a una crítica redaccional de su expresión proverbial para dilucidar la comprensión en su evolución histórica hasta su configuración actual como un posible camino hacia la percepción adecuada del discipulado de Jesús.³²

Nuestra base metodológica se asentará principalmente en el trabajo redaccional del texto que demuestra en su comparación sinóptica,³³ que Mateo no es un simple transmisor de la tradición literaria judía sino el más antiguo exegeta de su obra con un gran alcance teológico.³⁴

III. PLAN DEL TRABAJO

Nuestra investigación contemplará tres capítulos: el primer capítulo tratará de estudiar y determinar una posible estructura literaria del evangelio de Mateo que nos sirva de guía en la investigación, como un soporte sobre el cual se articula el desarrollo global

²⁹ Cf. D. J. WEAVER, *Matthew's Missionary Discourse. A Literary Critical Analysis*, Sheffield, 1990, 24-25.

³⁰ M. GRILLI, *o. c.*, 92-93.

³¹ Cf. W. EGGER, *Lecturas del Nuevo Testamento. Metodología lingüística histórico-crítica*, Estella, 1990, 96-230.

³² Cf. *Ibíd.*, 91- 109.

³³ W. G. THOMPSON, *An Historical Perspective in the Gospel of Matthew*, JBL 93, 1974,244.

³⁴ G. BORNKAMM, "La Tempestad calmada en el Evangelio de Mateo" en: R. AGUIRRE MONASTERIO- A. RODRÍGUEZ CARMONA (Eds.), *La investigación de los Evangelios Sinópticos y Hechos de los apóstoles en el Siglo XX* (Introducción al estudio de la Biblia, instrumentos de trabajo), vol. I, Estella, reimp.2008, 196.

del evangelio como una obra organizada y sobre el cual se apoya el estudio de las demás categorías de la obra.

Consideramos la estructura como un instrumento organizacional que facilita la comprensión de la narración, refleja su progresión en distintas etapas y las secuencias de sus acontecimientos. Situaremos Mt 10, 24-25 conforme al desarrollo de sus motivaciones fundamentales y la finalidad de su tema.

En este mismo capítulo veremos también el posible motivo del uso de esta sentencia con la naturaleza de sus elementos esenciales, demarcando los límites de la autonomía del texto en los vv. 24-25, abriéndonos a la crítica textual del mismo.

El segundo capítulo se dedicará al estudio crítico del texto de Mt 10, 24-25, que incluye el estudio semántico y literario buscando, un diálogo adecuado con su texto. Se contará con la ayuda de todos los datos complementarios disponibles en el texto para descubrir el sentido profundo de su sentencia que le define a Jesús como Maestro, Señor y Dueño de casa, y el objetivo que se pretende alcanzar mediante la sentencia utilizada. El propósito de este capítulo es identificar el proyecto teológico de Jesús para situar luego la misión de los discípulos.

El tercer y último capítulo de nuestra investigación analizará el tema del discipulado de Jesús con sus rasgos veterotestamentarios y su dinamismo en la misión del reino protagonizada por Jesús, la pretensión de su actividad ministerial, su vínculo de afinidad con sus discípulos tanto en el NT como en el evangelio de Mateo, antes de abordar de forma específica el matiz de discipulado que ofrece Mt 10, 24-25.

Una conclusión general resumirá nuestras ideas, poniendo de manifiesto el acierto del planteamiento en los vv. 24-25, la comprensión que surge de su estudio según las perspectivas del proyecto teológico en Mateo; a lo que finalmente se añadirá una pequeña reflexión sobre el tema en la actualidad.

Capítulo I

La estructura del Evangelio de Mateo

Sin duda, el evangelio de Mateo es una obra muy singular; el más semítico de los evangelios, pues, tiene el mayor número de citas del AT, lo que constituye la reivindicación de su heredad legítima de la tradición del Antiguo Testamento.³⁵

La influencia de la tradición judía es en sí un componente estructural importante del evangelio de Mateo aunque no quite la capacidad del autor de ordenar su material.³⁶

Mateo compone cuidadosamente los textos de su evangelio que desde el punto de vista literario es una obra ordenada y sistemática en su narración, haciendo de él una obra coherente; aunque resulta difícil captar su estructura literario.

Que este evangelio responde a un plan bien elaborado por su autor es un punto en el que coincide la mayor parte de los estudiosos; y aunque casi todos los autores reconocen elementos estructurales presentes en la obra, no se llega a la misma conclusión a la hora de proponer una estructura.³⁷

Nuestro objetivo en este capítulo será identificar una estructura coherente de la obra, decisiva en la orientación de la lectura y comprensión de su narración. Se trata de una cuestión importante porque la forma de entender la estructura literaria suele ir acompañada de opciones metodológicas y teológicas.³⁸

Esta cuestión de estructura abre nuestra investigación simplemente por ser un principio organizativo que constituye el soporte de la obra y de todas las demás categorías implicadas en ella.

³⁵ U. LUZ, *o. c.*, vol. I, 194-195.

³⁶ R. H. GUNDRY, *The Use of the Old Testament in St. Matthew's Gospel with Special Reference to the Messianic Hope*, Leiden, 1976, 36-38.

³⁷ Cf. M. G. FERNÁNDEZ, *o. c.*, 9-12.

³⁸ R. AGUIRRE MONASTERIO- A. RODRÍGUEZ CARMONA, *o. c.*, 294.

Sin embargo, siendo conscientes de la complejidad en la estructuración del primer evangelio y considerando que es un tema muy discutido, presentaremos aquellos modelos de estructura más representativos, poniendo de relieve las claves del problema antes de fijar nuestra aproximación, considerando la articulación y el uso de sus varios indicios literarios coordinados en la obra.

I.1. Los diferentes modelos de estructura del Evangelio de Mateo

Hay diferentes formas de abordar la misma obra, y diferentes puntos de partida que conducen a una variedad de estructuras del primer evangelio. Unos parten de la teología del autor, otros ponen el acento en aspectos tipológicos, geográficos, didácticos, dramático-narrativos, o indicios puramente literarios.³⁹ Analizaremos las principales propuestas para su posterior clasificación, dado que muchas de ellas no solo son diferentes sino incluso, contrapuestas según el esquema previo que adopten.⁴⁰

a) **El modelo basado en los cinco discursos:** propuesto por Benjamín Wisner Bacon, considera que Mateo depende de Marcos y Q pero hace una estructura propia, totalmente diferente de Marcos.⁴¹ Articula toda la obra a partir de los cinco grandes discursos (Mt 5-7; 10; 13; 18 y 23-25) enmarcados entre un prólogo (Mt 1-2) y un epílogo (Mt 26-28). Según Bacon, el evangelio de Mateo consta de cinco libros compuestos cada uno de los cuales por una sección narrativa seguida de un discurso y que concluye con una fórmula casi idéntica: *καὶ ἐγένετο ὅτε ἐτέλεσεν ὁ Ἰησοῦς*. Su autor imita la estructura del Pentateuco en el que cada uno de los cinco libros contiene una parte narrativa seguida de un discurso de tipo legal. Para Bacon, Mateo es un rabí cristiano, legalista que presenta a Jesús como el nuevo Moisés que entrega la nueva

³⁹ M. G. FERNÁNDEZ, *o. c.*, 12-13.

⁴⁰ Cf. U. LUZ, *Evangelio según San Mateo, Mt 1-7*, vol. I, Salamanca, 1993, 40.

⁴¹ R. AGUIRRE MONASTERIO-A. RODRÍGUEZ CARMONA, *o. c.*, 295.

Ley a su comunidad.⁴² Su objetivo es demostrar la correspondencia entre el evangelio de Mateo y los escritos de Moisés;⁴³ y propone una estructura como sigue⁴⁴:

Mt 1-2 Preámbulo.

Libro Primero: sobre el discipulado.

Mt 3-4: la introducción narrativa.

Mt 5-7: el primer discurso.

Libro segundo: sobre el apostolado.

Mt 8-9: introducción narrativa, las obras del reino.

Mt 10: el discurso de la misión.

Libro Tercero: sobre el ocultamiento de la revelación.

Mt 11-12: el tropiezo de Israel.

Mt 13 : las enseñanzas en parábolas.

Libro Cuarto: sobre la administración de la iglesia.

Mt 14-17 : Jesús y la fraternidad.

Mt 18 : el discurso comunitario.

Libro Quinto: sobre el Juicio.

Mt 19-22: Jesús en Judea.

Mt 23-25: el discurso sobre el juicio final.

Mt 26-28: el Epílogo.

Esta estructura ha sido muy aceptada. Desde el punto de vista metodológico se diferencia con Marcos en un punto claro: la existencia de los cinco discursos. Teológicamente se subraya el elemento doctrinal del evangelio: Jesús es el maestro que pone en primer plano la eclesiología.⁴⁵

⁴² *Ibíd.*, 296.

⁴³ B. W. BACON, *The Five Books of Matthew against the Jews*, Expositor 15, 1918, sección IV, 56-66.

⁴⁴ R. AGUIRRE MONASTERIO-A. RODRÍGUEZ CARMONA, *o. c.*, 296.

⁴⁵ *Ibíd.*, 296.

William David Davies introdujo variantes debido a la posible existencia en Mateo de los motivos del nuevo éxodo y del nuevo Moisés, si bien declara que no son tan dominantes como para dar un apoyo significativo a la tesis de Bacon y concluye que la estructura de los cinco discursos de Mateo no conduce necesariamente a una interpretación como un nuevo Pentateuco.⁴⁶

Es también importante la discusión sobre la relación entre los discursos y las partes narrativas. Bacon vincula a cada uno de los discursos con el texto que precede; pero muchos autores prefieren conectarlos con la sección narrativa posterior, y además, de que no incorpora en su propuesta el preámbulo (1-2) y el epílogo (26-28). Por tanto, los relatos de la infancia y los de la pasión y resurrección tienen suficiente importancia como para poder ignorarlos en la estructura.⁴⁷

La dificultad más grave de esta estructura es que no recoge el hilo de la trama narrativa que confiere una coherencia y un desarrollo a la obra que no es producido por una estructura.⁴⁸ Mateo más bien presenta a Jesús como el intérprete por excelencia de la ley de Moisés y no como un nuevo Moisés (Mt 12, 7).⁴⁹

Este modelo da mucha importancia a los cinco discursos; pero considerarlo como el único criterio para determinar la estructura del evangelio de Mateo no parece suficiente del todo, ya que para Mateo lo importante no parece ser averiguar si los discursos inciden en las secciones narrativas o viceversa; y no hay elementos suficientes como para establecer las relaciones que se pretende defender.

b) **El modelo quiástico:** considera el evangelio de Mateo construido de modo quiástico en torno a un centro: el capítulo 13. Los restantes capítulos estarían puestos en forma quiástica alrededor de este centro.

Los capítulos 1- 4 corresponden con los cap. 26-28; los cap. 5-7 con 23-25 y el cap. 10 con el cap. 18. Sin embargo, hay autores que colocan el centro en el cap. 11, o en el cap. 14.

⁴⁶ W. D. DAVIES, *The Setting of the Sermon of the Mountain*, Cambridge, 1994, 30.

⁴⁷ J. C. INGELAERRE, *La Structure de Matthieu et l'Histoire du Salut*, Foi et vie, 18, 1979, 13.

⁴⁸ R. AGUIRRE MONASTERIO-A. RODRÍGUEZ CARMONA, *o. c.*, 298.

⁴⁹ Cf. R. AGUIRRE, *La Iglesia de Antioquía de Siria, La apertura universalista y las dificultades de la comunión*, Bilbao, 1988, 50-51.

Este modelo tiene muchas variantes;⁵⁰ pero resultan interesantes las investigaciones de **Charles H. Lohr** por la metodología que utiliza en determinar su propuesta de estructura.

Para él, los evangelios son la continuación de un mensaje transmitido primero de forma oral, y se concentra en las técnicas que investigan los predicadores ambulantes en la cultura judía y en otras. Se esfuerza en demostrar que el autor del evangelio de Mateo se sirvió y conservó varias técnicas orales utilizadas por los narradores y predicadores primitivos.⁵¹

Charles H. Lohr considera la alternancia de narraciones y discursos sistemáticamente dispuestos alrededor del centro (cap. 13) y muestra las relaciones que tienen los capítulos entre sí y entre narraciones por semejanza como para revelar que Mateo redactó su evangelio utilizando esta metodología.⁵² Pero también establece una correspondencia por contraste y observa una estructura quiástica que le confirma que el evangelio de Mateo está construido mediante esta técnica.⁵³ Así llega C. H. **Lohr** a presentar esta estructura⁵⁴:

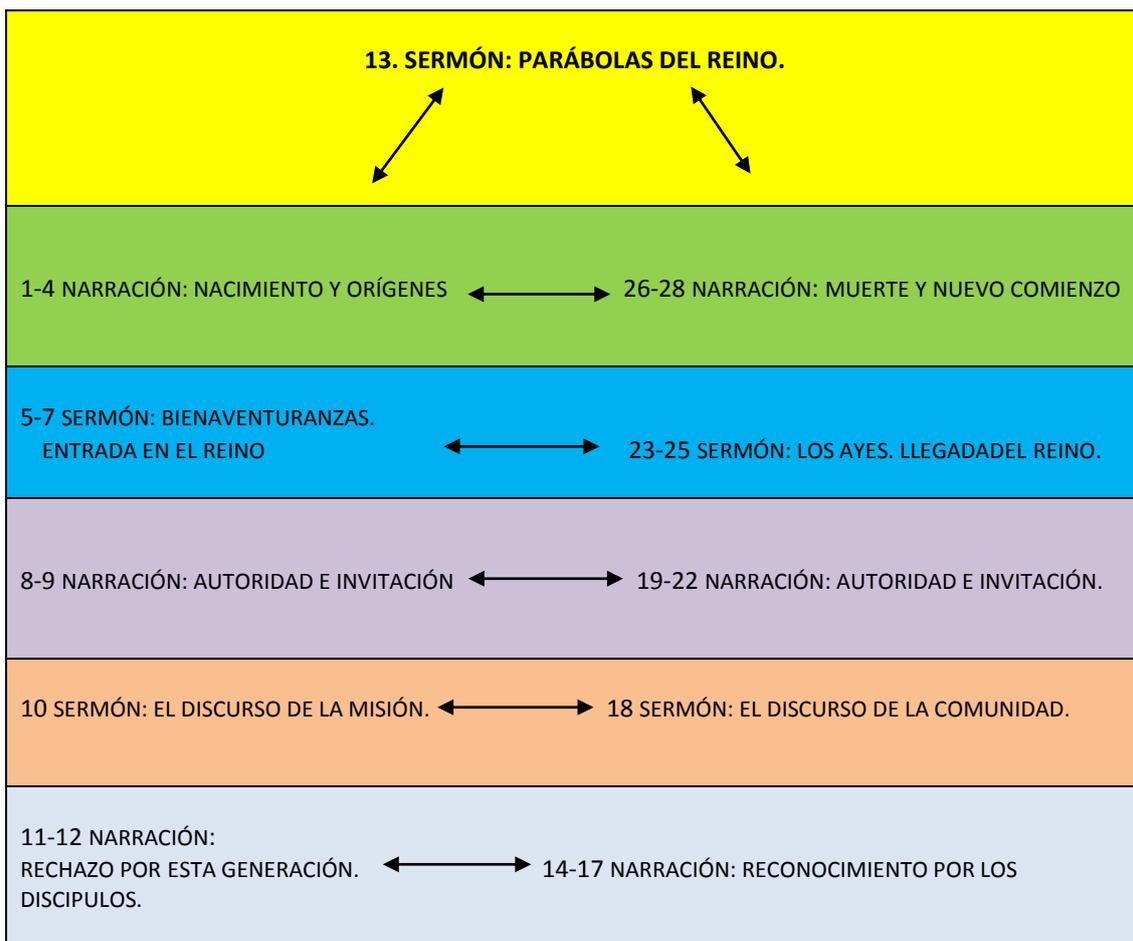
⁵⁰ U. LUZ, *O. c.*, vol. I, 34.

⁵¹ Cf. C. H. LOHR, *Oral Technics in the Gospel of Matthew*, CBQ, 23, 1961, 403-411.

⁵² Cf. *Ibíd.*, 425-27.

⁵³ Cf. . C. H. LOHR, *O. c.*, 428-430.

⁵⁴ *Ibíd.*, 409.



Charles H. Lohr confirma la evidencia de la construcción del evangelio de Mateo por la alternancia entre las narraciones y los discursos; pero no es partidario de la división en cinco partes constituidas por un discurso más una narrativa o viceversa; un proceder que según él deja siempre fuera del esquema alguna sección narrativa.⁵⁵ Él observa la coherencia interna en cada sección con un método usual de la poesía hebrea que consiste en la repetición simétrica de ciertas *palabras clave* con las que Mateo fija claramente algunas ideas; un principio muy típico en las tradiciones orales.⁵⁶

Ahora bien, los modelos concéntricos de la estructura del evangelio de Mateo se difieren entre sí; aunque sus estudiosos parten de una base, siempre existen diferencias con respecto al centro del evangelio y también en la determinación de las

⁵⁵ Cf. *Ibíd.* 428.

⁵⁶ *Ibíd.*, 429.

partes que lo rodean. Pensamos que es necesario considerar otros indicios literarios más para justificar sus divisiones.

c) El modelo vinculado al Evangelio de Marcos: este modelo se apoya en la gran ruptura temporal en la fórmula en Mt 4, 17 y 16, 21. El comienzo en Mt 4, 17: *ἀπὸ τότε ἤρξατο ὁ Ἰησοῦς* es similar al comienzo en Mt 16, 21: *Ἀπὸ τότε ἤρξατο ὁ Ἰησοῦς*: una fórmula que permite dividir el evangelio de Mateo en dos partes principales: por un lado, su vida, actividad y predicación en Galilea y por otro, su viaje a Jerusalén, la pasión, muerte y resurrección.⁵⁷ Una división que se corresponde con las dos partes del evangelio de Marcos.

A diferencia de los dos primeros modelos, aquí predomina el estilo narrativo que tiene como introducción los capítulos 1, 1-4, 16; la estructura del evangelio se determina por la narración y no por la doctrina de Jesús presentada en los cinco discursos.

En este modelo, la propuesta de estructura de **Jack Dean Kingsbury** que se basa sobre la ruptura temporal en Mt 4, 17 y 16, 21: *ἀπὸ τότε ἤρξατο ὁ Ἰησοῦς* (*superscriptions*) y sobre la frase con semejantes características en Mt 1, 1; señala los grandes momentos importantes de la vida y actividades ministeriales de Jesús.⁵⁸ De este modo, se desarrolla toda su narración desde la genealogía, en el que Jesús se presenta como Hijo de Dios. Su ministerio en Galilea resulta con un rechazo de Israel y su subida a Jerusalén termina con la pasión, muerte y resurrección.

Para Kingsbury, la clave de la elaboración de la estructura del primer evangelio está en las fórmulas de Mt 4, 17 y 16, 21 pero también hay que contar con Mt 1, 1-4, 16 como complemento; con lo que propone esta estructura⁵⁹ :

⁵⁷ Cf. R. AGUIRRE MONASTERIO-A. RODRÍGUEZ CARMONA, *o. c.*, 299.

⁵⁸ J. D. KINGSBURY, *Matthew: Structure, Christology and Kingdom*, Philadelphia, 1977, 51.

⁵⁹ Cf. C. H. LOHR, *o. c.*, 43-93.

Mt 1, 1- 4, 16: la presentación de Jesús el Mesías.

Mt 4, 17 - 16, 20: el ministerio de Jesús en Galilea y el rechazo de Israel.

Mt 16, 21- 28, 20: el camino hacia Jerusalén, su pasión, muerte y resurrección.

Obviamente, Kingsbury se fija en la fórmula *ἀπὸ τότε* (*desde entonces...*) como un elemento determinante en la estructuración del primer evangelio; una fórmula que destaca las etapas nuevas en la narración y constituye el criterio en la delimitación de las diferentes secciones en el texto del evangelio.⁶⁰

Teniendo en cuenta que el evangelio no es una biografía en el sentido moderno del término sino una selección de palabras y hechos de Jesús, no se puede dar mucha importancia a las referencias temporales cuando los hechos son introducidos a través de fórmulas imprecisas como *entonces, he aquí, en aquel tiempo* etc.

Desde luego, el elemento cronológico no puede ser el único criterio determinante a la hora de determinar la estructura del primer evangelio. En esta misma línea, **Ulrich Luz** no está de acuerdo con que la expresión en Mt 4, 17 / Mt 16, 21 por su contenido o su colocación sola, sea válida para estructurar el evangelio de Mateo; y pregunta irónicamente por qué no se considera la idea repetida en Mt 5, 17 y 10, 34: *Μὴ νομίσητε ὅτι ἦλθον* como una fórmula válida para estructurar el evangelio.⁶¹

Mateo no parece conceder ningún valor a la delimitación de partes; al contrario, utiliza los versículos y perícopa de conexión como Mt 4, 17; 4, 23 - 5, 2; 5, 20; 6, 1; 10, 16.26; 24, 1 o capítulos enteros, caso del cap. 11. Raramente se pueden delimitar con claridad las partes principales del evangelio de Mateo. **Ulrich Luz** considera determinantes los giros conclusivos en Mt 7, 28; 11, 1; 13, 53; 19, 1; y 26, 1 que no finalizan sintácticamente un discurso sino que introducen una nueva etapa en la narración y su propuesta estructural del evangelio de Mateo es como sigue⁶²:

⁶⁰ Cf. J. D. KINGSBURY, *Matthew as Story*, Philadelphia, 1988, 42-43.

⁶¹ U. LUZ, *o. c.*, vol. I, 35.

⁶² *Ibíd.*, 36.

Mt 1 – 4, 22: Preludio

Mt 4, 23 – 11, 30: Actividades de Jesús en Israel con palabras y obras

Mt 12, 1 – 16, 20: Jesús se retira de Israel

Mt 16, 21 – 20, 34: La acción de Jesús en la comunidad

Mt 21, 1 – 25, 46: Jesús en Jerusalén

Mt 26 – 28, 20: Pasión y Pascua

Mateo no presenta un esquema evidente de su obra; pero hay giros como Ἐν ἐκείνῳ τῷ καιρῷ que aparece en un nuevo inicio con una función mediadora, facilitando un curso narrativo normal y corriente; caso en Mt 12, 1; 14, 1; y el uso de la partícula τότε en Mt 3, 13; 4, 1; 11, 20 o la expresión ἀπό τότε...(Mt 4, 17; 16, 21; 26, 16) que tienen la función de enlazar dos perícopas.

El hecho de no estar interesado en delimitar de forma evidente las partes de su obra lo hace difícil identificar con claridad las partes principales de su evangelio. Su preocupación mayor es la coherencia del curso narrativo de sus relatos y no tanto la distinción clara de partes de su obra. Por eso, su obra se tiene que entender como una narración coherente y no como una serie de textos sueltos ni como textos de instrucción.⁶³

d) **El Modelo Geográfico-cronológico:** propuesto por **William C. Allen** y **Laurence William Grensted** se basa sobre los datos geográficos y tiene como punto de partida la dependencia estructural respecto a Marcos, de quien según sus defensores, Mateo toma el esquema geográfico y presenta una estructura como sigue⁶⁴:

⁶³ R. AGUIRRE MONASTERIO-A. RODRÍGUEZ CARMONA, *o. c.*, 36.

⁶⁴ *Ibíd.*, 295.

Mt 1 - 2: El nacimiento e infancia del Mesías.

Mt 3, 1- 4, 11: la preparación para su ministerio.

Mt 4, 12 - 15, 20: la actuación del Mesías y enseñanza en Galilea.

Mt 15, 21 - 18, 35: la actuación del Mesías fuera de Galilea.

Mt 19, 1 - 20, 34: el viaje a Jerusalén.

Mt 21 - 28: los últimos días de la vida terrena del Mesías.

Este modelo geográfico destaca el relato de Jesús que culmina en Jerusalén, subrayando más el carácter cristológico del evangelio; tiene el mérito de resaltar el aspecto narrativo del evangelio, dando una importancia teológica a los desplazamientos geográficos de Jesús.

Sin embargo, los estudios modernos demuestran sus límites en determinar la dinámica teológica del evangelio a partir solo de los datos geográficos.⁶⁵

De hecho, existen otras propuestas que se basan sobre los varios criterios tanto literarios como lingüísticos que llegan igual a unas estructuras distintas de las que arriba presentamos, caso de:

e) **Wolfgang Trilling** presenta una propuesta de estructura que combina diferentes criterios: espacio, tiempo y temáticos marcando una división del evangelio de Mateo en cuatro partes.⁶⁶

Mt 1 - 2: Los antecedentes del Mesías.

Mt 3 - 18: las actividades del Mesías.

Mt 19 - 25: el Mesías en Judea.

Mt 26 - 28: la pasión, muerte y resurrección del Mesías.

⁶⁵ *Ibíd.*, 295.

⁶⁶ Cf. W. TRILLING, *El Evangelio según San Mateo*, Tomos I y II, Barcelona, 1980, 5-7 y 11-13.

Es de notar que las propuestas de estructura del primer evangelio se diversifican desde sus varios enfoques y perspectivas resaltando todos los diferentes puntos más destacados de la obra de Mateo. La falta de consenso entre ellas manifiesta la complejidad del tema.

En conclusión, todos los modelos de estructuras arriba mencionados tienen su base objetiva y sus méritos; desde el criterio que cada uno proporciona. Sin embargo, ninguno ha sido capaz de imponerse como el principio adoptado conscientemente por el autor para la organización de su material.⁶⁷

Nos parece relevante abordar el texto de Mateo considerando sus aspectos narrativos y elementos literarios o estructurales integrando las diversas aportaciones de las diferentes propuestas (espacio geográfico, tiempo, temáticas y rupturas temporales) útiles en la búsqueda de una estructura clara que ponga de manifiesto la comprensión de la narración en su progresión, dándonos la clave de lectura de toda la obra.⁶⁸

Además, consideraremos el gran interés que manifiesta el autor en seguir diligentemente el marco histórico de la vida de Jesús y su actividad ministerial hasta su muerte y resurrección. Es importante considerar la dimensión narrativa y unificada de este evangelio dentro del horizonte dinámico de su contexto histórico-salvífico, la orientación cristológica que se desmarca de sus narraciones en la presentación de Jesús desde sus orígenes, su vida, obras y enseñanzas y la finalidad de su ministerio en una dimensión eclesiológica.⁶⁹

Partiendo de esta visión global de la obra de Mateo y considerando todos los diferentes elementos desde las características literarias y temáticas, sus elementos estructurales relevantes y los diferentes criterios como la dimensión geográfica (Galilea, camino hacia Jerusalén), las inclusiones (Mt 1, 23 y 28, 20), las rupturas temporales significativas que indican el paso a una nueva etapa en el relato (Mt 4, 12 y Mt 16, 21),⁷⁰ las conexiones e indicios literarios de enlace que marcan el aspecto

⁶⁷ R. AGUIRRE MONASTERIO-A.RODRÍGUEZ CARMONA, *o. c.*, 301.

⁶⁸ Cf. M. G. FERNÁNDEZ, *o. c.*, 12-13.

⁶⁹ J. D. G. DUNN, *o. c.*, 228.

⁷⁰ Cf. M. G. FERNÁNDEZ, *o. c.*, 12-13.

narrativo progresivo de su narración (Mt 3, 17; Mt 16, 16 y Mt 28, 19), optamos por una estructura tripartita del evangelio de Mateo:

- **Mt 1, 1 - 4, 11: La presentación de la identidad y origen de Jesús.**
- **Mt 4, 12 - 16, 20: Anuncio del Reino en Galilea en palabras y obras**
- **Mt 16, 21- 28, 20: La pasión, muerte y resurrección de Jesús.**

Este modelo de estructura denota claramente el carácter narrativo de un recorrido de Galilea hacia Jerusalén dentro de un marco histórico que presenta en la primera parte la identidad de Jesús, sus orígenes y filiación; seguida de un desarrollo de actividad primero en Galilea y luego inicia el camino hacia Jerusalén donde se revela su misterio.

Trataremos con su justo valor el discurso misionero en el Mateo como el contexto de fondo en el que se encuentra insertado nuestro pasaje en estudio que luego situaremos en la estructura global del evangelio que acabamos de definir.

1.2 El lugar del Discurso Misionero en el Evangelio de Mateo

La posición del discurso misionero confirma la buena organización interna de su obra. Progresa la narración después de la revelación del Mesías poderoso en palabras (5-7) y obras (8-9) formando una unidad temática confirmada en la inclusión 4, 23 y 9, 35; Jesús comisiona a los discípulos como colaboradores en su actividad ministerial. Se establece una relación estrecha entre la actividad de Jesús (Mt 4-9) y la de sus discípulos (Mt 10). La inserción del capítulo 10 en la trama narrativa es total y Mateo presenta a los discípulos en paralelo como continuadores de la obra de Jesús.⁷¹

Este discurso surge como una continuación lógica del tema y de contenido de los capítulos precedentes, dominados por la revelación de la autoridad de Jesús; esta misma autoridad ahora se concede a los discípulos (Mt 10, 1) como participación plena de su misma misión.

⁷¹ R. AGUIRRE MONASTERIO-A. RODRÍGUEZ CARMONA, *o. c.*, 280.

Evidentemente, este discurso denota el inicio de una nueva etapa en la actividad ministerial de Jesús en un desarrollo de expansión plena de su actividad.⁷² Se amplía la actividad de Jesús por medio de sus discípulos en las mismas condiciones y consecuencias de la misión, con lo que Mateo resalta los contornos de una estructura completa de acción vinculada en la persona de Jesús para garantizar la continuación de su misma misión.

En su discurso, se anticipan los temas de secciones posteriores en los pasajes con visión hacia el futuro: Mt 10, 6 hacia 15, 24 y 28, 18-20; Mt 10, 25 hacia Mt 12, 22-30. Su recurso frecuente a la historia y la anticipación del futuro indica que Jesús es dueño de la historia y es fiel en sus palabras y obras.⁷³ Se matiza justamente la doctrina de Jesús como una confirmación lógica de los capítulos anteriores.

Mateo coloca a los discípulos en el centro del discurso, resalta su preparación con instrucciones y la autoridad concedida para subrayar la importancia teológica que tienen como colaboradores, testigos y continuadores de la novedad de la salvación por Jesús y en la constitución del nuevo pueblo de Dios.⁷⁴

1.3 La estructura del Discurso Misionero

El discurso misionero se articula en dos partes precedidas por una introducción:⁷⁵

a) Mt 9, 35-10, 5a: es la introducción del discurso que expone el contexto y los motivos de la constitución del grupo de discípulos de Jesús. En la actividad ministerial de Jesús se hace sentir la necesidad de colaboradores, a los que Jesús convoca, instruye y a quienes se da la autoridad y poder para la misión (Mt 10, 1- 4) por compasión ante la miseria del pueblo.⁷⁶

b) Mt 10, 5b-23: es la primera parte del discurso que sigue la elección de los Doce, a los que Jesús comisiona con las normas concretas para llevar a cabo la misión en

⁷² P. BONNARD, *Evangelio según San Mateo*, Madrid, 1976, 225.

⁷³ U. LUZ, *o. c.*, vol. II., 113.

⁷⁴ Cf. R. A. EDWARDS, "Uncertain faith: Matthew's Portrait of the Disciples" en: F. F. SEGOVIA (ed.), *Discipleship in the New Testament*, Philadelphia, 1985, 54.

⁷⁵ U. LUZ, *o. c.*, vol. II, 114-115.

⁷⁶ *Ibíd.*, 113.

Israel. Jesús les da su poder y limita el campo de misión a Israel (Mt 10, 6). La palabra Israel aquí es clave y forma una inclusión en los vv. 6 y 23. Se les da a los discípulos el contenido de la misión de forma definida: anunciar la cercanía del reino, con actividades precisas: expulsar demonios, curar enfermedades; una predicación llevada con la pobreza (v. 9 - 15).⁷⁷

Esta primera parte del discurso tiene dos secciones (**5b-15** y **16-23**), cada una tiene al comienzo la palabra clave *ἀποστέλλω* (vv. 5. 16) y *πρόβατον* (v. 16). En la primera sección (v.5b-15) predominan los imperativos que reflejan la idea de autoridad y poder de Jesús otorgados a los discípulos, con sus mandatos de misión sin hacer alusión al sufrimiento sino al rechazo (Mt 10, 13b. 15); y en la segunda sección (vv. 16-23) predominan los futuros donde se habla de la persecución que acompañará la misión.

La diferencia más importante entre las dos secciones de esta primera parte del discurso reside en sus estructuras temporales. También en la primera parte, se limita la misión dirigida solo a Israel (Mt 10, 6.23), lo que no se dice en la segunda parte.

c) La segunda parte en **Mt 10, 24-42**: A partir de aquí cambia la perspectiva de la misión situada en una prolongación conclusiva del contexto de persecución de los vv. 17-23, sin delimitar el territorio de la misión.⁷⁸

Las palabras de Jesús en los vv. 24-25 ocupan el centro del discurso misionero, caracterizando su discipulado, tema que recorre el discurso misionero en Mateo. Estos dos versículos declaran el sufrimiento como una condición propia de la misión y no un obstáculo y acentúa la consolación de los discípulos en la persecución y sufrimiento de la misión. Los vv. 24-25 interpretan el discurso entero y por tanto la vida de los que han sido llamados al discipulado.⁷⁹

De este pasaje emerge el interés de nuestra reflexión sobre la concepción del discipulado de Jesús como el clímax de la equiparación de la vida y actividades ministeriales de Jesús con la vida de sus discípulos visto como una prolongación de la actividad de Jesús.

⁷⁷ *Ibíd.*, 114.

⁷⁸ Cf. U. LUZ, *o. c.*, vol. II, 114 -115.

⁷⁹ N. F. ZARAGOZA, *o. c.*, 269.

Ahora el v. 24 recoge una función clave en asociar la suerte de los discípulos a la del maestro y hace surgir el tema de la adhesión a la persona de Jesús hasta ser miembros de su casa, con una identidad histórica y afinidad familiar (*οἰκιακός*: vv. 25-36). Se define al discípulo en relación a Jesús, una identidad que describe la naturaleza misma del discipulado de Jesús en los vv. 24-25. Los títulos aplicados a Jesús en estos dos versículos son también los que determinan la naturaleza de la relación con sus discípulos.

La palabra *φοβέομαι* parece clave en los vv. 26-33 en contra de la cual se da aliento a los discípulos. La adhesión a Jesús prima sobre todo lo demás pero implica rechazos, sufrimientos y persecuciones (vv. 37-39); se concluye el discurso con una promesa de recompensa a los discípulos y a los que son solidarios con ellos (vv. 40-42).⁸⁰

En este trasfondo, se ve claramente cómo Mateo establece la relación entre las actividades de Jesús (Mt 4-9) y las de sus discípulos en Mt 10, cuyas obras son una continuación lógica de las obras de Jesús: predicán el mismo mensaje (Mt 4, 17 y Mt 10, 7) y sufren el rechazo con las mismas consecuencias expresadas por el mismo lenguaje (Mt 10, 15). Igual que Jesús, también la misión inicial de sus discípulos se limita a Israel (Mt 10, 5-6). Y la calumnia que atribuye la actividad de Jesús al poder de los demonios (Mt 9, 34; 12, 22-24), igual lo hará a sus discípulos en Mt 10, 25.⁸¹

En este discurso, Mateo presenta a los discípulos dotados del mismo poder que Jesús y participando de su misma misión. Ajustados a la vida del *εὐαγγέλιον τῆς βασιλείας* no tienen otro remedio que correr la misma suerte de Jesús. Esto refleja el significado eclesiológico fundamental del discurso misionero que amplía la actividad de Jesús a los discípulos que también va hacia la comunidad de los que se adhieren a Él.⁸² Si Mt 10, 1-15 presenta el mensaje y prepara a la misión con los poderes dotados a los discípulos, Mt 10, 16-42 indica las condiciones de los discípulos en la práctica de

⁸⁰ Cf. *Ibíd.*, 114.

⁸¹ Cf. R. AGUIRRE MONASTERIO- A. RODRÍGUEZ CARMONA, *o. c.*, 280-281.

⁸² Cf. U. LUZ, *o. c.*, vol. II, 118.

la misión. Esta parte hace ver de forma privilegiada la prolongación de la obra de Jesús por los discípulos hacia la comunidad creyente representada hoy por la iglesia.⁸³

I.4. La autonomía de Mt 10, 24-25

Por su forma literaria, su disposición y contenido, Mt 10, 24-25 presenta una estructura propia que se articula en dos frases paralelas y una frase conclusiva, representan una unidad textual, un tema definido y un sentido de exhortación dirigida a los discípulos, que define su postura y vínculo con la persona y misión del Jesús.⁸⁴

Su texto se destaca como un fragmento independiente en una configuración metafórica que resume el tema de la persecución en los vv. 16-23, advierte el sufrimiento anunciado anteriormente y recuerda a los discípulos que antes que ellos, ha sufrido su maestro; por tanto, ellos no deben esperar más que la misma suerte.⁸⁵

La expresión ἀμῆν γὰρ λέγω ὑμῖν en el v. 23 y los vv. 24-25 vuelven a resaltar la advertencia del v. 16; y los vv. 24-25 constituyen la transición entre las dos grandes partes del discurso que Mateo utiliza para fundamentar el origen y el sentido del sufrimiento en la misión para transmitir algo pertinente: si los discípulos son perseguidos es porque antes lo ha sido su Maestro, *como el maestro, así será para sus discípulos*; una sentencia que resume claramente las ideas sobre el sentido del sufrimiento en los vv. 16-23.⁸⁶

Mt 10, 24-25 aparece entonces como el núcleo de la estructura del discurso y manifiesta su importancia decisiva en la comprensión del conjunto del discurso como un punto de cambio de la particularidad de la misión en Israel, para la misión futura en una relación del todo especial con la persona de Jesús, en un ambiente a carácter más amplio, abierto y universal. Un giro que también constituye la transición del tema de las instrucciones en la misión en Israel al de la preparación para las duras condiciones en la misión apoyado con el tema de consuelo y fortaleza en los vv. 26. 28.31.

⁸³ J. ZUMSTEIN, *Mateo el teólogo*, CB. 58, Estella, 2002, 13.

⁸⁴ E. C. PARK, *The Mission Discourse in Matthew's Interpretation*, Tübingen, 1995, 97-99.

⁸⁵ J. RADERMARKERS, *La Mission, engagement radical. Une Lecture de Mt 10*, Paris, 1971, 1076.

⁸⁶ W. D. DAVIES-D. C ALLISON, *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel According to Saint Matthew*, Vol. II, ICC; New York-Edinburgh-London, 2011, 192.

Teniendo un carácter sapiencial, la sentencia en los vv. 24-25 expresa la idea determinante con la que Jesús confronta a sus discípulos para establecer con ellos una relación auténtica de afinidad, substancia del concepto discipulado en Mateo: **los discípulos como el maestro** confirmando la idea de la comunión de vida, actividades y destino en el ejercicio de su misión.⁸⁷

En conclusión, la sentencia en Mt 10, 24-25 subraya la relación a existir entre Jesús y sus discípulos en la misión; resume el sentido profundo del sufrimiento en la misión y prepara a los discípulos a afrontar las condiciones hostiles en la misión, constituyéndose en un núcleo clave para la comprensión de su discipulado; lo que nos lleva justamente a estudiar esta perícopa para entender la identidad, el papel, la postura y pretensión de los discípulos en la misión; y percibir lo que realmente significa compartir el estilo y destino del maestro, tema que nos dará paso a la crítica textual en el segundo capítulo.

⁸⁷ Cf. N. W. LUND, *Chiasmus in the New Testament. A study in the form and function of chiasmic structure*, North Carolina, 1970, 262-271.

Capítulo II

La crítica textual de Mt 10, 24-25

Tras la delimitación de la materia objeto de nuestro apartado, nos tocará ubicar nuestro pasaje en su contexto, analizaremos el aparato crítico de su texto para identificar el origen y las diferentes fuentes del mismo. Haremos un estudio literario, semántico y se analizará la formación material y estructural de los vv. 24-25 para su comprensión correcta en relación con sus diferentes paralelos en los evangelios.

El objetivo de este capítulo será sacar a la luz la versión primitiva y original de Mt 10, 24-25 y sus posibles fuentes, para luego comprender el dinamismo de su utilización en el contexto actual.

Terminada la traducción literal del pasaje basado en el *Novum Testamentum Graece Nestle Aland (NA)*,²⁸ pasaremos a su contextualización y a la articulación de su texto antes del análisis crítico de su texto en los vv. 24-25 para comprender la decisión del autor en utilizarlo en su configuración actual, facilitando su interpretación correcta y su verdadero significado dentro de su horizonte comunicativo pleno y contexto teológico.

El estudio semántico de la terminología de su texto dentro de su contexto histórico permitirá un acercamiento adecuado al significado lingüístico de su texto primitivo, antes de cualquier intento de interpretación de su sentido profundo en el contexto particular del evangelio de Mateo.⁸⁸

²⁴ Οὐκ ἔστιν μαθητὴς ὑπὲρ τὸν διδάσκαλον οὐδὲ δοῦλος ὑπὲρ τὸν κύριον αὐτοῦ.

²⁵ ἄρκετὸν τῷ μαθητῇ ἵνα γένηται ὡς ὁ διδάσκαλος αὐτοῦ καὶ ὁ δοῦλος ὡς ὁ κύριος αὐτοῦ. εἰ τὸν οἰκοδεσπότην Βεελζεβοῦλ ἐπεκάλεσαν, πόσω μᾶλλον τοὺς οἰκιακοὺς αὐτοῦ. (Mat 10, 24-25).

⁸⁸ P. BONNARD, *o. c.*, 16.

**24 Un discípulo no está por encima de su maestro, ni un siervo por encima de su señor.
25 Le basta al discípulo ser como su maestro y al siervo como su señor. Si al dueño de casa llamaron Beelzebul, ¡cuánto más a los miembros de su casa!**

II. 1. El contexto y articulación de Mt 10, 24-25

Este pasaje hace transición entre las dos gran secciones del discurso misionero (Mt 10, 16-23 y Mt 10, 26-42) y la palabra “discípulo” es el término clave, presente en todo el discurso (Mt 10, 1. 24. 25. 42 y 11, 1).

En esta perícopa, Mateo acentúa el tema de la persecución de la sección precedente con la idea de comparar el maestro con sus discípulos: *como al maestro, así sucederá al discípulo*. Una idea que se articula en dos paralelos con el binomio: maestro-discípulo, siervo-señor y que finalmente desemboca en una conclusión con una identidad histórica común entre el maestro y sus discípulos.⁸⁹

II. 2. El análisis del aparato crítico de Mt 10, 24-25

Este ejercicio se llevará en dos etapas: primero, la fase analítica que identificará todos los vocabularios en el texto y sus variantes atestiguadas para luego pasar a la fase interpretativa que analizará los correspondientes de las variantes existentes en conformidad con la antigüedad de los manuscritos, para confirmar las relaciones entre ellos; lo que permite la identificación de las variantes más primitivas del texto.⁹⁰

El estudio de los orígenes del texto es de interés capital para poder entenderlo, a pesar de su enriquecimiento a lo largo del tiempo con nuevos significados. Pero como producto literario, un escrito busca mantener siempre su deseo de ser original en su forma, sentido y función.⁹¹

⁸⁹ M. G. FERNÁNDEZ, *O. c.*, 141-142.

⁹⁰ Cf. JOSÉ O'CALLAGHAN, *Introducción a la crítica Textual del Nuevo Testamento*, Estella, 1997, 63-64. El mismo tema se explica en Jame KEITH ELLIOT, *Essay and Study in the New Testament Criticism*, Boston, 2010, 29ss.

⁹¹ W. WEREN, *Métodos de Exégesis de los Evangelios*, Estella, 2003, 13.

El criterio de aplicación para llegar al texto primitivo será el principio de la *lectio difficilior probabilior* que reza que la variante más antigua corresponde con la lectura más difícil, de la cual proceden las restantes variantes; y el principio de la *lectio Brevior Potior* según el cual, la lectura más corta es la más parecida al original.⁹²

El objetivo de este ejercicio es posibilitar justamente la reconstrucción del texto primitivo por medio de la confrontación de sus variantes con los manuscritos existentes, detectando sus distintas versiones, formas, función en el tiempo y destacar sus variantes significativas y viables que realmente afectan lo esencial del mensaje de un determinado texto.

²⁴ Οὐκ ἔστιν μαθητῆς ὑπὲρ τὸν διδάσκαλον οὐδὲ δοῦλος ὑπὲρ τὸν κύριον αὐτοῦ.

El v. 24 presenta la variante αὐτοῦ citada en los códex **κ** **ω** que pertenece a la familia f¹³. El análisis interno de este versículo no presenta testimonios que avalen esta variante, lo que significa que la omisión de este pronombre αὐτοῦ en el texto no afecta el significado de la oración; así que es una variante del tipo estilístico y no semántico.

²⁵ ἄρκετὸν τῷ μαθητῇ ἵνα γένηται ὡς ὁ διδάσκαλος αὐτοῦ καὶ ὁ δοῦλος ὡς ὁ κύριος αὐτοῦ. εἰ τὸν οἰκοδεσπότην **Βεελζεβοῦλ** ἐπεκάλεσαν, πόσω μᾶλλον τοὺς οἰκιακοὺς αὐτοῦ.

El v. 25 presenta la variante **Βεεζεβοῦλ** citada en los Codex **κ** **B** y en **P**²¹ como la lectura más difícil, convertido en **βεελζεβοῦλ** para mejorarlo y la variante **Βεελζεβοῦβ** veterotestamentario (2 Re 1, 2- 6) se encuentra en la vulgata y en Syr^{s,c,p}. Lo cierto es que hay muchas variaciones de **Βεελζεβοῦλ** en los manuscritos: **βεελζεβουβ**, **βααλ ζεβοῦλ** y el **βεεζεβοῦλ** escrito probablemente por un amanuense griego para evitar la

⁹² Cf. JULIO TREBOLLE BARRERA, *La Biblia Judía y la Biblia Cristiana*, Madrid, 1998, 456-459.

combinación insólita de letras $\lambda\zeta$; el temprano y amplio testimonio cristiano de la lectura de $\beta\epsilon\epsilon\lambda\zeta\epsilon\beta\omicron\upsilon\lambda$ podría confirmarlo.⁹³

Todos los manuscritos griegos escriben $\beta\epsilon\epsilon\lambda\zeta\epsilon\beta\omicron\upsilon\lambda$, lo que indica que es probablemente la forma correcta de la palabra. La otra lectura $\beta\epsilon\epsilon\lambda\zeta\epsilon\beta\omicron\upsilon\beta$ del dios Filisteo en Ekrón (2 Re 1, 2) es un término corrupto que designa el dios de las moscas, que sería más correcto escribir $\beta\alpha\alpha\lambda\ \zeta\epsilon\beta\omicron\upsilon\beta$ que etimológicamente significa señor de la morada y príncipe de demonios. Así lo cambiaron los judíos para expresar su odio y rechazo de lo que se consideraba idolatría la adoración de este dios (Lev. 17, 7; Dt 32, 17; Sal 106, 37); eso causó que su nombre sea sinónimo del señor de los demonios (Mt 12, 24.26).⁹⁴

La palabra Beelzeboub se cambió en Beelzebul para corresponder con su sentido contemporáneo de dios de la casa, que de hecho corresponde mejor con la expresión $\omicron\iota\kappa\omicron\delta\epsilon\sigma\pi\omicron\tau\eta\varsigma$, una consideración en relación con la casa y que se conecta con Mt 12, 24-25.29.44-45.⁹⁵ Los judíos dieron el título de demonio a Jesús como al mayor enemigo de la religión oficial; y la aplicación del nombre Beelzebul a Jesús apunta a la íntima relación con sus discípulos, sugiriendo un motivo más para asumir el destino común.

Eso explica la razón por la que Mateo relaciona la acusación de los judíos con la estrecha relación de Jesús con sus discípulos en la misión, para resaltar el compartir del mismo destino reforzado en la fórmula: *el discípulo como su maestro y el siervo como su señor*, considerando la disposición de los discípulos en asumir el estilo de vida de Jesús y aceptar las consecuencias implicadas como unas condiciones propias e históricas de la misión y no como obstáculos.

Por eso Mateo presenta a Jesús preparando la continuación de su misión frente al gran desafío de las condiciones históricas de su misión. Se subraya justamente esta tensión entre la identidad histórica y la relación de los discípulos con la persona de Jesús, su misión y destino como una exigencia en la formación de una tradición particular.⁹⁶

⁹³ Cf. U. LUZ, *o. c.*, vol. II, 166.

⁹⁴ Cf. M. G. FERNÁNDEZ, *o. c.*, 142.

⁹⁵ Cf. WESTCOTT-HORT, *The New Testament in the Original Greek, Introduction and Appendix, Texts revised by BROOKE FOSS WESTCOTT and FENTON JOHN ANTHONY*, New York, reed. 2009, 125-129.

⁹⁶ R. AGUIRRE MONASTERIO-A. RODRÍGUEZ CARMONA, *o. c.*, 42.

Se aclara el horizonte y sentido del sufrimiento en el v. 26 que deja de ser amenazadora sino promisoro con un mensaje fuerte de aliento a los suyos.⁹⁷

Mateo pone de relieve un aspecto clave del discipulado de Jesús, destacando lo esencial de sus principios y criterios; al mismo tiempo prepara el tema de la continuación ministerial, con una identidad histórica compartida y subraya la exigencia de la comunión de vida, actividades de la misión y destino.⁹⁸ Eso responde al proyecto teológico de Mateo centrado en la persona y misión de Jesús hacía un nuevo pueblo de Dios, ya presente en los discípulos, núcleo de la novedad de su misión.

II. 3. El posible origen y las fuentes de Mt 10, 24-25

La cuestión de la forma de los vv. 24-25 sigue abierta a la hora de considerar su origen y paralelos. En su formulación textual, existe un paralelo entre Mt 10, 24a y Lc 6, 40a en la frase: *οὐκ ἔστιν μαθητῆς ὑπὲρ τὸν διδάσκαλον*; y Mt 10, 25 tiene la frase: *ὡς ὁ διδάσκαλος αὐτοῦ* en común con Lc 6, 40.⁹⁹

²⁴ *Οὐκ ἔστιν μαθητῆς ὑπὲρ τὸν διδάσκαλον οὐδὲ δοῦλος ὑπὲρ τὸν κύριον αὐτοῦ.*

²⁵ ἀρκετὸν τῷ μαθητῇ ἵνα γένηται *ὡς ὁ διδάσκαλος αὐτοῦ* καὶ ὁ δοῦλος ὡς ὁ κύριος αὐτοῦ. εἰ τὸν οἰκοδεσπότην Βεελζεβούλ ἐπεκάλεσαν, πόσῳ μᾶλλον τοὺς οἰκιακοὺς αὐτοῦ.

(Mat 10, 24-25)

⁴⁰ *Οὐκ ἔστιν μαθητῆς ὑπὲρ τὸν διδάσκαλον·* κατηρτισμένος δὲ πᾶς ἔσται *ὡς ὁ διδάσκαλος αὐτοῦ.*

(Lc 6, 40)

⁹⁷ Cf. U. LUZ, *o. c.*, vol. II, 2003, 209-210.

⁹⁸ Cf. M. de TUYA, *Biblia Comentada, Evangelios*, vol. II, Madrid, 1961, 251.

⁹⁹ N. F. ZARAGOZA, *Destino de Jesús, Destino de los Doce, el Ministerio Apostólico a la luz del Ministerio de Jesús en el Segundo Discurso de Mateo (Mt 9, 35-11,1)*, Madrid, 2014, 229.

¹⁶ ἀμὴν ἀμὴν λέγω ὑμῖν, οὐκ ἔστιν δοῦλος μείζων τοῦ κυρίου αὐτοῦ οὐδὲ ἀπόστολος μείζων τοῦ πέμψαντος αὐτόν.

(Jn 13, 16)

²⁰ μνημονεύετε τοῦ λόγου οὗ ἐγὼ εἶπον ὑμῖν· οὐκ ἔστιν δοῦλος μείζων τοῦ κυρίου αὐτοῦ. εἰ ἐμὲ ἐδίωξαν, καὶ ὑμᾶς διώξουσιν· εἰ τὸν λόγον μου ἐτήρησαν, καὶ τὸν ὑμέτερον τηρήσουσιν.

(Jn 15, 20)

El v. 24b: οὐδὲ δοῦλος ὑπὲρ τὸν κύριον αὐτοῦ es idéntica a la formulación en Jn 13, 16 y debe su origen en alguna tradición oral pre-mateana de la que ambos han hecho uso, retocándola cada uno por su parte.¹⁰⁰

La comparación de Mt 10, 24-25 con su paralelo Lc 6, 40 indica que procede de una fuente común, Q; y su paralelo en Jn 13, 16 hace pensar en una tradición oral común a Juan y la fuente Q.¹⁰¹

Este *logion* ya existía en dos conjuntos de proverbios paralelos que posiblemente Mateo unificó en una sola sentencia para concretar la equiparación de vida y ministerio de los discípulos con Jesús,¹⁰² y se consideran las palabras οὐκ ἔστιν μαθητῆς ὑπὲρ τὸν διδάσκαλος comunes a Mateo y a Lucas (Mt 10, 24a y Lc 6, 40a), procedentes de la fuente común Q.¹⁰³

Las imágenes en Mt 10, 24-25 proceden fundamentalmente de la doble sentencia en la fuente Q que reza que los discípulos de Jesús, en el seguimiento radical de su Señor, sufrirán la misma suerte que corrieron los profetas y que él mismo tuvo que sufrir.¹⁰⁴ Lo cierto es que en el v. 24 se concentra todo lo que se viene desarrollado desde el v. 16 referente al sufrimiento, la persecución y rechazo explicando el fundamento y sentido del sufrimiento de los discípulos en la misión.

¹⁰⁰ C. H. DODD, *La Tradición Histórica en el Cuarto Evangelio*, Madrid, 1978, 337.

¹⁰¹ *Ibid.*, 335-338.

¹⁰² J. D. CROSSAN, *In Fragments: The Aphorismos of Jesus*, San Francisco, 1983, 86-87.

¹⁰³ J. S. KLOPPENBORG, *The Formation of Q. Trajectories in Ancient Wisdom Collections*, Philadelphia, 1987, 123.

¹⁰⁴ H. BALZ y G. SCHNEIDER, o. c., vol. II, 1065.

El v. 24b: *un siervo no está por encima de su señor* tiene paralelo en Jn 13, 16: *un siervo no está por encima de su señor, ni el enviado por encima del que le envía*: una formulación con un sentido muy cercano a Jn 15, 20b: οὐκ ἔστιν δοῦλος μείζων τοῦ κυρίου αὐτοῦ: *un siervo no está por encima de su señor*, confirma la sentencia en el v. 24a. Es muy frecuente asignar las fuentes de los vv. 24. 25 a Q4;¹⁰⁵ su relación con Lc 6, 40, Jn 13, 16 y Jn 15, 20, su tema de persecución y la relación maestro- discípulo/ siervo-señor hacen pensar que Mateo pone juntas dos hebras de la tradición; y el uso de estos cuatro paralelos hace evidente que Jesús debió repetir muchas veces este tipo de sentencias sapienciales.¹⁰⁶

Los paralelos joánicos indican que al menos Mt 10, 24b y quizás también el v. 25b sean algo pre-mateano; y no es probable que el v. 25 proceda de Mateo por el hecho de narrar luego sobre Beelzebul en Mt 12, 22- 27,¹⁰⁷ dejando un elemento necesario para la comprensión de la última parte del v. 25 en la explicación sobre las expulsiones de demonios que no se deben considerar como la victoria de un poder cualquiera sino como la victoria del bien sobre el mal o del amor sobre el odio.

Así que la forma extensa de Mt 10, 24-25, en su configuración actual, es probablemente una tradición especial recogida por Mateo para evitar el peligro de entender el discipulado de Jesús desde el trasfondo de las relaciones académicas judías normales de aquel tiempo. Y para bloquear la posibilidad de perversión de la simple afirmación original en Lc 6, 40, por la que los gnósticos convertían a Jesús en un maestro entre otros muchos, Mateo reelabora la sentencia incluyendo *ni el siervo está por encima de su señor...* para explicar y dejar claro para los discípulos que Jesús no es solamente un maestro sino también un Señor para siempre.¹⁰⁸

William David Davies y Dale C. Allison piensan que los dos versículos 24-25 provienen de una tradición aislada que llegó al evangelista Mateo;¹⁰⁹ sin embargo, hay quien piensa que por su orden y vocabulario, los vv. 24 y 25a provienen de la fuente Q,

¹⁰⁵ J. NOLLAND, *The Gospel of Matthew. A Commentary on the Greek New Text*, NIGTC; 2005, 432.

¹⁰⁶ L. MORRIS, *The Gospel according to John*, NICNT; 1995, 552.

¹⁰⁷ Cf. U. LUZ, *o. c.*, vol. II, 167.

¹⁰⁸ Cf. R. E. BROWN- J. A. FITZMYER – R. E. MURPHY (Eds.), *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo, Nuevo Testamento*, Estella, 2010, 98-99.

¹⁰⁹ W. D. DAVIES- D. C. ALLISON, *o. c.*, vol. II, 2011, 192.

a diferencia del v. 25b que es un *logion* que ya circulaba de forma independiente del contexto presente; pues, el estilo no es precisamente mateano;¹¹⁰ y la formulación: “*le basta al siervo ser como su señor*” coincide con un proverbio judío.¹¹¹

El paralelismo entre discípulo y siervo, típico del lenguaje rabínico donde el aprendiz era también servidor y los diversos semitismos en el texto (como οἰκοδεσπότης) sugieren un entorno judeocristiano.¹¹² Desde Elías hasta los rabinos cabe afirmar que los discípulos eran a la vez servidores.¹¹³

Parece claro que varios elementos en este pasaje son pre mateanos,¹¹⁴ y todo este *logion* surge probablemente en una comunidad que conocía las tradiciones en Mt 12, 22-27 o las tradiciones sobre la nueva familia de Jesús (Mc 10, 29s; Mc 3, 31-33).¹¹⁵

Los diferentes contextos y las formas de aplicación de esta misma sentencia por los evangelistas llevan a pensar en un trabajo redaccional de cada evangelista, que adaptan las tradiciones anteriores a las realidades particulares y específicas de sus comunidades.

Mateo probablemente sólo da una forma determinada a las tradiciones anteriores; lo que quizás explica el dativo del v. 25a que se desvía del nominativo del v. 24ab y 25b: (ἀρκετον + dativo ἵνα no es usual en griego) pero corresponde con la formación del proverbio judío, ya que existe en la literatura rabínica un dicho muy similar al en Mt 10, 24.¹¹⁶

Por tanto, todo lleva a pensar en un trabajo redaccional que recoge las tradiciones anteriores, a las que se da una determinada importancia con una orientación particular; caso de la relación siervo-señor en Mt 18, 23-35; 20, 1-16 a la que se confiere una imagen relacional particular con Dios (Mt 6, 24). Se supone que Mateo combinó dos dichos originales de Jesús (24a +25a; 24b +25b) y añadió 25cd. Así que no se trata de

¹¹⁰ S. H. BROOKS, *Matthew's Community. The Evidence of his Special Sayings Material*, JSNT. S 16; Sheffield, 1987, 51.

¹¹¹ R. H. GUNDRY, *Matthew. A Commentary on His Handbook for a Mixed Church under Persecución*, Michigan, 1994, 195.

¹¹² M. BLACK, *An Aramaic Approach to the Gospels and Acts with an Appendix on the Son of Man by Geza Vermes*, Oxford, 1967, 53. 129.

¹¹³ K. H. RENGSTORF, *Μανθάνω κτλ* en ThWNT IV, 430, 18s; 431, 15s; 437, 3ss.

¹¹⁴ M. BLACK, *o. c.*, 53.

¹¹⁵ *Ibid.*, 129.

¹¹⁶ Cf. W. L. KNOX, *The Sources*, vol. II, 10.

parábola cualquiera que sea transferida a su mitad temática sino que es cuestión de una verdad general aplicada a un caso especial.¹¹⁷

Evidentemente, Mateo se inspira en el contexto social general de Israel; una realidad reflejada en las imágenes utilizadas en los dos versículos (24-25), con semejantes relaciones en el AT (Lev. 25, 39-53); caso de servidumbre (Gen 16) y la dimensión académica de los escribas/rabinos con sus discípulos que a la vez eran siervos suyos.

Mateo utiliza el dicho en Mt 10, 24-25 para resaltar las afinidades en la relación de Jesús con sus discípulos, enfatizando la centralidad de su persona y la lealtad a su misión; y a la figura del discípulo une el matiz de fidelidad y servicio propio del siervo confirmado en el ejercicio de la misma misión de Jesús.

En la continuación, la calumnia en el v. 25b se hace eco de la confirmación de la adversidad, del odio y del rechazo de los oponentes de Jesús que ahora se dirigen contra los discípulos simplemente por estar en su misma línea de acción, con su mensaje y por ser ellos los continuadores de su obra. Se resalta la centralidad de la persona de Jesús como una referencia que facilita literariamente el enlace del discurso de manera adecuada en una trama narrativa.¹¹⁸

Podemos concluir que Mt 10, 24a y Lc 6, 40a provienen de la fuente común Q.¹¹⁹ En cambio Mt 24b idéntico a Jn 13, 16 y 15, 20 tiene su origen en alguna tradición oral pre mateana. En el v. 25 pone juntos dos logia: sobre el siervo y el señor con el del maltrato a los discípulos asociados en la tradición. De esta manera Mateo completa el paralelismo entre Jesús y sus discípulos.¹²⁰

Todos los datos arriba mencionados hablan a favor de los retoques redaccionales de Mateo que construye esta sentencia en torno a la persona de Jesús, a propósito de las condiciones en la misión (odio, rechazo, sufrimientos y persecuciones) para resaltar un mensaje claro: aquello que ha sido la vida del Maestro, también lo será para sus

¹¹⁷ *Ibíd.*, vol. II, 166.

¹¹⁸ Cf. H. S. BROOKS, *o. c.*, 51-52.

¹¹⁹ N. F. ZARAGOZA, *o. c.*, 233.

¹²⁰ *Ibíd.*, 233.

discípulos; resumiéndolo en la comunión de vida y de destino entre el maestro y sus discípulos.

II.4. El análisis literario de Mt 10, 24-25

Este ejercicio tratará de estudiar la formación material, las características literarias y elementos semánticos del texto, sacando a la luz el contenido de su comunicación dentro de su contexto natural para posteriormente exponer las motivaciones o razones de su aplicación a éste lugar en la obra.

II.4.1 La formación material y estructura de Mt 10, 24-25

Resulta difícil saber exactamente si todas las palabras en este pasaje proceden de Jesús, pero parece evidente que en ellas resuena el eco de una invitación a la participación y entrega total de los discípulos a la causa del reino. Generalmente Jesús usaba diversas formas de paralelismo como recurso fundamental de la poesía hebrea para transmitir su mensaje.¹²¹

Mt 10, 24-25 se articula en una estructura de dos paralelos (vv. 24-25b) y una frase conclusiva (v. 25cd), que acentúa la idea cristológica reforzada en el uso de *οἰκιακός* que evoca la nueva comunidad nacida de la misión de Jesús y confiere el dramatismo de una dimensión general aplicado a la situación particular de Jesús.¹²²

El fundamento de esta sentencia se destaca en un paralelismo con tres expresiones proverbiales equivalentes y analógicas en: los vv. 24, 25a y 25b:

διδάσκαλος / κύριος – μαθητής / δοῦλος (v.24);

μαθητής / δοῦλος él que debe ser como su *διδάσκαλος/κύριος (v. 25a)*

οἰκοδεσπότης que está en una relación de afinidad familiar con *οἰκιακός (v. 25b)*.

¹²¹ R. AGUIRRE MONASTERIO-A. RODRÍGUEZ CARMONA, *o. c.*, 40.

¹²² Cf. U. LUZ, *o. c.*, vol. II, 166.

La relación de paralelismo entre los vv. 24 y 25a es tan notable que sugiere que es una formulación hecha para ser memorizada; e inspira la idea de una composición con arreglo literario típico para facilitar la enseñanza catequética de Mateo sobre Jesús y sobre el vínculo con sus discípulos en la misión,¹²³ subrayando la exigencia de la comunión de vida para enfrentar como él las condiciones de la misión hasta asumir su mismo destino.

De hecho, la palabra *μαθητής* es clave en la sentencia y está muy presente en los dos versículos (24a. 25a) guiando así la comprensión de toda la sentencia y a la vez enmarca todo el discurso misionero (Mt 10, 1. 42. 11, 1). El tema de la persecución de los vv. 16-23 conecta con el de los vv. 24-25, mientras que permite el paso al de consuelo, confianza y valentía que ofrece la segunda parte del discurso a partir del v. 26.

El uso de *ἄρκετὸν* (basta/suficiente) + el dativo *ἵνα* en el v. 25, en vez del infinitivo no es usual en griego. No se trata aquí de aquello con lo que haya de contentarse el discípulo sino de lo que es suficiente a los ojos de su maestro.

En cuanto que el maestro y sus discípulos están en las mismas condiciones *γένηται ὡς*: no se trata de establecer una comparación entre discípulo y su maestro ni supone alguna elevación del discípulo al rango de maestro, ni del siervo al rango de señor sino que se trata de la disposición para ambos (Maestro-discípulos) de aceptar las condiciones y consecuencias de la misión con una identidad única. El sufrimiento del maestro es el modelo básico del destino de sus discípulos.¹²⁴

Tampoco se pretende que el maestro inicie a sus discípulos a revivir exactamente sus sufrimientos porque el sufrimiento de Jesús es de aquel en quien ha llegado el reino (Mt 10, 7) mientras que el sufrimiento de los discípulos es él de los testigos del reino.¹²⁵

El *εἰ* (si) al principio de la frase en el v. 25c introduce una oración condicional real que asume como cierta la perspectiva y el propósito literario de Mateo.¹²⁶

¹²³ Cf. D. A HAGNER, *Matthew 1-13*, vol. I, WBC 33A, Pasadena, 1993, 282.

¹²⁴ Cf. U. LUZ, *o. c.*, vol. II, 170.

¹²⁵ Cf. P. BONNARD, *o. c.*, 233.

¹²⁶ Cf. M. ZERWICK- M. GROSVENOR, *Análisis Gramatical del Griego del Nuevo Testamento*, Estella, 2008, 36-37.

II.4.2. El estudio semántico de Mt 10, 24-25

La comprensión de los términos utilizados en esta sentencia es indispensable, sobre todo de la palabra *μαθητής* (discípulo), concepto clave en el dicho, cuyo sentido y juicio de utilización se imponen para guiar al posible significado profundo de los vv. 24-25, cuya pauta interpretativa obedece a los datos semánticos: *μαθητής, διδάσκαλος, δούλος, κύριος, οἰκοδεσπότης, Βεελζεβούλ γ οἰκιακός.*

a) El término *μαθητής* del verbo *μανθάνω* que en el uso profano significa aprender de la experiencia o como un proceso por el cual algunos individuos/grupos tratan de llegar a ciertos conocimientos teóricos o modos de conducta que hasta entonces les eran extraños.¹²⁷ Con lo que *μαθητής* se traduce por alumno, discípulo o aprendiz y designa el sujeto que se vincula a otro para apropiarse algunos conocimientos,¹²⁸ una actividad a la que corresponden el desarrollo y la formación de las capacidades de cada uno mediante la transmisión de conocimientos que abarca también la dimensión práctica, mediante la experiencia de otro que instruye.¹²⁹

Uno es *μαθητής* porque tiene un *διδάσκαλος*; *μαθητής* se concibe siempre en relación con el sujeto que transmite la enseñanza en una relación constante,¹³⁰ con una solidaridad que les compromete en una meta.¹³¹

Esta relación era conocida en el AT por los escribas cuyos discípulos (*talmîdîm*), instruidos en la ley escrita y oral (1 Cr 25, 8) dieron al término *μαθητής* el sentido específico de *לָמַד* (lamad): aprender, en este caso, la voluntad de Dios determinado por la autoridad de un sabio/letrado judío, correspondiente del maestro griego como mediador al cual el discípulo estaba subordinado para apropiarse el conocimiento de la Torá (Dt 4, 10; 14, 23).¹³² El aprender aquí es, por tanto, el proceso en el que se transmite

¹²⁷ K. WEGENAST, *Διδάσκω*- Enseñanza en: L. COENEN-E. BEYREUTHER-H. BIETENHARD, *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, vol. II, Salamanca, 1985, 79.

¹²⁸ K. WEGENAST, *o. c.*, 79.

¹²⁹ H. BALZ y G. SCHNEIDER, *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*, vol. II, Salamanca, 1998, 115.

¹³⁰ Cf. H. BALZ y G. SCHNEIDER, *O. c.*, vol. II, 115-116.

¹³¹ D. MULLER, *o. c.*, 175.

¹³² *Ibíd.*, 176.

la obediencia a la Torá como voluntad de Dios y a través de esa comprensión, la aceptación de la misma voluntad divina (Dt 30, 14) como actitud correcta respecto a Dios (Sal. 119, 7. 71. 73; Is 1, 17).¹³³

En el NT, μαθητής es utilizado en la línea de adhesión completa a la voluntad de Dios mediante el seguimiento de Jesús.¹³⁴ Al vivir y anunciar la misericordia de Dios, Jesús devuelve a la ley su función originaria, haciendo reconocible la voluntad de Dios en ella y orienta hacia la ley el sentido verdadero del hombre. Aprender de Jesús en el NT no consiste en apropiarse unos conocimientos sino en realizar el constante abrirse a la palabra del Padre, lo cual lleva a la vinculación con Jesús (Jn 6, 45), que en concreto significa la propia realización de la misericordia divina (Mt 9, 13).¹³⁵

Jesús fue llamado rabí (Mt 26, 25. 49) y διδάσκαλος (Mt 8, 19; 12, 38) porque enseñaba y actuaba con autoridad desconocida hasta entonces (Mt 7, 28s; 26, 55; Mc 1, 22. 27; Lc 4, 32), pero el hecho de ser discípulo suyo no puede deducirse solo del término μαθητής;¹³⁶ ya que en el contexto neotestamentario, aprender no es sólo un proceso intelectual sino que significa más bien, recibir al mismo Jesús y aceptarlo como Señor, abandonar la vida antigua para seguirle en una nueva vida según el κύριος Jesús, con un nuevo nivel significativo y profundo de la relación.

Aunque el uso de μαθητής (discípulo) adquiere en muchos casos en el NT una dimensión dinámica, aplicándose por extensión a todos los seguidores de Jesús (Hch 6, 1; 11, 26; 26, 28); para evitar digresiones en esta reflexión, utilizaremos el término discípulo para referirnos a los escogidos del círculo íntimo de Jesús, a los que él se dirige en Mt 10, 1-42 con su postura de maestro, marcando su vínculo determinante con ellos en una compañía permanente (Mt 10, 1-4; 8, 23; Lc 8, 1; Mc 1, 17).

b) El término διδάσκαλος del verbo διδάσκω(enseñar/instruir), se refiere al maestro que enseña o instruye, al que transmite un conocimiento; pero su empleo en

¹³³ *Ibíd.*, 175.

¹³⁴ D. MULLER, *o. c.*, 176.

¹³⁵ *Cf. Ibíd.*, 177.

¹³⁶ *Cf. H. BALZ y G. SCHNEIDER, o. c.*, vol. II, 115-116.

vocativo representa una manera respetuosa y honorífica de dirigirse a un individuo de quien se evoca la experiencia vinculada al poder con una cierta autoridad.¹³⁷

En los LXX la palabra *διδάσκαλος* se encuentra solo dos veces, en Est 6, 1 donde hace referencia al esclavo encargado de la educación de los eunucos y en 2M 1, 10 donde Aristóbulo, el líder de los judíos en Egipto es llamado *διδάσκαλος* del rey Tolomeo, por ser una persona que supera en conocimientos y habilidades. En el AT, al sujeto con esta clase de experiencia se le llamaba sabio o hábil (Ex 36, 4; Ecl 12, 11).¹³⁸

Considerando la evolución del concepto **maestro** en el AT desde la consciencia de Israel de tener a Yahvé como el único maestro del pueblo (Dt 4, 10; 5, 1) hasta la institución de rabí en el judaísmo posterior, título que corresponde al *διδάσκαλος* griego, con sus discípulos instruidos en la ley escrita y oral. El concepto *διδάσκαλος* se concibe siempre en relación con discípulos o aprendices y con la noción de transmitir unos conocimientos académicos, tradicionales o prácticos.¹³⁹

En el NT, *διδάσκαλος* se aplica a diversas personas y de distintas maneras: a los expertos en el templo (Lc 2, 46), a Juan Bautista (Lc 11, 1; 3, 12; Jn 3, 26), a falsos maestros (1 Tm 4, 3) y Jesús se lo aplica en Mt 10, 24-25.

En tiempo de Jesús, a los sabios con más conocimiento de la ley y de la tradición se les llamaban maestros de la ley (*νομο-διδάσκαλοι* Lc 5, 17.21); ellos no eran profetas sino unos líderes igual que los sumos sacerdotes (*οἱ νομικοι*) o los escribas (*סופרים*). También son notables en algunos pasajes del NT las referencias al Espíritu Santo como el sujeto de la acción de enseñar (Lc 12, 12; Jn 14, 26) o mismo al Padre (Jn 8, 28). Y a veces, se usa el título maestro en un sentido polémico referente a los falsos maestros (Mt 7, 28-29; 2 Tim 4, 3);¹⁴⁰ y entre los judíos, el uso del título maestro era siempre en relación con la ley de Moisés (Mt 22, 35) que se enseñaba en la sinagoga o en privado (Mc 12, 28).¹⁴¹

¹³⁷ *Ibíd.*, vol. I, 959-960.

¹³⁸ X. PIKAZA, *Gran Diccionario de la Biblia*, Estella, 2015, 764.

¹³⁹ Cf. A. R. BERZOSA, *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, Barcelona, 2013, 650.

¹⁴⁰ Cf. H. BALZ y G. SCHNEIDER, *o. c.*, vol. I, 965.

¹⁴¹ Cf. A. R. BERZOSA, *o. c.*, 1563-4.

Por sus enseñanzas, Jesús también fue reconocido rabí (Mt 4, 23; 9, 35; 26, 25. 49.55) y Maestro (Mt 8, 19; 12, 38); su novedad se encuentra en la particularidad del proceso de su discipulado y en la autoridad de su magisterio.

El hecho de ser discípulo suyo implicaba una relación con un vínculo personal, eso hace que su discipulado no se reduzca simplemente a la dimensión académica del término *μαθητής* que se limita a la adquisición de un conocimiento teórico ni se identifica con una transmisión de un conocimiento práctico.

En los sinópticos, la aplicación a Jesús del título maestro lo distingue de todos los demás maestros por el contenido de su magisterio. Además de la relación permanente que se establece con sus discípulos; se constata también la consideración de Jesús como un maestro fijo y único que tiene discípulos permanentes, que no eligen el maestro ni la doctrina a aprender sino que son convocados y llamados a operar dentro de las instrucciones del Maestro (Mt 10, 1 y Lc 4, 15). Un proceso que se hace eco de la manera cómo Dios llamaba a los profetas en el Antiguo Testamento y les fijaba las condiciones del seguimiento (Jr 1, 4-10).

A diferencia de los demás maestros, sus discípulos están llamados a comulgar en la vida del maestro (Mt 10, 24-25), a participar plenamente de sus actividades actuando con su misma autoridad y poder (Mt 10, 1) y ahora ya preparados a asumir su mismo destino.

Los discípulos de Jesús se ven llamados a seguirle siempre como discípulos suyos para dar testimonio (Hch 5, 11; 8, 1-3) y dar continuidad al ministerio, enseñanzas y obras del maestro Jesús (Hch 15, 41; 16, 5).¹⁴²

Mateo pone muy claro que Jesús no es maestro en el sentido judío, por eso resalta en seguida la oposición entre las enseñanzas de Jesús y las del judaísmo. Define el sentido del contenido de su enseñanza acerca de la ley como para dar a conocer la voluntad de Dios (Mt 5, 1; 7, 29) y el encargo a los discípulos como una referencia al suyo.¹⁴³

¹⁴² Cf. P. PERKINS, *Jesús como Maestro. La enseñanza de Jesús en el contexto de su época*, GTNT; Córdoba, 2001, 57-58.

¹⁴³ H. BALZ y G. SCHNEIDER, *o. c.*, vol. I, 963.

Por eso, en Mt 10, 24-25, Mateo presenta a Jesús no simplemente como un maestro que tiene enseñanzas superiores a las de los rabinos y fariseos, sino como el Señor al que se tiene que obedecer y seguir (Mt 23, 8).¹⁴⁴ No se habla sólo del maestro Jesús sino que se introduce un acento nuevo, más reverente y eclesial con respecto a Jesús, reflejado en el título **Señor** (Mt 8, 25; 10, 24-25; 17, 15).¹⁴⁵

c) El término *δοῦλος* se suele traducir por esclavo, siervo o criado (Gen 14, 15; 39, 19; Lev. 25, 44- 45; 2Re 4, 1) y designa la condición de una persona sometida a la servidumbre, sumisión y falta de dignidad como algo despreciable (Dt 26, 6; Mt 8, 9; Mt 13, 27).¹⁴⁶

El uso de *δοῦλος* en el AT, con pocas excepciones en Is 52, 13 que utiliza *παῖς* (siervo de Dios que traduce la raíz hebrea עֶבֶד “ébed”) y sus denominativos, está estrechamente ligado con la experiencia de la esclavitud en Egipto (Ex 13, 3. 14), siempre presente en la consciencia del pueblo que apunta a todo lo que se considera como sumisión de una persona (pueblo), sometida a un superior o servicio como esclavo (Dt 15, 12ss).¹⁴⁷

A diferencia de otros sinónimos como *διακονέω*, generalmente, el término *δοῦλος* servía para expresar la relación del súbdito con el rey en la monarquía con el poder de dominador frente a la más profunda sumisión y dependencia del esclavo; poniendo el acento sobre la más profunda sumisión/servidumbre.¹⁴⁸

Sin embargo, en el AT, el título de siervo llega a ser en algunos casos honorable y se emplea para referirse a personas importantes como Moisés, David o los profetas llamados siervos de Dios; pero también usado en el lenguaje cultural para determinar la relación del hombre con Dios (Jue 2, 7; 2 Cr 30, 8; 2 Sam 9, 8).

¹⁴⁴ A. R. BERZOSA, *o. c.*, 650.

¹⁴⁵ R. AGUIRRE MONASTERIO- A. RODRÍGUEZ CARMONA, *o. c.*, 36.

¹⁴⁶ Cf. H. BALZ y G. SCHNEIDER, *o. c.*, vol. I, 1061.

¹⁴⁷ Cf. R. TUENTE, *Esclavo* en: L. COENEN. E. BEYREUTHER-H. BIETENHARD, *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, vol. II, Salamanca, 1985, 104.

¹⁴⁸ R. TUENTE, *o. c.*, 104.

El reconocimiento de la condición de siervo se fundamenta en la relación que se tiene con Dios como *Κύριος* donde el concepto *δοῦλος* conlleva la idea de sumisión incondicional pero en este caso, pierde el carácter indigno en relación (Sal 88, 3) y adquiere otro significado de honor (Lev 25, 55).¹⁴⁹ Por eso, los términos correspondientes al siervo de Dios son frecuentes en la Septuaginta, justamente para traducir estas diferentes relaciones de servicio a Dios.¹⁵⁰

El libro de Isaías por ejemplo describe el siervo como *δοῦλος* de Yahvé (Is 49, 3-6); un ámbito relacional amo-siervo en una relación natural casi de filiación (Is 42, 1). Este es el uso que continúa en el NT porque sitúa el lugar del hombre en la relación con Dios.¹⁵¹

La postura neotestamentaria plantea ciertos matices con respecto a la condición del siervo por lo que a veces le corresponde una posición elevada y responsable (Mt 24, 45); aunque con obligación de obediencia total y absoluta a su señor (Mt 6, 24; 8, 9; Lc 17, 7-10), la valoración corriente de la condición del siervo en el NT es principalmente en relación con Dios, a pesar de reconocer la distinción sociológica entre el señor y su siervo (1 Pe 2,18; Col 3, 22; Ef 6, 5).

La revelación de Dios en Jesús demuestra que el hombre está inmerso en una esclavitud de orden totalmente distinto; el apartarse de la esfera de señorío de Jesús es hacer *δοῦλος* del pecado que acaba en la muerte (Rom 6, 17) en cambio, la obediencia a Dios conduce a la vida honrada (Rom 6, 16); sólo Jesús, el Hijo de Dios que libera y conduce a la vida.

De hecho, la Biblia es el testimonio de una historia de liberación que culmina con la liberación del pecado por el Hijo de Dios en la cruz. Pues, la biblia, en definición, es una historia de liberación integral donde resulta básico el tema de las diversas esclavitudes.¹⁵² Con lo cual, la aplicación del término *δοῦλος* a los discípulos de Jesús en

¹⁴⁹ Cf. *Ibíd.*, 104-105.

¹⁵⁰ H. BALZ y G. SCHNEIDER, *o. c.*, vol. I, 1062.

¹⁵¹ M. ABERBACH, *The Relations Between Master and Disciple in the Talmudic Age*, en: H.J. ZIMMELS- J. ROBBINOWITZ - I. FINESTEIN (eds.), *Essays Presented to Chief Rabbi Israel on the Occasion of His Seventieth Birthday*, vol. I, JCP 3; London, 1967, 6.

¹⁵² Cf. X. PIKASA, *o. c.*, 392.

Mt 10, 24-25 los pone en la línea de los siervos de Dios en la historia de Israel, asociando el discipulado de Jesús a la línea profética de Israel (Mt 5, 12).

d) La palabra *κύριος* en su sentido lingüístico designa al señor soberano y poderoso poseedor o dueño (Mt 15, 27); un sujeto que tiene dominio sobre otros sujetos o propiedades y que además tiene autoridad para decidir sobre ellos;¹⁵³ un título en contraposición del esclavo.

Según la terminología de la sinagoga helenística, a Dios se le llama *Κύριος* en las citas del AT sustituyendo a Yahvé.¹⁵⁴ En la Septuaginta, *κύριος* es la traducción estricta de *אֲדֹנָי* (Adonái) que se refiere a Dios (Yahvé) como título de respeto y con un matiz de señorío que se refiere al verdadero Dios, en oposición a *Βααλ*;¹⁵⁵ y las expresiones: *κύριος θεός, κύριος ὁ θεός* y *ὁ κύριος θεός* corresponden con el nombre de Dios, *יהוה* (Ex 14, 4).¹⁵⁶

En el NT, el uso de *κύριος* con un artículo definido: *ὁ κύριος* se aplica principalmente a Dios (Mt 1, 20. 24; 2, 13. 19; 28, 2; Lc 1, 11);¹⁵⁷ y la aplicación del *κύριος* griego a Dios derive probablemente de la Septuaginta donde la palabra *κύριος* sin atributos traduce el hebreo YHWH, traducido por *κύριος* en las copias cristianas de los siglos IV y V, en cuyas traducciones se insertaban las palabras griegas y al menos por los judíos palestinos que llamaban a Dios Señor (Sal. 114, 7).¹⁵⁸

Al llamar a Dios *κύριος* y al profesarlo, se expresa su poder sobre la historia, su legítimo y universal señorío sobre el universo.¹⁵⁹

En todo caso, el NT aplica frecuentemente el título Señor a Dios en las citas del AT en las que *Kyrios* sustituye el nombre de Dios (Mt 1, 20. 24; 2, 13.19; 28, 2; Lc 1,

¹⁵³ J. A. FITZMYER, *Κύριος*, DENT, Vol. I, col. 2439 y H. BALZ y G. SCHNEIDER, *o. c.*, 2439.

¹⁵⁴ H. BIETENHARD, *Κύριος -Señor* en : L. COENEN- E. BEYREUTHER-H. BIETENHARD, *o. c.*, vol. IV, 1984, 205.

¹⁵⁵ H. BIETENHARD, *o. c.*, vol. IV, 204.

¹⁵⁶ G. QUELL-W. FOERSTER, *Κύριος, κτλ.*, ThDNT, vol. III, 1059.

¹⁵⁷ Cf. H. BALZ y G. SCHNEIDER, *o. c.*, 2439-41.

¹⁵⁸ *Ibid.*, 2443.

¹⁵⁹ H. BIETENHARD, *o. c.*, vol. IV, 206.

11.32) y en algunos de estos casos se lo aplica automáticamente a Jesús (Rom 10, 13; 1 Tim 6, 15).¹⁶⁰

En el sentido absoluto, se le confiere a Jesús el título de majestad **Señor** (Flp 2, 9), un título que adquiere un matiz de adoración (Flp 2, 10) normalmente reservado solo a Yahvé (Is 45, 23). Una consideración que los discípulos tenían siempre hacia Jesús (Mt 8, 25; 26, 22 y Lc 10, 17; 11, 1). Y desde los primeros días de la iglesia, los cristianos también dieron a Jesús este título divino reconociendo su señorío.¹⁶¹

En Mt 10, 24-25, Jesús que se designa *Κύριος* a sí mismo, acentuando su autoridad;¹⁶² y cuando Mateo sustituye el tradicional *διδάσκαλος ο ραββί* por *κύριος*, él trata de acentuar los matices de poder y autoridad de Jesús con los títulos que corresponden con las respuestas de obediencia por parte de sus discípulos; y ve en ello algo más que un mero apelativo de cortesía.¹⁶³

d) El término *οἰκοδεσπότης* designa al dueño de la casa; él que está al frente de una casa.¹⁶⁴

En Mc 14, 14 se llama *οἰκοδεσπότης* al dueño de la casa donde Jesús manda preparar la cena pascual; en Mt 13, 52 el letrado entendido en asuntos del reino es comparado a un *οἰκοδεσπότης* que saca de su arcón cosas nuevas y antiguas. La misma palabra se usa en Mt 24, 43 para indicar el dueño de la casa que no sabe a qué hora de la noche los ladrones vienen a robar en su casa; mientras que Lc 13, 25 lo aplica a Jesús como dueño de la casa que cierra la puerta a los retrasados.

Mt 10, 36 trata de los enemigos del hombre que son los de su misma casa, un uso que está en contraposición de Mt 10, 25 donde Mateo presenta a Jesús como Señor del reino, usando la metáfora en el término *οἰκοδεσπότης* referente a la autoridad divina de Jesús sobre sus discípulos con los tiene la estrecha relación de afinidad (v. 25b).¹⁶⁵

¹⁶⁰ *Ibid.*, 206.

¹⁶¹ A. R. BERZOSA, *o. c.*, 1475.

¹⁶² J. A. FITZMYER, *o. c.*, vol. I, 2439.

¹⁶³ Cf. R. MOHRLANG, *Matthew and Paul: A Comparison of a Ethical Perspectives*, Cambridge, 1984, 74.

¹⁶⁴ H. BALZ y G. SCHNEIDER, *o. c.*, vol. I, 877.

¹⁶⁵ H. BIETENHARD, *o. c.*, 203.

Se relacionan aquí las palabras *οἰκοδεσπότης* y *βεελεβεούλ*, antiguo nombre de Baal, comparando la autoridad de los dos sobre los suyos, con más razón la acusación intenta desprestigiar juntos, al que tiene autoridad y a los suyos que son de su casa.¹⁶⁶ No es una simple coincidencia, es posible que Mateo esté haciendo un juego de palabras para comparar a dos señores: *οἰκοδεσπότης* y *Βεελεβεούλ*.¹⁶⁷

En principio el término *οἰκοδεσπότης* se aplica a la persona humana (Mt 13, 52; 20, 1; 21, 33; Lc 13, 25) pero también metafóricamente se aplica a Dios (Mt 13, 27; 20, 1. 11 y Lc 14, 21). Y Jesús se lo aplica a sí mismo en el v. 25 en paralelo con *διδάσκαλος* y *κύριος* (v. 24) como para presentar su relación con los discípulos en un seguimiento con una identidad común,¹⁶⁸ referida en el v. 25b como una relación de afinidad típicamente familiar (*οἰκιακός*), y una solidaridad tutelada (1Tim 5, 14).

d) *Βεελεβεούλ* es el nombre que se da al príncipe de los demonios en varios pasajes del NT (Mt 9, 34; 10, 25; 12, 26; Mc 3, 22). De la palabra *בְּבַעַל־זְבוּ* proviene *בְּבַעַל־זְבוּ*: dueño del templo; por tanto, con una afinidad con la casa.¹⁶⁹

Beelzebul fue originariamente el nombre del dios cananeo Baal, señor de la fertilidad; y con tiempo, todos los dioses extranjeros acabaron siendo llamados demonios en el pensamiento judío a partir del tiempo del exilio.¹⁷⁰

Según los judíos, ese antiguo dios de la morada celeste se convirtió en señor de la basura, enemigo del bien y luego en expresión de la dominación del diablo. Otros lo conectaban con el término zebul, príncipe de las moradas infernales y príncipe de la potestad del aire.¹⁷¹

La tradición cristiana identifica a Beelzebul con un dios de la ciudad filistea de Ekron (2 Re 1, 2-6), también llamado *señor de las moscas* (*בְּבַעַל־זְבוּב Ba'al Zebub*), de

¹⁶⁶ Cf. U. LUZ, *o. c.*, vol. II, 169.

¹⁶⁷ W. D. DAVIES-D. C. ALLISON, *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel according to Saint Matthew*, vol. II, New York-Edinburgh- London, 2011, 195.

¹⁶⁸ Cf. H. BIETENHARD, *o. c.*, vol. II, 203-204.

¹⁶⁹ Cf. U. LUZ, *o. c.*, vol. II, 167, Cf. nota 8.

¹⁷⁰ Cf. W. R. FARMER y A. J. LEVORATTI- S. McEVENUE y D. L. DUNGAN, *Comentario Bíblico Internacional, Comentario católico y ecuménico para el siglo XXI*, Estella, 2005, 1172.

¹⁷¹ Cf. X. PIKAZA, *o. c.*, 157.

quien el rey de Israel Ocozías solicitó un oráculo. Al parecer, el nombre Beelzebul se refería al jefe de espíritus perversos que actualizaba las obras del maligno.¹⁷²

La comparación de Beelzebul con Jesús en Mt 10, 25 solo resalta la polémica con odio y rechazo con malicia de la persona de Jesús, haciéndose eco de la polémica judía en el AT contra todas las divinidades paganas, desfigurando incluso sus identidades. La afirmación en Mt 10, 24 y Lc 6, 40 encuentra su explicación en la frase adicional en Mt 10, 25b, según la cual, la acusación contra Jesús afecta también a sus discípulos (Hch 2, 13).

e) *Οἰκιακός* significa miembros domésticos o habitantes de una casa;¹⁷³ apelativo que se da a los discípulos de Jesús en Mt 10, 25b para tratar de la solidaridad/afinidad entre Jesús y sus discípulos, habitantes de su misma casa o comunidad, resaltando la dimensión de la comunión de vida, misión y destino, evocando una compenetración mayor con una identidad común entre ellos.¹⁷⁴ En todo el NT, el término *οἰκιακός* sólo se encuentra en Mt 10, 25 y 10, 36.

La conclusión del análisis semántico de Mt 10, 24-25 revela la dimensión esencialmente relacional del discipulado, destacando su característica de fidelidad y obediencia al maestro Jesús dentro de una dinámica de compenetración y afinidad en una comunidad de hermanos, idea que se encuentra también en Mt 23, 8.

Todos los términos utilizados en Mt 10, 24-25 expresan algo relacional tanto de dependencia como de sumisión. Mientras que los conceptos *διδάσκαλος* y *κύριος* traducen una connotación de alguna manera peyorativa del poder, los dos términos desembocan en *οἰκοδεσπότης* en el que se pierde en parte el sentido negativo de la violencia, gozando así de un matiz positivo en una dependencia de auto realización.

¹⁷² W. R. FARMER y A. J. LEVORATTI- S. McEVENUE y D. L. DUNGAN, *o. c.*, 1172.

¹⁷³ *Ibíd.*, vol. II, 485.

¹⁷⁴ W.D. DAVIES, *The Setting of the sermon of the Mount*, Cambridge, 1964, 97.

Este cambio viene a resaltar la idea de una identidad común, con una solidaridad incondicional que implica un destino común en la misión del reino.¹⁷⁵ Es un detalle que acentúa el carácter privilegiado del discipulado en el evangelio de Mateo.

Es muy significativo el empleo de estos términos en el evangelio de Mateo; su aplicación a la relación de Jesús con sus discípulos subraya los criterios de obediencia y fidelidad, características de su discipulado y trata de describir las formas con las que Dios entra en relación con el hombre en el nuevo ajuste de la existencia humana, en la obediencia y la praxis de una determinada conducta.¹⁷⁶

En conclusión, Mateo disocia el discipulado de Jesús de una mera asimilación de conocimientos teóricos y académicos; resalta su dimensión de aprendizaje vital de la persona y acción de Jesús hasta asumir su mismo destino. Con esto surge el proyecto teológico de mateo centrado esencialmente en la persona y misión de Jesús, empeñado en la construcción de un nuevo pueblo de Dios, una nueva familia con un parentesco espiritual (Mt 12, 46 - 50; 13, 55).

De la misma manera que Dios convocaba a los profetas en el AT (Jr 1, 4-10) y los preparaba con instrucciones para ser enviados a Israel, dándoles su poder para el ejercicio de su misión, en las difíciles condiciones de rechazo, sufrimiento y a veces martirio.

Mateo proyecta deliberadamente la misión de los discípulos en esta línea de la misión de Jesús que cuadra con la línea profética de Israel, de llevar Israel a Dios como un pueblo renovado.¹⁷⁷

En su redacción, Mateo ha referido deliberadamente la misión de los discípulos a la de Jesús; y el discipulado se presenta como aprender de la persona de Jesús; pues, conformarse a la vida de Jesús como modelo.¹⁷⁸

¹⁷⁵ Cf. M.G. FERNÁNDEZ, *o. c.*, 142.

¹⁷⁶ C. BLENDINGER, *Seguimiento-ἀκολουθέω* en: L. COENEN-E. BEYREUTHER-H. BIETENHARD, *o. c.*, vol. IV, 1984, 172.

¹⁷⁷ Cf. R. AGUIRRE MONASTERIO-A. RODRÍGUEZ CARMONA (eds.), *La Investigación de los Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles en el Siglo XX* Introducción al Estudio de la Biblia; Instrumentos de Trabajo, vol. I, Estella, 2008, 241-276.

¹⁷⁸ W. D. DAVIES-D. C. ALLISON, *o. c.*, vol. II, 197.

II.5. Los paralelos de Mt 10, 24-25 en los Evangelios

La relación de ideas y la correspondencia de términos con otros pasajes ponen de manifiesto que Mateo usó algún material de una fuente común con los demás evangelistas; lo que abre paso a la cuestión sinóptica con el estudio tanto de las concordancias como discordancias en los evangelios, además del contenido que se comparte entre ellos. También nos interesan el uso y las funciones que dan a los términos en sus contextos particulares para sacar partido de sus diferencias.¹⁷⁹

La idea de fondo de Mt 10,24-25 se encuentra a menudo en el NT. Su paralelo en los sinópticos se encuentra en Lc 6, 40 y Juan, la recoge dos veces en evangelio; en Jn 13, 16 y Jn 15, 20, utilizando términos idénticos a Mateo aunque aplicados en contextos diferentes. Se observa un paralelismo cercano de Mt 10, 24a en Lc 6, 40a: Οὐκ ἔστιν μαθητῆς ὑπὲρ τὸν διδάσκαλον con una estrecha semejanza verbal aunque llevan un pensamiento diferente.

II.5.1. Lucas

Lucas contextualiza la sentencia en el sermón del llano (Lc 6, 17- 49) mientras que Mateo la usa en el discurso misionero, a pesar de que en ambos casos la sentencia utiliza el mismo binomio *maestro-discípulo*. Y la versión del binomio *siervo-señor* en Mt 10, 24b falta en Lc 6, 40, pero parece ser tradicional porque aparece en Jn 13, 16 y en Jn 15, 20 y también recuerda las frases rabínicas.¹⁸⁰

La frase primitiva de Lc 6, 40 era independiente en la tradición; fue seguramente la fuente Q quien la fijó en este lugar eliminando su carácter de parábola, convirtiéndola en un comentario sobre el ciego;¹⁸¹ y en lugar del paralelismo siervo-señor se hace un comentario sobre la actuación del siervo en relación con su señor utilizando la imagen del ciego (Lc 6, 40b). Mientras que Mateo introduce la misma sentencia en un discurso sobre la persecución de los discípulos en la misión, comparada con la pasión del Señor,

¹⁷⁹ M. G. FERNÁNDEZ, *o. c.*, 16.

¹⁸⁰ F. V. BOVON, *El Evangelio según San Lucas*, vol. I, Salamanca, 1995, 472.

¹⁸¹ Cf. *Ibíd.*, 472.

Lucas la sitúa entre dos declaraciones sobre el Juicio (entre v. 37-38 y 41- 42) y la sentencia pierde su valor de proverbio para convertirse en una regla de vida comunitaria.¹⁸²

Se resalta de manera pedagógica el sentido de una fidelidad marcada en la entrega y confianza determinando la regla de vida y de actuación que caracterizan los discípulos de Jesús: **el discípulo no está por encima del maestro**. Él que no capta este principio demuestra que es ciego y carece de la vida del maestro.

Para Lucas, llegar a ser como el maestro es el resultado de una instrucción. Un discípulo bien instruido será como su maestro, y nadie es discípulo de Jesús hasta que aprenda sus enseñanzas, vida y mensaje y lo ponga en práctica.¹⁸³

Lucas no se aleja mucho del objetivo del discípulo en el judaísmo de igualar a su maestro en el proceso, para hacerse a su vez maestro. Lo que cuenta para Lucas es la analogía con la actitud ética de Jesús. Hacerse semejante a Jesús es posible por la acción de Jesús y por la relación de fe con él. Parecerse a él finalmente, es ponerse al servicio de todos los que sufren.¹⁸⁴

El v. 40b con el uso del verbo *καταρτίζω* que significa preparar o restaurar/arreglar trata de la formación en el plano doctrinal o en el orden práctico (1 Cor 1, 10; 2 Cor 13, 11; 1 Tes 3, 10).¹⁸⁵ En el NT el verbo *καταρτίζω* es también un término técnico para referirse a la instrucción primitiva.¹⁸⁶ Ya que para Lucas llegar a ser como el maestro es el resultado de una instrucción, él se dirige “a todo el que” (*δὲ πᾶς*), convirtiéndolo en una exhortación a una audiencia más amplia.¹⁸⁷

En cambio, para Mateo Jesús se dirige únicamente y exclusivamente a sus discípulos. Además, en Lucas, el mismo *logion* tiene una forma negativa mientras que Mateo hace claramente una cualificación de los discípulos en relación a Jesús.¹⁸⁸ Otra

¹⁸² Cf. *Ibíd.*, 472-473.

¹⁸³ R. H. GUNDRY, *Matthew. A Commentary on His Handbook for a Mixed Church under Persecution*, Michigan, 1994, 195.

¹⁸⁴ F. V. BOVON, *o. c.*, vol. I, 1995, 473.

¹⁸⁵ *Ibíd.*, 473.

¹⁸⁶ C. SPICQ, *καταρτίζω*, ThLNT, vol. II, 271.

¹⁸⁷ R. H. GUNDRY, *o. c.*, 195.

¹⁸⁸ S. FREYNE, *The Twelve: Disciples and Apostles. A Study in the Theology of the First Three Gospels*, London, 1968, 179.

diferencia es que la formulación en Mateo es más extensa que la de Lucas, a la que falta el segundo miembro del paralelo y las palabras sobre Beelzebul.¹⁸⁹

Es cierto que el interés de Lucas es destacar la coherencia de vida que lo hace al discípulo semejante al Maestro, tanto en la actitud como en la práctica. Quien no lo demuestra es ciego y carece de formación. Y el discípulo de Jesús le tiene que parecer en todo, pero sobre todo en su servicio a los demás.

Lucas utiliza la comparación fundada en la experiencia cotidiana y práctica: para guiar es preciso ver, y guiar es igual a la realidad de ser maestro. Esta verdad es indiscutible: un maestro guía en el campo de conocimientos o del aprendizaje. Aquí Jesús es el maestro que guía la vida de sus discípulos con ejemplo en su acción.

Por su parte, Mateo inserta lo mismo dicho en un discurso sobre el discipulado, en el que se compara la misión de los discípulos con la de Jesús, dando al *logion* un sentido distinto de Lucas. Añade en el v. 24b: *ni el siervo está por encima de su amo* enfatizando la autoridad de Jesús que confirma el gusto de Mateo por el paralelismo y la aplicación de títulos a Jesús.¹⁹⁰

De la comparación entre Mateo y Lucas, se deduce que la forma y el vocabulario de Mt 10, 24 son esencialmente mateano; y se destaca *οἰκοδεσπότες* en el v. 25 como una palabra Mateana así como el término *οἰκιακός* que en el conjunto del NT sólo se encuentra en Mt 10, 24. 36. Además, el tipo de argumentación *a minore ad maius* es propio de Mateo.¹⁹¹

II.5.2. Juan

El evangelio de Juan recoge dos veces la misma sentencia: en **Jn 13, 16** Juan usa la misma sentencia en el episodio del lavatorio de los pies con unas palabras idénticas a Mt 10, 24 y quita la parte sobre Beelzebul. Explica la necesidad y el tipo de fidelidad que se debe al maestro Jesús; una razón para sus discípulos de ser testigos leales con una manera

¹⁸⁹ E. C. PARK, *The Mission Discourse in Matthew's Interpretation*, WUNT 81, Tübingen, 1995, 143.

¹⁹⁰ Cf. D. E. ORTON, *The Understanding Scribe. Matthew and the Apocalyptic Ideal* (JSNT S 25), Sheffield, 2004, 172-173.

¹⁹¹ Cf. W. TRILLING, *El Verdadero Israel. Estudio de la teología de Mateo*, Madrid, 1974, 118.

propia de actuar en el servicio, invitando a los discípulos a imitar su proceder.¹⁹² Se trata principalmente del deber de imitarle a Jesús en su vida, entrega y misión pero sobre todo en su humildad en el servicio como principio característico de los discípulos suyos.

La comparación de Jn 13, 16b: *οὐδὲ ἀπόστολος μείζων τοῦ πέμψαντος αὐτόν* con Mt 10, 24b demuestra que Juan sustituye *μαθητής* por *ἀπόστολος* y *ὁ διδάσκαλος* por *ὁ πέμψας*, pero no distingue en su empleo las dos raíces de estas palabras.¹⁹³

Conviene también señalar la sustitución en Juan de la partícula *ὑπέρ* por *μείζων*. El empleo que Juan hace de *μείζων* acentúa el carácter relacional de los términos que se compara; el Padre es mayor (*μείζων*) que todos (Jn 10, 29); es mayor (*μείζων*) que Jesús (Jn 14, 28) y Jesús tiene un testimonio mayor (*μείζων*) que el de Juan (Jn 1, 50; Jn 5, 36) y ahora Jesús mismo es mayor que los discípulos suyos.¹⁹⁴

Juan utiliza esta sentencia en el contexto del lavado de los pies para resaltar el principio fundamental de la imitación de Jesús. Es importante saber que Jesús es Señor y es Él quien envía; si él ha servido ¡cuanto más deberán servir sus discípulos! Entonces, imitarle es la regla del discipulado.

En Jn 15, 20: *No es el siervo mayor que su Señor; si me persiguieron a mí también os perseguirán a vosotros...* esta idea es expresada en varias ocasiones y contextos distintos en el NT pero aquí comienza con: *μνημονεύετε τοῦ λόγου οὗ ἐγὼ εἶπον ὑμῖν* y justo antes de estas palabras, se ha desarrollado la imagen de la vid y los sarmientos (Jn 15, 1-17) en la que el maestro explica su relación de afinidad con sus discípulos.¹⁹⁵

La advertencia de Jesús: “Acordaos de la palabra que yo os dije” resalta la importancia de lo que sigue,¹⁹⁶ en la sentencia *οὐκ ἔστιν δοῦλος μείζων τοῦ Κυρίου αὐτοῦ* idéntica a Jn 13, 16 y paralela a Mt 10, 24, con que Jesús les recuerda el principio de su seguimiento. En Juan 15, 20, todo gira en torno al odio y la persecución del mundo hacia los discípulos como antes lo ha sido con el maestro; y eso por no conocer al que le envió. Las causas de la persecución son las mismas por los discípulos que continúan la misma

¹⁹² Cf. F. F. BRUCE, *The Gospel of John. Introduction, Exposition and Notes*, London, 1983, 286.

¹⁹³ C. H. DODD, *La Tradición Histórica en el Cuarto Evangelio*, Madrid, 1978, 337.

¹⁹⁴ G. R. BEASLEY-MURRAY, *John*, WBC 36; Waco, 1987, 208.

¹⁹⁵ P. PERKINS, *Evangelio de Juan*, en: R. E. BROWN- J. A. FITZMYER- R. E. MURPHY (eds.), *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo, Nuevo Testamento*, Estella, 2004, 574-575.

¹⁹⁶ L. MORRIS, *The Gospel According to John*, NICNT; Michigan, 1995, 603.

obra y actividades de Jesús. La actitud de los partidarios del sistema continúa de sospecha y rechazo hacía los discípulos de Jesús por participar de su misma misión y transmitir su mismo mensaje.¹⁹⁷

Si en Jn 13, 16 se trata de animar a los discípulos a imitar el ejemplo de humildad de Jesús; en Jn 15, 20 se advierte a los discípulos a no esperar otro destino ni mejor que el de su maestro;¹⁹⁸ una idea paralela a Mt 10, 25: *Si al dueño de la casa le llamaron Beelzebul, ¡Cuánto más a sus domésticos!*¹⁹⁹

Mateo lo resume todo en una sola sentencia mientras que Juan la desdobra añadiendo la posibilidad de los que guardan la palabra de Jesús y sufren la misma suerte. Se amplía la misma idea dando a entender que los discípulos pueden ser acogidos a pesar de la hostilidad del mundo, lo que no es el caso en Mateo.²⁰⁰

De Jn 13, 16 y Jn 15, 20 se deduce que la vida y el destino de los discípulos están estrechamente unidos a la vida y destino de Jesús; y que la vida de los discípulos sólo se interpreta y tiene sentido desde la vida del maestro. Mientras que Mateo trata de la persecución de los discípulos en la misión en equiparación con la experiencia del maestro sin usar directamente la palabra persecución. Se pone de relieve el sufrimiento de Jesús como modelo básico y destino de sus discípulos como resultado de la adhesión a la vida y misión de su maestro.²⁰¹ Por eso Mateo pone a continuación un motivo de consuelo cuando dice en el v. 26: *conque no tengáis miedo*.

Mientras que διδάσκαλος, μαθητής, οἰκοδεσπότης y δοῦλος expresan la idea de la subordinación; Mateo usa οἰκιακός para evocar la compenetración en una relación familiar con el maestro, de la cual emerge la idea de la nueva familia presidida por Jesús.²⁰² Así que los términos discípulo y maestro no representan unos conceptos generales y neutros ya que los discípulos tienen conciencia de tener un único maestro en la persona de Jesús (Mt 23, 8) y le reconocen a Jesús el título κύριος como apelativo

¹⁹⁷ Cf. J. MATEOS y J. BARRETO, *El evangelio de Juan, Análisis lingüístico y comentario Exegético*, Madrid, 1979, 670.

¹⁹⁸ C. H. DODD, *La Tradición Histórica en el Cuarto Evangelio*, Madrid, 1978, 337.

¹⁹⁹ C. K. BARRET, *El Evangelio según San Juan. Una Introducción con Comentario y Notas a partir del Texto Griego*, Madrid, 2003, 730.

²⁰⁰ R. E. BROWN, *El Evangelio según San Juan*, vol. II, Madrid, 2000, 1028.

²⁰¹ U. LUZ, *o. c.*, vol. II, 170.

²⁰² Cf. *Ibíd.*, 170.

litúrgico; todo eso les facilita la comprensión de la sentencia en los vv. 24-25. Ciertamente, el v. 24 explica a los discípulos un sentido profundo más que una vaga generalidad y el v. 25 completa la idea de la metáfora como una declaración de Jesús sobre sí mismo, aunque su aplicación concreta sólo aparece en el v. 25.²⁰³

En conclusión, se confirma la pertinencia del término discípulo en los vv. 24-25 como palabra clave que guía toda la información en el DM desde el principio en Mt 9, 37 y 10, 1; en el centro en Mt 10, 24 y al final en Mt 10, 42; 11, 1. Su uso a menudo hace alusión a la adhesión, la praxis, al papel y destino de los discípulos como consecuencia de su fidelidad/lealtad al maestro y a su misión.²⁰⁴

Se deduce finalmente que la sentencia en Mt 10, 24-25 remonta a la tradición de los dichos de Jesús pero los evangelistas la usan en diversos contextos (Lc 6, 40; Jn 13, 16; 15, 20) según sus necesidades e interés redaccionales:²⁰⁵ Lucas lo inserta en el sermón del llano con un carácter disciplinar; Juan encaja sus dos paralelos en las instrucciones durante la última cena y Mateo expone la misma sentencia en un discurso coherente sobre un discipulado esencialmente relacional que implica la comunión de vida, misión y de destino con el maestro; una participación plena en la misión de Jesús.

Es evidente la libertad que se dan los evangelistas en el uso de la tradición recibida, es lo que también marca la diferencia entre ellos. Pasaremos ahora al tercer capítulo de nuestra investigación en el que nos centraremos particularmente en la naturaleza del discipulado según Mateo.

²⁰³ U. LUZ, *o. c.*, vol. II, 168.

²⁰⁴ *Ibíd.*, 118.

²⁰⁵ N. F. ZARAGOZA, *o. c.*, 241.

Capítulo III

El discipulado en Mt 10, 24-25

En este capítulo, intentaremos analizar el núcleo del discipulado de Jesús desde el trasfondo veterotestamentario para captar adecuadamente el sentido destacado en el evangelio de Mateo, en el estatuto del grupo de discípulos, las exigencias del discipulado, su alcance y finalidad que se perfila de modo particular en Mt 10, 24-25, resumiendo la percepción que a la vez resalta la clave de comprensión del discipulado de Jesús y su visión futura.

III.1. El Fundamento veterotestamentario del discipulado de Jesús

En la tradición bíblica, la noción inicial del discipulado se percibe principalmente desde la relación entre el pueblo de Israel, considerado discípulo y Yahvé, su único y absoluto maestro. Una relación que aparece en la biblia hebrea con el término תלמיד del verbo למד (enseñar), que significa literalmente “enseñado”.²⁰⁶

Sin embargo, una forma particularmente importante del discipulado de Yahvé se da en la figura del profeta, que se entiende como un llamado y destinado para un puesto; y detrás de la forma pasiva utilizada se encuentra Dios que actúa, llama y encarga la misión de anunciar su palabra y voluntad.²⁰⁷

El profeta, visto como instrumento y enviado de Dios, es llamado a poseer una relación estrecha con Él que le llama y le envía con la misión de anunciar o exponer la voluntad divina. De este modo, el profeta participa plenamente en una misión divina determinada.

²⁰⁶ Cf. K. H. RENGSTORF, *Μανθάνω, καταμανθάνω, κτλ.*, ThDNT, vol. IV, 247.

²⁰⁷ C. H. PEISKER, *El Profeta*, en: L. COENEN-E. BEYREUTHER-H. BIETENHARD, *o. c.*, vol. III, 1986, 415-416.

III.1.1. Los rasgos del discipulado en la tradición profética

Hay varias referencias al discipulado en la tradición profética de Israel con resonancia al modelo de Jesús; considerando que Jesús habla en el nombre de Dios como enviado suyo; su misión alude a una actividad de la tradición profética de Israel que da una importancia esencial al arrepentimiento y la conversión (Mt 4, 17; 12, 41; 18, 3) buscando una relación renovada con Dios.

De hecho, la misión profética tenía el propósito de llegar a todas las tribus de Israel, haciéndose eco de la misión del profeta Isaías; y la llamada por Jesús a doce individuos a seguirle, un número que representa la totalidad de las doce tribus de Israel, encaja en la visión de la misión más amplia de un Israel retornado a su Señor y con renovada confianza en él; una llamada que se compagina con las expectativas de la venida del reino.²⁰⁸

En este sentido, Jesús no se aleja del horizonte profético en la misión de constituir un nuevo pueblo de Dios en Israel, un rebaño de Yahvé con una promesa de alianza nueva; una llamada frecuente en los profetas (Dt 30, 2-5.10; Jr 24, 5-7), con la única diferencia que Jesús espera la realización de esta esperanza en un futuro próximo, en la anticipación del círculo de discípulos en su entorno.

No hay duda de que algunos consideraron también a Jesús como profeta (Mc 6, 15; 8, 28; Mt 21, 11. 46; Lc 7, 16. 39; Jn 4, 19; 6, 14) y Él mismo se presentó como tal (Mc 6, 4; Lc 13, 33) o de forma indirecta (Mt 23, 29-32.37).

El tipo de discipulado de Jesús no difiere mucho de otros modelos de los círculos proféticos del AT, salvo en el número doce; recuérdese la llamada de Elías a Eliseo,²⁰⁹ así como entorno de otros maestros que reunían discípulos según diferentes tradiciones.²¹⁰

Una parte sustancial de la tradición de Jesús ha sido influida por el modelo profético o con origen directo de las declaraciones proféticas (Mt 18, 20); pero también existen otros más casos posibles (Mt 11, 28-30 y Lc 11, 49-51; 22, 19b). En realidad, la

²⁰⁸ Cf. J. D. G. DUNN, *o. c.*, 616-617.

²⁰⁹ *Ibíd.*, 633.

²¹⁰ R. AGUIRRE MONASTERIO- A. RODRÍGUEZ CARMONA, *o. c.*, 36.

llamada de Jesús a la conversión y a creer en el evangelio debería de ser entendida como una reiteración de la llamada profética al pueblo de Israel a volver a su Dios y confiar de nuevo en Él.²¹¹

Y fuera del judaísmo, existe un paralelo notable con la tradición de Jesús, la escuela Epicúrea. Preocupado por la conservación y transmisión de su enseñanza, Epicuro enseñó a sus discípulos sumarios de su doctrina y lecturas repetidas de sus cartas que aprendían de memoria, así se establecía una relación con sus discípulos en vida; relación que se acrecentó tras su muerte.

Está comprobada la correlación entre la adoración religiosa de Epicuro y la transmisión cuidadosa de su pensamiento y del tenor literal de sus dichos más importantes. Es éste mismo modelo de cultura de la memoria con connotación religiosa y tradición que impregnaba a los discípulos de Jesús.²¹²

Resulta claro que Mateo recorre principalmente al modelo de la tradición profética de Israel para facilitar la presentación y comprensión tanto de la actividad ministerial de Jesús, sus objetivos y meta en relación con la realidad y condiciones misionales de sus discípulos.

III.1.2. La relación maestro-discípulo en la tradición profética

La función didáctica de los profetas y las frecuentes referencias a sus discípulos son remarcables en algunos pasajes del AT; caso de Moisés en su relación con Josué con el vínculo maestro-discípulo, destacado en las palabras que acompañan la llamada de Josué (Dt 31, 1-7), seguidas por otras de aliento: *no temas ni te asustes* (Dt 31, 8).²¹³

Moisés incluso prepara a Josué para dar continuidad a su oficio; por eso, todo el libro de Josué está vinculado a la persona y enseñanza de Moisés y la relación del pueblo con Moisés pasa a ser con Josué (Jos 1, 17); no por considerarlo un segundo Moisés sino

²¹¹ J. D. G. DUNN, *Prophetic "I" Sayings and the Jesus Tradition: The importance of Testing Profetic Utterances within Early Christianity*: NTS 24, 1977-1978, 175-98, reeditado en: *The Christ and the Spirit*, vol. II, Eerdmans, 1998, 142-169.

²¹² R. AGUIRRE MONASTERIO—A. RODRÍGUEZ CARMONA, *o. c.*, 39- 40.

²¹³ C. F. KEIL-F. DELITZSCH, *The Pentateuch, Commentary on the Old Testament*, vol. I, Michigan, 1989, 455.

que el acto de transmitir su autoridad, vigor y poder a Josué hizo que Moisés como patriarca permaneciera único.²¹⁴ Lo mismo pasa con los discípulos de Jesús en el contexto de Mt 10.

Igual que Moisés con su discípulo Josué interceden por el pueblo de Israel (Dt 9, 25-29, Jos 7, 6- 9) pero cuando la enseñanza de Moisés alcanzó un valor normativo, se hizo esencial y obligatorio para Josué seguir sus instrucciones y se vio llamado a dar continuidad a la enseñanza de Moisés, su maestro (Jos 1, 7. 13; 4, 10; 8, 30-35; 11, 15). Por ejemplo en 1Re 19, 19-21 se cuenta de la relación entre Elías y Eliseo; el hecho de que Elías convoca a Eliseo a seguirle mediante un gesto del manto se asimila al llamamiento de los discípulos por Jesús en Mt 10, 1. Elías es quien elige a Eliseo, a quien concede su poder, su identidad de cara al pueblo y su estatus. En respuesta a este gesto, Eliseo sigue al profeta Elías, preparándose para ser su legítimo sucesor.²¹⁵

El hecho de Elías llamar a Eliseo al seguimiento es un elemento que se asimila al discipulado de Jesús; y la relación entre ellos corresponde con la que se establece en Mt 10, 24-25 con la experiencia de una misión compartida.

El libro de Isaías también presenta la existencia de una relación entre el profeta (maestro) y a sus servidores (discípulos) en la que los profetas son considerados de modo general como pedagogos.²¹⁶ Is 8, 16-17 habla de grupos de discípulos en torno al profeta, a través de quien estos reciben una instrucción divina.²¹⁷

Is 28,7-9 en cambio, evoca la presencia de falsos profetas descritos como falsos maestros y sacerdotes borrachos, los que castigaron a Isaías por enseñar.²¹⁸

El profeta Jeremías también aparece como un maestro en su actividad sacerdotal visto como una función didáctica estrechamente asociado con Baruc, presentado como el escriba de Jeremías, su mensajero; incluso como el que le acompaña en sus

²¹⁴ Cf. G. W. COATS, "Legendary Motives in the Moses death Reports" en: D. L. CHRISTENSEN (eds.), *A Song of Power and the Power of the Song. Essays on the Book of Deuteronomy*, SBibTSt 3; Winona Lake, 1993, 181-191.

²¹⁵ M. COGAN, *I Kings. A New Translation with Introduction and Commentary*, AB 10; New Haven-London, 2008, 455.

²¹⁶ S. BYRSKOG, *Jesus the Only Teacher. Didactic Authority and Transmission in Ancient Israel, Ancient Judaism and the Matthean Community*, CB. NT 24, Stockholm, 1994, 39.

²¹⁷ Cf. B. S. CHILDS, *Isaiah*, OTL; Louisville- London, 2001, 76.

²¹⁸ Cf. G. R. DRIVER, *Another Little Drink – Isaiah 28, 1- 22* en: P.R. ACKROYD ET ALI (eds.), *Words and Meanings*. FS D. W. D. Thomas, Cambridge, 1968, 53-57.

sufrimientos y persecuciones (Jr 32, 12 - 16; 36, 2 - 8. 18 - 19. 26. 28-32; 43, 6); y Baruc acompaña al profeta Jeremías a Egipto como discípulo suyo (Jr 43, 6).²¹⁹

El profeta Ezequiel también es presentado como maestro en el ejercicio de su actividad sacerdotal, con una labor docente y de responsabilidad en la instrucción del pueblo (Ez 7, 6; 22, 26); y en su caso, se hace referencia a un grupo de oyentes atentos en torno a él (Ez 8, 1; 14, 1; 20, 1).

Todas estas evidencias en la actividad de los antiguos profetas de Israel reflejan el sentido del discipulado de estilo maestro-discípulo en las relaciones ministeriales de la tradición profética en el mismo horizonte y matiz de Mt 10, 24-25.

III.1.3. La relación señor-siervo en la tradición profética

El AT utiliza distintos términos como criado, ayudante, siervo o esclavo para describir la realidad de una relación de servidumbre respecto a un amo o señor. En Ex 24, 12-13 y Jos 1, 1, Josué es considerado ayudante, ministro y siervo de Moisés;²²⁰ apelativos que definen su relación de siervo- señor con Moisés; pero por otro lado, Eliseo entra al servicio de Elías (1Re 19, 21) y se dice de él que vertía el agua en manos de Elías (2Re 3, 11), expresión que evoca una relación de servidumbre;²²¹ y que al final le suceda a su maestro en el ministerio.²²²

El caso de Guejazi, criado (siervo) de Eliseo (2Re 4, 12), considerado al servicio de su señor, sugiere un contexto con espacio de ejercer las labores de siervo; con lo cual se llega a la conclusión de que todos estos modelos de servicio arriba mencionados, con respecto al maestro, corresponden con el discipulado según la línea de la gran tradición profética de Israel donde el siervo participa de la vida y actividad de su señor y luego da

²¹⁹ W. McKANE, *A Critical and Exegetical Commentary on Jeremiah*, vol. II, ICC; Edinburgh, 1996, 906.

²²⁰ B. REICKE- G. BERTRAM, *παρίστημι, κτλ.*, ThDNT, vol. V, 838.

²²¹ P. LENHARDT, *Voies de la Continuité Juive: Aspects de la relation maître-disciple d'après la littérature rabbinique ancienne*, RSR 66, 1978, 500-505.

²²² J. T. WALSH – C. T. BEGG, 1 y 2 Reyes, en: R. E. BROWN – J. A. FITZMYER – R. E. MURPHY (eds.), *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Antiguo Testamento*, Estella, 2004, 273.

continuidad de su misión. Desde Elías hasta los rabinos cabe afirmar que los discípulos eran a la vez servidores.²²³

Esta función de los profetas del AT fundamenta el grupo de los discípulos que gracias a Jesús descubre los planos y voluntad de Dios, cuya palabra coge autoridad sobre ellos.²²⁴ Y Jesús es presentado como él que convoca al discipulado por ser de la línea profética pero considerado más que los profetas (Mt 12, 41) porque Él que no sólo anuncia sino que trae la salvación (Lc 10, 24).

Además, llama la atención la alusión frecuente al sufrimiento, odio, rechazo y al fin violento de persecución, a veces el martirio sufrido por los profetas en el ejercicio de su misión (Mt 23, 31.37), un elemento común entre los profetas en la tradición de Israel y ahora prometido a los discípulos de Jesús en el ejercicio de la misión del reino.

El martirio es una imagen corriente en la misión de los profetas (Mt 23, 30-31); la misma experiencia violenta es referida ahora como destino de los discípulos de Jesús en la misión (Mt 10, 24-25).²²⁵

Se nota de forma evidente cómo para Mateo la autoridad del AT se manifiesta en el fundamento del grupo de los discípulos de Jesús. Desde la visión de la figura de Jesús en su función profética hasta la identidad de sus discípulos en la misión, llamados a una ruptura con algunas estructuras existentes, con el fin de inaugurar un nuevo estilo de vida compatible con el reino de Dios.

Los discípulos de Jesús son enviados como testigos del reino en las duras condiciones de la misión; aunque sufren odio y rechazo, están puestos al servicio de Dios para encarnar proféticamente la misión del reino. Es esta misma visión del grupo que se proyecta cuando Jesús dice: *yo os envío profetas y sabios y escribas* (Mt 23, 34); un grupo al que se refiere como de profetas y justos (Mt 10, 41), enviado en la misión del reino igual que los profetas del AT.

Aunque ocasionalmente el pueblo le considera profeta a Jesús (Mc 6, 15; 8, 27-28), por su parte, Jesús no se designa profeta a sí mismo (Lc 13, 33); y en la fuente Q

²²³ Cf. K. H. RENGSTORF, *o. c.*, 430, 18ss; 431, 15ss.

²²⁴ *Ibíd.*, 419- 420.

²²⁵ Cf. *Ibíd.*, 417- 418.

falta totalmente el título cristológico de profeta.²²⁶ Pero desde un punto de vista histórico, parece claro que Jesús tuvo rasgos de maestro y de profeta que no se contraponen; y como tal lo vio la gente (Mt 21, 11). Legítimamente, Jesús solo puede ser designado profeta en el sentido de Dt 18, 15 (Mt 2, 6.9-12; 4, 1. 10-11; 5, 1).²²⁷

Intentaremos sacar ahora los datos en las distintas tradiciones del NT que nos permiten llegar a la experiencia original del discipulado querido por Jesús y a la manera cómo lo vivieron sus primeros seguidores.

III.2. El discipulado en el Nuevo Testamento

En general son las fuentes de las tradiciones de Marcos y del documento Q las que ponen de manifiesto la antigüedad de las tradiciones evangélicas sobre el discipulado que coinciden muchas veces en la forma y en el contenido; sin embargo, distintas en las perspectivas.²²⁸ Por eso en el NT, el discipulado de Jesús se presenta con diferentes particularidades.

En el concepto neotestamentario (Hch 3, 18.21), igual que en el AT, el discipulado de Jesús se concibe en la línea de los profetas del AT, elegidos por Dios con la misión de anunciar el mensaje divino, por eso se designan como la “boca de Dios” (Jr 15, 19).²²⁹ También son ellos los que predijeron todo lo que se ha cumplido en Jesús (Mt 1, 23; 2, 5.15.17.23).²³⁰

El NT considera a los discípulos de Jesús en la misma línea que los profetas, como sujetos que tienen un oficio espiritual (Ef 2, 20; 3, 5) en una estrecha relación y dependencia de Dios (1 Cor 14, 23) en el ejercicio de su misión que busca construir la nueva comunidad del pueblo de Dios, Israel renovado (1 Cor 14, 3).

Y con relación al *διδάσκαλος* (maestro) en el NT, hay generalmente diferentes empleos que se refieren a diversas personas como: a los expertos del templo (Lc 2, 46); a Juan Bautista (Lc 3, 12) o a los falsos maestros (1Tm 4, 3).

²²⁶ R. AGUIRRE MONASTERIO-A. RODRÍGUEZ CARMONA, *o. c.*, 36.

²²⁷ Cf. C. H. PEISKER, *o. c.*, 418.

²²⁸ Cf. J. D. G. DUNN, *El Cristianismo en sus comienzos, Jesús recordado*, Tomo I, Estella, 2009, 182-185.

²²⁹ Cf. *Ibíd.*, 416.

²³⁰ Cf. C. H. PEISKER, *o. c.*, 417.

Sin embargo, en los sinópticos, el uso de este término se refiere principalmente a sujetos que se dedican a la enseñanza de la ley, pero su aplicación a Jesús le distingue de todos los demás maestros por la peculiaridad de la autoridad de su magisterio. Y en algunas ocasiones en el evangelio de Mateo, Jesús se aplica a sí mismo el título de maestro (Mt 10, 24-25 y 23, 8).²³¹

Se reconoce en el NT la existencia de un grupo de discípulos en torno a Jesús, cuya relación *maestro-discípulo* se desprende de la llamada de Jesús: *Sígueme*, con un carácter personal, en un contexto ministerial particular que constituye un rasgo determinante y distintivo de su discipulado, limitando su círculo con precisión al número doce;²³² afirmando su legitimidad por medio de la elección en un núcleo sobre el que se basa como referencia de todo el movimiento cristiano.²³³ Y buena parte de las enseñanzas de Jesús en la tradición procede de los recuerdos del mismo núcleo que también asumió su transmisión a las generaciones posteriores.²³⁴

Es importante advertir que no hay unanimidad de visión en la presentación de este grupo de discípulos de Jesús entre los sinópticos y el evangelio de Juan sino sólo en el número doce y en la consideración del maestro Jesús al centro del grupo de los doce discípulos.

Los evangelistas tampoco se ponen de acuerdo en presentar una lista nominal única de los doce discípulos en torno a Jesús; los evangelios no tienen la misma visión ni la misma opinión sobre el grupo; ni presentan el mismo orden de importancia de discípulos. Y Juan los menciona solo en un pasaje de su evangelio (Jn 6, 70-71).

Además, Juan habla de unos discípulos cuyos nombres no aparecen en los sinópticos; caso de Natanael y del discípulo amado y da protagonismo a algunos de ellos como a Felipe, Andrés y Tomás que en los sinópticos ocupan un lugar modesto y común en el grupo.

²³¹ Cf. P. Y. BRANDT- A. LUKINOVICH, *L'adresse a Jésus dans les évangiles synoptiques*, Bib. 82, 2001, 17-50.

²³² J. D. G. DUNN, *o. c.*, 632- 633.

²³³ Cf. F. BOVON, *La vie des apôtres. Traditions Bibliques et Narrations Apocryphes*, en: Actes Apocryphes des Apôtres, Christianisme et Monde Païen, Geneve, 1984, 146.

²³⁴ *Ibid.*, 634.

Comparando las cuatro listas en el NT que recogen los nombres de los discípulos del círculo íntimo de Jesús (Mc 3, 16-19; Mt 10, 2- 4; Lc 6, 13- 16 y Hch 1, 13), se observa unas divergencias notables entre ellas.

Lista Nominal de los discípulos (los Doce) en el NT				
	Mt 10, 2 - 4	Mc 3, 16 - 19	Lc 6, 14-16	Hch 1, 12-18
Primer grupo	Simón (Pedro) Andrés (hermano de Pedro) Santiago (hijo de Zebedeo) Juan (hermano de Santiago)	Simón (Pedro) Santiago (hijo de Zebedeo) Juan (hijo de Santiago) Andrés	Simón (Pedro) Andrés(hijo de Pedro) Santiago Juan	Pedro Juan Santiago Andrés
Segundo grupo	Felipe Bartolomé Tomás Mateo (cobrador de impuestos)	Felipe Bartolomé Mateo Tomás	Felipe Bartolomé Mateo Tomás	Felipe Tomás Bartolomé Mateo
Tercer grupo	Santiago (hijo de Alfeo) Tadeo Simón (el cananeo) Judas (Iscariote)	Santiago (hijo de Alfeo) Tadeo Simón (el cananeo) Judas (Iscariote)	Santiago (hijo de Alfeo) Simón (el zelote) Judas (hijo de Santiago) Judas (Iscariote)	Santiago (hijo de Alfeo) Simón (el zelote) Judas (hijo de Santiago)

Según los sinópticos, Jesús llamó a sus discípulos en Galilea mientras que en el evangelio de Juan, la llamada de los doce tuvo lugar en Judea; tampoco se ponen de acuerdo sobre la identidad de algunos discípulos (de Felipe y Natanael en el evangelio de Juan y Santiago, Juan y Levi en los sinópticos); ni coinciden totalmente los sinópticos en su visión de los discípulos o en sus modelos de discipulado.

La forma actual de la tradición sinóptica se explica por las diferentes variaciones que se pueden esperar en la transmisión oral. El orden varía sin razón aparente, pero induce a pensar que el grado de fijeza en la transmisión oral variaba entre los grupos

con la impresión de que el tercer grupo en el cuadro era considerado menos importante, por eso se recordaba con menos cuidado.²³⁵

Pero nos parece más honesto reconocer la hipótesis de la existencia de tradiciones diversas en la composición de este grupo de discípulos. Todo indica la posibilidad de que la identidad de los discípulos varía según las tradiciones, aunque se mantiene el número “doce” que de hecho, tiene profundas y extendidas raíces en la tradición (Mc 3, 16; Mt 10, 2; Lc 6, 13).

Marcos por ejemplo habla de los discípulos de Jesús, Lucas de los “Doce” (Lc 9, 12) y Mateo habla a veces de “doce discípulos” (Mt 10, 1; 11, 1; 20, 17) o de “discípulos”. Sin embargo, los tres sinópticos los llaman también “Apóstoles” (Mc 6, 30/Lc 9, 10; Mt 10, 2/ Lc 6, 13; 11, 49), vistos como enviados de Jesús (Mc 3, 14; Mt 10, 2; Lc 6, 13) o por su designación fija de miembros del círculo íntimo de Jesús.²³⁶

Estas diferentes formas de concebir el grupo de discípulos tienen un punto común que es el número doce que facilita de cierta manera la comprensión de su reconstitución después de la muerte de Judas (Hch 1, 15-26); pero también demuestra que la institución de este grupo está muy arraigada en la tradición de Jesús. Parece evidente que Jesús quiso formar el grupo de doce a su entorno cercano para simbolizar la totalidad de la renovación de las doce tribus de Israel.²³⁷

En conclusión, se refleja en el NT un grupo permanente y organizado, estable en torno a Jesús, fundamentado en el conocimiento del AT y de la tradición judía sobre el papel como testigo del enviado y el sentido del sufrimiento o persecución en su misión.

Hay una fuerte coincidencia tanto en la forma como en el proceso del discipulado en relación con el sujeto que llama y que envía; también en las condiciones/riesgos en la misión y en el contenido del propio mensaje de la misión; es decir, el mensaje de su misión va junto con la pretensión de constituir un pueblo renovado para Dios; buscando la inauguración de un nuevo estilo de vida según la voluntad de Dios.

²³⁵ Cf. J. D. G DUNN, *o. c.*, 532.

²³⁶ Cf. *Ibíd.*, 580-581.

²³⁷ *Ibíd.*, 581.

III.2.1. El discipulado en los Evangelios

En los evangelios, ser discípulo de Jesús significa ante todo ser llamado a seguirle (Lc 9, 60; Mc 1, 18; 10, 28); ir detrás para aprender de él (Mc 1, 17.20) o estar con él para ser enviado (Mc 3, 13-14). Finalmente, resulta que ser discípulo de Jesús implica una relación personal y dinámica con su persona, su misión y destino.

En el ministerio de Jesús, el discipulado se revela un elemento importante, ya que sus enseñanzas y acciones tienen como primer destinatario este grupo de discípulos. Pues, son también ellos los que conservarán la tradición sobre Jesús; teniendo un papel decisivo en la difusión de su mensaje a las generaciones posteriores, garantizando así la continuidad de su proyecto salvífico.

De hecho resulta esencial, en los evangelios, la tarea de ser testigo de las palabras y acciones de Jesús; ya que ver y oír son dos elementos esenciales para entender adecuadamente la tradición sobre el discipulado de Jesús.

La condición de oyentes privilegiados de las enseñanzas de Jesús les confiere a los discípulos una autoridad decisiva como principales protagonistas en la difusión de la tradición sobre Jesús, de la que nacen los evangelios (Lc 1, 1-4),²³⁸ textos que conservan unos rasgos del estilo de vida de Jesús con unos criterios que en algunas circunstancias provocan el rechazo de sus contemporáneos: caso del conflicto con su propia familia (Mc 3, 20-21.31-35); su vida itinerante, sin domicilio fijo (Lc 9, 58), comidas con los publicanos y pecadores (Mc 2, 15-17), su actitud crítica ante algunas normas y prácticas religiosas como la observancia del ayuno (Mc 2, 18-20) o respecto al descanso del sábado (Mc 2, 23-28) y frente a ciertas normas de pureza ritual (Mc 7, 1-15).

Por tanto, seguir a Jesús exige una ruptura con algunas estructuras existentes para inaugurar un nuevo estilo de vida según las normas del reino de Dios; convirtiendo así el grupo de los discípulos en el embrión que anticipa la realización plena del reino de Dios anunciado por Jesús.

²³⁸ Cf. R. AGUIRRE MONASTERO-A. RODRÍGUEZ CARMONA, *o. c.*, 35-36.

La novedad del discipulado de Jesús es tal que no es posible vivir según sus criterios sin antes romper con las estructuras antiguas (Lc 16, 13). Pues, los discípulos están llamados a asumir las nuevas normas de Jesús para ponerse al servicio de su misión para encarnar proféticamente la novedad del reino de Dios.

La centralidad del discipulado en el ministerio de Jesús se manifiesta en la importancia que dan los evangelios a los discípulos, que junto con Jesús son los personajes importantes de los evangelios; confirmado por el hecho de que Jesús les llama a los discípulos ya al comienzo de su actividad pública; y ellos le acompañan en su misión, siendo testigos de sus enseñanzas y obras a pesar de vivir algunos momentos de crisis en su seguimiento.

La riqueza de los evangelios se encuentra en las diversas formas de presentar la experiencia vivida por los discípulos en la tradición de Jesús, subrayando de formas distintas la peculiaridad de su discipulado en la misión, haciendo diferentes presentaciones de una misma realidad: el discipulado de Jesús.

Y por otro lado, el hecho de seguir a Jesús y vivir según sus nuevos criterios también tiene sus consecuencias sociales: el rechazo, el sufrimiento, la persecución y en algunos casos el martirio; aunque por medio de su discipulado se abre a la nueva relación con Dios, en la participación del ámbito que hace objeto de la realización de las promesas de Dios, de la solicitud y confianza en Dios (Mt 10, 41).

Sin embargo, los evangelios también hablan de otros modelos de discipulados, tratando de los discípulos de los fariseos y escribas a quienes se enseñaba la ley escrita y las tradiciones orales (Mt 22, 16), y los discípulos de Juan el Bautista a quienes se enseñaba a orar y las prácticas penitenciales (Mt 9, 14; Lc 5, 33; 11, 1).

De todos ellos, el discipulado de Juan Bautista representa la analogía más cercana al de Jesús; en cuanto los discípulos de ambos centran sus vidas en las mismas prácticas de piedad que sus maestros Jesús y Juan Bautista;²³⁹ mientras que los grupos de discípulos de los fariseos y escribas se refieren a los instruidos que asimilaban sus enseñanzas para luego hacerse maestros a su vez.²⁴⁰

²³⁹ Cf. M. HENGEL, *o. c.*, 55.

²⁴⁰ Cf. W.F. ALBRIGHT – C.S. MANN, *Matthew. A New Translation with Introduction and Commentary*; AB 26; New York, 1978, 76.

Los discípulos de Jesús están llamados a permanecer bajo su maestro para dar continuidad a su obra con su mismo estilo de vida. Su discipulado es particular por no ser una disciplina teórica sino una tarea práctica a la que los discípulos consagran toda la vida, incluso su destino al servicio del maestro; no se trata de un profesor de doctrina sino de un Señor a quien se tiene que seguir e imitar.²⁴¹ Obviamente, los evangelios solo pretenden transmitir las tradiciones sobre Jesús y los testimonios de su vida terrestre.

Partiendo de un dato incontestable de que cada uno de los evangelistas presenta una imagen distinta del grupo de los discípulos, nos detendremos en la presentación que cada evangelista hace del grupo de discípulos de Jesús, subrayando la distinción entre sus redacciones particulares y las propias tradiciones históricas que se encuentran en cada evangelio, visto como una presentación del núcleo del discipulado querido por Jesús, centrándonos específicamente en la misión y visión de los discípulos de Jesús como presentada en los cuatro evangelios.

a) Los discípulos en el Evangelio de Marcos

El evangelio de Marcos aplica el título “rabí” a Jesús (Mc 9, 5; 11, 21; 14, 45) reconocido como maestro por sus discípulos pero en ningún momento se ve a Jesús aplicarse el título de maestro a sí mismo (Mc 4, 38; 9, 5; 10, 35; 13, 1).

Marcos sólo menciona dos grupos de seguidores de Jesús: los discípulos y los Doce que están íntimamente relacionados, pero separables: los discípulos componen un grupo amplio de él que fueron elegidos los Doce que forman parte de la lista en Mc 3, 16-18.²⁴²

En su evangelio, Marcos empieza con una apreciación positiva del grupo de los discípulos (Mc 1, 14-8, 26) que procede de la iniciativa gratuita de Jesús, que elige a los Doce (Mc 3, 13-19) para enviarlos a anunciar su mensaje (Mc 6, 7-13).

Ellos responden con prontitud a la llamada de Jesús, le siguen, escuchan sus enseñanzas, comparten su estilo de vida, asumiendo las críticas que surgen del seguimiento (Mc 1,

²⁴¹ Cf T. W. MANSON, *The Sayings of Jesus as Recorded in the Gospel according to St. Matthew and St. Luke arranged with Introduction and Commentary*, London, 1949, 239-240.

²⁴² Cf. R. AGUIRRE MONASTERIO- A. RODRÍGUEZ CARMONA, *o. c.*, 201.

14 - 8, 26); y finalmente constituyen un grupo al servicio del reino (Mc 1, 18; 2, 14-15; 6, 1), del que son protagonistas para revelar las pretensiones mesiánicas de Jesús que congregan a Israel escatológico.²⁴³

Y gradualmente en el relato, va surgiendo una imagen negativa de los discípulos por la explícita incompreensión que manifiestan de las enseñanzas de Jesús, con una actuación marcada por el contraste (Mc 8, 27- 10, 52) que expone su incapacidad en captar el sentido del sufrimiento de Jesús; se niegan a seguirle en el camino de entrega y del servicio, colmado con la traición de uno de ellos (los doce) y Pedro quien niega al maestro cuando los demás discípulos le abandonan (Mc 14, 43 - 50. 66-72). La principal dificultad en la que los discípulos tropiezan es el rechazo del sufrimiento y de la cruz de Jesús.

Evidentemente, Marcos acentúa los rasgos negativos de los discípulos de Jesús para interpelar a los que siguen a Jesús solo en su dimensión gloriosa de Maestro y Señor, mientras que tienen dificultades para aceptar y asumir su dimensión sufriente. A través de los discípulos, Marcos propone un camino para asumir vitalmente el camino de Jesús sufriente (Hijo del Hombre) y que la debilidad de los discípulos demuestra la fuerza transformadora de Jesús.²⁴⁴

A través del grupo de los doce, Marcos propone un camino para asumir la dimensión sufriente de Jesús. En este proceso, se destaca como decisivo el papel de las mujeres, testigos de la cruz y de la sepultura de Jesús; son presentadas como modelo de su discipulado (Mc 15, 40 - 41. 47) por eso serán las primeras en saber de la resurrección (Mc 16, 1- 8). Al final de todo, son estas mujeres que son el modelo de discipulado de Jesús en el evangelio de Marcos; no los Doce.

b) Los discípulos en el Evangelio de Mateo

Mateo es el evangelista que subraya más la labor docente de Jesús destacada en los cinco grandes discursos remarcables en su evangelio. Él distingue claramente el anuncio

²⁴³ *Ibíd.*, 203.

²⁴⁴ E. BEST, *Disciples and Discipleship, studies in the Gospel according to Mark*, Edinburgh-United Kingdom, 1986, 123.

del reino de su enseñanza acerca de la ley, reservando el uso del verbo διδάσκω principalmente para los casos en que Jesús es designado maestro de la ley, Rabí.²⁴⁵ La aplicación del título rabí a Jesús solo lo hacen los demás, nunca sus discípulos (Mt 8, 19; 12, 38; 19, 16; 22, 16.24), salvo Judas en Mt 26, 25.49.²⁴⁶

Mateo presenta una imagen más positiva de los discípulos; pues, matiza corrigiendo algunos detalles de Marcos que dejan mal a los discípulos e incluye en su evangelio unas instrucciones exclusivas sobre el discipulado.

A diferencia de Marcos que termina su evangelio de manera enigmática (Mc 16, 8); en Mateo, los discípulos están invitados a un encuentro con Jesús resucitado (Mt 26, 32) y siguen obedientes a sus orientaciones (Mt 28, 7. 10. 16) y luego se les encarga un mandato en su misma misión en un horizonte más amplio (Mt 28, 19-20).

El evangelista Mateo presenta una visión general de Jesús en paralelo con la de los discípulos que a la vez son el reflejo de la experiencia vivida en la relación con Jesús. Lo que mejor caracteriza los discípulos en Mateo es la poca fe. Una actitud que aparece en la fe de Pedro que vacila ante las dificultades, pero que es salvado por Jesús; es lo que viven los discípulos en la comunidad de Mateo: *hombres de poca fe*.

En su perspectiva del discipulado, se promueve dos actitudes: la fe en Jesús y la capacidad de comprender sus enseñanzas; dos cualidades que caracterizan el discípulo ideal. Detrás de esta insistencia, se puede comprender la situación hostil en la que vive la comunidad de Mateo, acusada por los fariseos que cuestionaban su confesión de fe en Jesús y discutían su interpretación de la ley de Moisés.

La necesidad de la fe determina la redacción de los relatos de milagros y las instrucciones a los discípulos en Mt 5-7 responden a esta intención de fortalecer la fe de los discípulos y a proporcionar una interpretación autorizada de la ley.

El proceso del discipulado de Jesús empieza con el llamamiento de Jesús e implica una vinculación personal con él que modela la vida del llamado. Su autoridad sobre los discípulos no es por el mayor conocimiento que tiene de la Torá ni para

²⁴⁵ G. BORNKMAN, *Tradition and interpretation in Matthew*, Londres, 1963, 38.

²⁴⁶ Cf. L. SANCHEZ NAVARRO, *Venid a mí (Mt 11, 28-30). El Discípulo, fundamento de la ética en Mateo*, Madrid, 2004, 239-243.

formarles a saber tanto como él sino que confirma una relación estable con Jesús; no solo pedagógica sino de testimonio de lo que los discípulos ven y oyen a su maestro.²⁴⁷

Muchos estudiosos subrayan que el evangelio de Mateo es principalmente cristológico; y el empleo del término μαθητής confirma el formato típico de los Doce de disponer de todas las condiciones del discipulado que acentúan la persona de Jesús como maestro (Mt 13, 52; 16, 12; 17, 13), ya que sus enseñanzas se acompañan de la apreciación de sus discípulos;²⁴⁸ y la radicalidad de su discipulado se destaca en su sentido de compromiso con las renunciaciones que permiten de asumir los criterios del reino.

Jesús establece una nueva norma de discipulado por la llamada (Mt 10, 1; 4, 18-22; 9, 9-13); algo significativo y distintivo por la autoridad que se le confiere porque nadie se hace discípulo suyo a menos que sea llamado.

Mateo matiza los distintos valores del discipulado de Jesús: tanto en la llamada como en la respuesta de los llamados, confirmando la autoridad de él que llama. Y más que todo, el sentido de seguir que es algo más que físico; un sentido que designa la actitud positiva del llamado en modelar su vida en conformidad con las enseñanzas del maestro Jesús.

Mateo confirma también el seguimiento de la multitud que no responde a un llamamiento individual, tampoco de forma comprometida y permanente (Mt 21, 9-11); sin embargo, se subraya con énfasis el seguimiento permanente de los discípulos, caracterizado por un compromiso de entrega total.²⁴⁹

Eso implica una relación dinámica, un proceso desde la llamada hasta ser testigo de sus palabras, enseñanzas y actuación para finalmente compartir su estilo de vida y destino (Mt 10, 24-25). Sólo en estas condiciones se puede hablar del seguimiento que corresponde con el discipulado de Jesús en el evangelio de Mateo.

Aunque el término μαθητής (alumno/aprendiz) tenga también el significado de adepto o partidario, en Mateo, adquiere siempre el matiz de un aprendiz con un maestro

²⁴⁷ M. ABERBACH, *The Relations between Master and Disciple in the Talmudic Age*, en: H. J. ZIMMELS- J. RABBINOWITZ- I. FINESTEIN (eds.), *Essays Presented to Chief Rabbi Israel on the occasion of His Seventieth Birthday*, vol. I, JCP 3, London, 2.

²⁴⁸ Cf. M. J. WILKINS, *The Concept of Disciple in Matthew's Gospel, As Reflected in the use of the term Μαθητής*, NT.S LIX; Leiden, 1988, 164-165.

²⁴⁹ Cf. J.D. KINGSBURY, *The Verb ἀκολουθεῖν (to follow) as a Index of Matthews view of his community*, *Journal of the Biblical literature* 57, 1976, 56-73.

particular y específico (Mt 8, 21; 26, 8. 56); lo que revela el interés especial del evangelista en los discípulos como modelo típico del discipulado de Jesús.

Él identifica a los Doce como discípulos por excelencia, prototipo y modelo de seguidores de Jesús y demuestra cómo las enseñanzas de Jesús vencen sus resistencias en el proceso.²⁵⁰

En suma, el discipulado de Jesús reclama una adhesión exclusiva y ofrece una nueva identidad en una nueva familia en estrecha relación no sólo con el maestro sino también entre discípulos. Mateo destaca la figura de Jesús en sus palabras, enseñanzas y obras como el único maestro²⁵¹ y los discípulos como los personajes más significativos después de Jesús.²⁵²

Mateo transmite en estos dos versículos la idea fundamental del discipulado de Jesús que considera a los discípulos como testigos en la misión del reino sobre todo en tiempos de adversidad. De este modo, el discipulado toma raíces en la historia de Israel, famosa por la persecución de profetas (Jr 26, 20-23; 2 Cr 24, 20-22; 36, 16; Lc 11, 47- 51 y Hch 7, 52).²⁵³

Si los profetas sufrieron persecución y Jesús sufrió el odio, las falsas acusaciones, el rechazo, la traición y crucifixión; sus discípulos deben aprender lo que significa sufrir, ser perseguido en la misión y deben esperar ser tratados de la misma manera que su maestro, porque este mismo es el destino de los siervos del reino.

Mt 10, 24-25 justamente resume y acentúa la expresión de esta relación del todo especial entre Jesús y sus discípulos, su vida y la de los discípulos, su destino y el de los discípulos; y el motivo de solidaridad entre Jesús y sus discípulos alcanza su expresión más explícita.

c) El discipulado en el Evangelio de Lucas

²⁵⁰ J. D. G. DUNN, *o. c.*, 616

²⁵¹ Cf. M. HENGEL, *Seguimiento y Carisma. La Radicalidad de la llamada de Jesús*, PT 7; Santander, 1981, 106 -107.

²⁵² R. A EDWARDS, *Matthew's Narrative Portrait of the Disciples. How the Text connoted reader is informed*, Harrisburg, 1997, 10.

²⁵³ J. L. SICRE, *Profetismo en Israel. El Profeta, los profetas y el Mensaje*, Estella, 1992, 85.

Lucas matiza y suaviza la visión de Marcos sobre los discípulos e introduce retoques redaccionales de los textos de Marcos, incluyendo los dichos de Q, incorporando unas tradiciones propias.²⁵⁴

Su visión de los discípulos se puede apreciar a través del relato de la pasión y en los acontecimientos pascales. Él hace una presentación de los discípulos de Jesús de forma respetuosa sin dramatizar mucho el lado negativo de Pedro.

En su relato de la pasión, Lucas no habla del abandono de Jesús por sus discípulos, pero presenta a Pedro que acompaña a Jesús con lágrimas de arrepentimiento, y amplía las apariciones a los discípulos como signo de un nuevo comienzo (Lc 24).

Él contempla la relación de los discípulos con Jesús desde una perspectiva diferente de Marcos; ya que la realidad de su comunidad también es diferente, que no enfrenta las acusaciones de los judíos sino que se preocupa por su inserción en el mundo pagano; constituyendo el elemento más importante de su desafío. Se subraya más el valor de la radicalidad en el seguimiento, destacando la respuesta a la llamada de Jesús y la entrega total con la disposición a seguirle a Jesús en su exigencia de la renuncia a todo.²⁵⁵

Para Lucas, el discipulado es un proceso que se vive junto a Jesús, un camino hacia la cruz. Y desde el punto de vista literario, la construcción de su evangelio es en realidad una instrucción sobre el sentido de las exigencias del discipulado; y el discípulo es aquel que acepta la renuncia de todo para seguir a Jesús y vivir según la radicalidad de sus enseñanzas.²⁵⁶

Sin embargo, Lucas solo pone el título de *διδάσκαλος* en los labios de los extraños, nunca en la boca de los discípulos (Lc 2, 46; 3, 12; 7, 40; 9, 38) y en Lc 6, 40 y Lc 22, 11 lo pone en la boca de Jesús. Y los discípulos siempre se dirigen a Jesús como *ἐπιστάτα* (maestro) en Lc 5, 5; 8, 24; 9, 33 salvo en Lc 17, 13 donde un leproso se dirige

²⁵⁴ Cf. S. GUIJARRO OPORTO, *Los Cuatro Evangelios*, Salamanca, 2012, 374-79.

²⁵⁵ Cf. *Ibíd.*, 396-400.

²⁵⁶ Cf. *Ibíd.*, 401.

a Jesús para someterse a su autoridad.²⁵⁷ Mientras que se suele usar el título *διδάσκαλος* para caracterizar la capacidad de Jesús de enseñar (Lc 10, 25; 18, 18); Lucas emplea *ἐπιστάτα* para referirse a la posición de autoridad exclusiva de Jesús frente al grupo de sus discípulos.²⁵⁸

d) Los discípulos en el Evangelio de Juan

Prácticamente, Juan identifica a los discípulos con los creyentes y no hace distinción entre los doce, los simpatizantes, la multitud y otros discípulos. Y tampoco es representativo el grupo de los Doce en su visión del discipulado.

Su evangelio sugiere la existencia de tres grupos ante los cuales la comunidad joánica debió de afirmar su identidad: los seguidores de Juan Bautista (Jn 1, 35-37; 3, 22-30 y 4, 1-3); los judíos que habían tomado medidas para expulsar de la sinagoga a los que creían en Jesús y finalmente otros seguidores de Jesús separados de la comunidad (Jn 6, 60-65).²⁵⁹

En su evangelio, el discípulo ideal no es Pedro sino “el discípulo amado” proyectado como modelo de fe en Jesús (Jn 2, 11); y para él, todo aquel que está unido a Jesús por la fe es discípulo suyo (Jn 15, 1- 8).

Los discípulos en cuanto modelo de la comunidad, siguen un proceso de iniciación que les conduce al conocimiento pleno y a la fe.²⁶⁰ Por eso, comienza su evangelio con la presentación de este proceso de fe de los discípulos (Jn 1, 19-2, 11) y presenta las distintas actitudes de algunos personajes representativos (Jn 2, 12-4, 54). Los que creen en Jesús viven junto a Él en un proceso de enfrentamiento (Jn 5-12); una confrontación que les prepara a una intensa iniciación (Jn 13-17) que culmina con la manifestación plena de Jesús y la efusión del Espíritu (Jn 20).

Juan expresa mejor su visión del discipulado en la última cena de Jesús (Jn 13 - 17), donde Jesús va guiando a sus discípulos en un proceso de iniciación que pasa por

²⁵⁷ Cf. W. GRIMM, *ἐπιστάτης*, DENT, vol. I, col. 1534.

²⁵⁸ F. BOVON, *El Evangelio según San Lucas*, vol. I, Salamanca, 2002, 333.

²⁵⁹ Cf. R. E. BROWN-J.A. FITZMYER-R.E. MURPHY (eds.), *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo, Nuevo Testamento y Artículos Temáticos*, Estella, 2010, 529-530.

²⁶⁰ Cf. S. GUIJARRO, *Los Cuatro Evangelios*, Salamanca, 2012, 478.

diversas etapas; en las que aparecen las características del discípulo suyo: amar como Jesús, estar unido a Él y al Padre y sobre todo poseer el Espíritu Santo que mantiene a los discípulos unidos y les ayuda a comprender los signos y enseñanzas de Jesús.²⁶¹

Después de haber analizado las diferentes visiones del discipulado en los cuatro evangelios y visto los diferentes modelos presentados por cada uno de ellos, nos parecen evidentes los diferentes enfoques y acentos particulares de cada evangelista sobre lo que significa ser discípulo de Jesús en la realidad de sus respectivas comunidades.

Las coincidencias de ideas entre los evangelios demuestran la fidelidad a la tradición recibida y las diferencias denotan los acentos particulares que reflejan las realidades y preocupaciones de cada comunidad.

III.2.2. La misión de los discípulos en el Evangelio de Mateo

La misión de los discípulos empieza con la llamada por Jesús, una preparación con instrucciones y sigue el envío como testigos del reino. Y la estructura del envío de los discípulos es evidente: llamados por Jesús, los discípulos son enviados a Israel (Mt 10, 5-6); el contenido de la misión a desarrollar está en Mt 10, 7-8a, el encargo de predicar la cercanía del Reino y les advierte de las duras condiciones a enfrentar en la misión (Mt 10, 16), animándoles con unas palabras de aliento (Mt 10, 26-31) para seguir adelante como testigos suyos en la misión (Mt 10, 40).

El estrecho paralelismo entre Juan Bautista, Jesús y los Doce es sin duda algo deliberado,²⁶² porque procede de la tendencia de Mateo de identificar las obras de los discípulos con las de Jesús. De esta manera se hace eficaz la autoridad otorgada por el Maestro a sus discípulos en Mt 10, 1.²⁶³

²⁶¹ *Ibíd.*, 496-497.

²⁶² E. C. PARK, *The Mission Discourse in Matthew's Interpretation*, WUNT 81, Tübingen, 1995, 99.

²⁶³ U. LUZ, *o. c.*, vol. II, 135.

La estructura de envío de los discípulos de Jesús denota una fuerte resonancia del envío de los profetas en la tradición de Israel, con los tres elementos principales: el sujeto que llama y envía; el llamado y la misión con un mensaje y destinatario claro.²⁶⁴

Acerca de las condiciones materiales con las que los discípulos han de realizar la misión, la exigencia de la pobreza se explica desde la confianza que los discípulos deben tener en el Padre que proveerá de todo lo necesario (Mt 10, 9-10). Jesús se pone como modelo y seguirle es participar de su vida y misión.

Los mismos elementos responden a las exigencias del discipulado de Jesús, cuyo punto de partida es el llamamiento por Jesús (Mt 9, 38 evocando Is 6, 8), con su fórmula construida de forma a provocar una respuesta positiva del convocado; la respuesta del llamado disponible a prepararse con instrucciones por Jesús para ser enviado en una misión particular, a un pueblo concreto: Israel y el sujeto (Señor) que envía, infunde ánimo ante las adversidades (Jr 1, 8) usando la misma fórmula de ánimo y consuelo que en Mt 10, 26.

La misma estructura es usada en el discipulado en el evangelio de Mateo, siendo Jesús el sujeto que convoca, prepara, instruye y envía en misión a Israel (Mt 10, 5b-6 evocando Ez 3, 5); él alerta las duras condiciones de la misión (Mt 10, 16 haciendo eco de Ez 3, 7); sin embargo, confirma su apoyo en la misión con unas palabras de aliento a los enviados (Mt 10, 26-31 evocando Ez 3, 9b) para seguir adelante en la misión como testigos suyos.

El envío que ocasiona la misión de los discípulos se confirma como una iniciativa divina (Mt 9, 37-38) y los enviados comparten en todo con el maestro, desde su poder y autoridad, su mismo mensaje, las mismas obras (Mt 10, 7-8) y ahora se confirma el ejercicio de la misión en las mismas condiciones difíciles.

Jesús prepara a sus discípulos a continuar su obra. Por eso Mateo establece una relación entre la actividad de Jesús (Mt 4-9) y la de los discípulos en Mt 10. El reino proclamado en Mt 5-7 debe extenderse a pesar del sufrimiento y persecución en la misión y los discípulos son los continuadores privilegiados de la obra de Jesús contando con la asistencia del Padre.

²⁶⁴ N. HABEL, *The Form and Significance of the Call Narratives*, ZAW 77, 1965, 299.304.

La misión de los discípulos se describe con las mismas características que la misión de Jesús; por ejemplo, las obras de Jesús en Mt 9, 35 son continuadas por sus discípulos en Mt 10, 1; ambos predicán el mensaje del reino (Mt 4, 17 y 10, 7), son itinerantes (Mt 8, 20 y 10, 9-10) en Israel (Mt 10, 5-6), ambos comparten las mismas consecuencias de rechazo (Mt 10, 15) y la acusación contra Jesús en Mt 9, 34 pasa a ser contra los discípulos en Mt 10, 24-25.

Estos elementos son todos de continuidad del ministerio de Jesús que de hecho, se prolongan a los discípulos. En Mateo, las obras de los discípulos forman una unidad con las de Jesús, lo que significa la llegada del reino.²⁶⁵

Es lógico también que corresponda la identidad misional de ambos hasta asumir el destino del maestro que envía. La relación que se establece entre Jesús y sus discípulos en Mt 10, 24-25 es principalmente a raíz de la identidad misional común y el vínculo establecido entre el maestro y sus discípulos revela un trasfondo histórico de la vida de sus discípulos.²⁶⁶

La comprensión plena de la misión en Mt 10, 24-25, evoca el origen y sentido del envío en los relatos de vocación profética (Ex 3, 14; Is 6, 8; Jr 1, 7; 14, 14) donde la misión de los enviados es esencialmente de representar, hablar en nombre del que envía y dar testimonio de él (2Re 5, 10-11).

Para Mateo, es fundamental la correspondencia entre el ministerio de Jesús y el de sus discípulos, hasta el punto de que éstos continúan la actividad del Maestro.²⁶⁷

III.2.3. La persecución en la misión

El sufrimiento, el rechazo y la persecución de los profetas constituyen una realidad recurrente en la vida del pueblo de Israel; y es uno de los temas importantes del libro de Jeremías (Jr 7, 25- 26; 26, 4- 6).

El martirio de los profetas resulta común y algo asumido en la historia de Israel (1 Esd 1, 45.49) y se considera parte del testimonio en el ejercicio de la misión de los

²⁶⁵ Cf. R. GUIJARRO MONASTERIO-A. RODRÍGUEZ CARMONA, *O. c.*, 280-281.

²⁶⁶ Cf. G. TISERA, *Universalism according to the Gospel of Matthew*, EHS.T 482, Frankfurt-Bern, 1993, 136.

²⁶⁷ J. GNILKA, *Il Vangelo di Matteo. Testo Greco e Traduzione*, vol.I, CTNT, Brescia, 1990, 542.

profetas (Mt 5, 12; Lc 6, 23; Mc 6, 4). Isaías, por ejemplo, es considerado mártir en Is 5, 1- 16 y Zacarías que murió por lapidación (2 Cr 24, 21).

Es evidente la relación de ideas paralelas entre la persecución o martirio en la misión de los profetas y el testimonio que se espera de los discípulos en Mt 10, 25. La exhortación a los discípulos a no esperar otra cosa ni algo mejor que los profetas que proclamaron el mensaje de Dios en las mismas condiciones en el pasado (Mt 5, 10-12). Las condiciones de hostilidad y adversidad constituyen la realidad de la misión, y evocan la experiencia de los profetas del AT: ¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? (Hch 7, 52).

En el AT, la persecución de los profetas se reconoce como una experiencia constante en la historia de Israel; y la percepción establecida sobre el sufrimiento y la persecución de los profetas inspira el ministerio de los discípulos de Jesús que Mateo evoca intencionalmente en este pasaje, como también lo hace más explícitamente en Mt 23, con la mención de *προφήτας, σοφοὺς καὶ γραμματεῖς* referentes a los discípulos enviados a Israel; confirmando las mismas condiciones difíciles de la misión que los profetas y la misma suerte de los enviados del Señor a Israel (Mt 23, 37).²⁶⁸

Existen varios pasajes en el NT que van en la misma línea (Mt 21, 35; Lc 6, 23; Mc 6, 4; 1 Co 15, 9; Flp 3, 6; Rom 11, 3) y también se puede asociar tanto la ejecución de Juan Bautista como la condena, pasión y muerte de Jesús a esta relación profeta-mártir. Esto aclara la consciencia de los discípulos sobre la intrínseca conexión entre la misión y la persecución. Mateo considera decisivas estas palabras en la historia de Jesús.²⁶⁹

Es significativo el recurso a la tradición profética para la conexión entre la formación del grupo de discípulos de Jesús y la misión profética del AT. Se refiere implícitamente al proceso desde el llamamiento, el envío a la misión en Israel, en un ambiente de la misión semejante de difícil, de hostilidad y persecución (Mt 10, 16), el temor provocado por las condiciones difíciles de la misión y la garantía de parte de él que envía; son todos elementos que confirman esta conexión del grupo de discípulos con la línea de la tradición profética de Israel.

²⁶⁸ Cf. U. LUZ, *Mateo, o. c.*, vol. III, 480-481.

²⁶⁹ K. A. BARTA, *Mission and Discipleship in Matthew: A Redaction-Critical Study of Mt 10, 34*, Milwaukee, 1988, 534.

En este caso, el fundamento del destino común con el maestro resalta más el sentido concreto de la suerte de los discípulos en Mt 10, 25.

Y la fórmula *no temáis* que sigue en el v. 26 anuncia un consuelo que en la tradición profética proviene generalmente de la boca de Dios (Is 7, 4; Jr 42, 11) o de la boca de un mensajero investido de la autoridad divina (Dt 1, 21.29; Is 8, 12; 1 Sam 23, 17) para consolar, llenar de valentía y dar seguridad ante una situación particularmente difícil.²⁷⁰

Su empleo en el v. 26 se basa sobre el modelo profético de vocación y envío a la misión, una formulación típica de consuelo sometida a un uso fijo y riguroso;²⁷¹ que enlaza el paralelismo entre las condiciones ministeriales de los profetas y las de los discípulos de Jesús, resaltando a la vez la fuerte equiparación de la suerte de los profetas y la de los discípulos de Jesús en Mt 10, 24-25 como un destino de todos los enviados en la misión del reino en Israel.

III.2.4. La relación de la misión con el destino de Jesús

Mateo aborda la vida y misión de Jesús en un estrecho paralelismo con la vida y misión de sus discípulos, y como un elemento estructural que describe la relación entre ellos. Desde la descripción de la vida, actividad ministerial y el envío a Israel de Jesús y de sus discípulos, Mateo utiliza términos idénticos en la actividad tanto de Jesús como la de sus discípulos; como para subrayar el hecho de que la vida de los discípulos en misión no es otra que la de Jesús asumida.

El hecho de que sea siempre Jesús él que toma la iniciativa de llamar al discipulado (Mt 4, 18-22; 9, 9; 10, 1) le proporciona una posición de referencia en la misión y su destino permanece el modelo de los convocados. Y la vida que Jesús exige de sus discípulos corresponde con su propia vida. El seguimiento físico al que son

²⁷⁰ Cf. E. W. CONRAD, *Fear not Warrior. A Study of al tira Pericopes in the Hebrew Scriptures*, BJSt 75, Chico, 1985 que ofrece un estudio completo sobre el consuelo de parte de Dios que solo puede conjurar el peligro; lo hace para llenar de valentía y dar seguridad en las situaciones difíciles o complicadas de sus enviados.

²⁷¹ S. BRETÓN, *Vocación y Misión*, AnBIB 111, Roma, 1987, 152.

llamados los discípulos tiene como consecuencia natural el compartir su propio estilo de vida, actividades y las condiciones en las que se desarrolla su misión.²⁷²

Todos estos datos nos permiten deducir que el destino al que Jesús se refiere en Mt 10, 24-25 es su propio destino de sufrimiento en la misión y en su pasión y a la vez, anticipa lo que les espera a sus discípulos en la misión. Por eso, desde Mt 10, 16 se describe claramente las situaciones de hostilidad y adversidad que los discípulos enfrentarán en el ejercicio de la misión como consecuencias de su discipulado.

Mateo pone en paralelo el destino que les espera a los discípulos con el del Maestro. Así como le sucedió a Jesús ante el Sumo Sacerdote (Mt 26, 57) y ante el Sanedrín (Mt 26, 59); lo mismo se avisa a sus discípulos que también serán entregados a los tribunales y perseguidos por los judíos (Mt 10, 17).

Mateo asocia a los discípulos a la pena de Jesús y a la de todos otros enviados de Dios en la misión. Así como Jesús fue llevado ante Pilato (Mt 27, 2), les pasará lo mismo a los discípulos suyos (Hch 4, 21-27) y los que antes persiguieron a Jesús ahora lo harán a sus discípulos (Mt 10, 25).

Los discípulos igual que el Maestro son perseguidos por las autoridades judías y paganas, abriendo así la dimensión ministerial de la misión a un espacio más amplio. En todo caso, los sufrimientos de los discípulos tienen como modelo los de su Maestro; lo que hace pensar que Mateo redactó estos dos versículos con la mirada puesta en la narración de la pasión de Jesús.²⁷³ Él junta el material que en otros sinópticos forma parte de la anticipación e inminencia de la pasión de Jesús, para hablar de lo que les espera a sus discípulos; y así resume en Mt 10, 24 su intención pedagógica de Mt 10, 17-20.²⁷⁴

Mt 10, 24-25 representa la sustancia del concepto del discipulado en el evangelio de Mateo. La comunión de destino entre Jesús y sus discípulos hace conscientes a sus discípulos que en la persecución, odio o rechazo en la misión hay que recordar que antes lo ha sufrido el Maestro con quien comparte primero la misión y luego el destino. El

²⁷² J.P. MEIER, *Un Judío marginal. Nueva visión del Jesús Histórico*, Tomo III. *Compañeros y Competidores*, Estella, 2003, 179.

²⁷³ Cf. J. NOLLAND, *The Gospel of Matthew. A Commentary on the Greek Text*, NIGTC, Michigan, 2005, 423.

²⁷⁴ P. BONNARD, *Op. cit.*, 230.

modelo destacado en Mateo, como se desprende en Mt 10, 24-25, trata de comprender lo que significa ser discípulo según los criterios de Jesús, con las características, estatuto y finalidad como se matiza en los dos versículos.²⁷⁵

III.2.5. La particularidad del discipulado en Mt 10, 24- 25

El estudio de la particularidad del seguimiento de Jesús en este apartado constituye la idea central de nuestra reflexión; un tema expuesto de manera resumida en una expresión proverbial, cuyo sentido profundo buscaremos para poner al descubierto su sentido estricto y todos los contornos peculiares de un discipulado auténtico de manera a sacar a la luz su finalidad y alcance con respecto a los doce discípulos antes de buscar las modalidades de su aplicación de forma general a todos los creyentes, seguidores de Jesús en la iglesia.²⁷⁶

Evidentemente, el pasaje en Mt 10, 24-25 resulta importante para la comprensión del modelo del discipulado en el evangelio de Mateo, en el que se destaca claramente la identidad del destinatario, el contenido claro del mensaje reservado a sólo los discípulos ahora llamados a compartir las consecuencias de su seguimiento, entrega y envío como testigos en la misión del reino hasta al final.

El contexto vital de su texto se entiende desde la necesidad de cultivar una tradición de las palabras y obras de Jesús, traduciendo el papel de sus discípulos en conservar y transmitirlos; como instrumentos importantes en el ejercicio de la propia misión. La aceptación del reino implica una adhesión muy particular a la persona y misión de Jesús que reclaman un valor decisivo para ser no sólo seguidos sino también conservados como determinante constituido en una tradición.²⁷⁷

Para comprender los contornos del grupo de discípulos de Jesús, es fundamental situarlo en su contexto, en la cultura judía; donde la auténtica pedagogía popular estaba basada en el cultivo de su tradición. La memoria de su pasado constituye la gran

²⁷⁵ J. RADERMARKERS, *La Mission, Engagement Radical. Une Lecture de Mt 10*, NRTh 93, 1971, 1072-85.

²⁷⁶ Cf. D. A. HAGNER, *Matthew 1-13*, WBC 33A, Pasadena, 1993, 262.

²⁷⁷ R. AGUIRRE MONASTERO-A. RODRÍGUEZ CARMONA, *o. c.*, 42.

característica de Israel en todos los tiempos; lo que está en el origen del surgimiento de la Biblia. Sus genuinos maestros dirigían sus enseñanzas para el beneficio de sus discípulos y los obligaban a repetir de memoria lo que se les había dicho para que imprimiera firmemente en su interior lo que se había escuchado. El aprendizaje tenía un elemento central: la memorización.²⁷⁸

Los discípulos de Jesús, llamados a ser estudiantes suyos durante toda su vida, necesitaban una tradición, fácil de memorizar en la que se tenía que mantener. Y generalmente, en la relación académica normal de la época, una vez terminada la preparación académica de un discípulo, éste se constituía también en maestro. De este sentido general y común surge la necesidad de evitar el peligro de considerar a Jesús como un maestro más entre otros muchos que Mateo reelabora la afirmación en Lc 6, 40.²⁷⁹

Sólo en Mateo se encuentra esta configuración textual con todos los elementos que la componen, matizando la especificidad del discipulado de Jesús, subrayando el hecho de que los discípulos no deben perder de vista la enseñanza del maestro (1Pe 4, 12- 13) y lo que les caracteriza.

Mateo pone el acento en la centralidad del maestro Jesús, reforzado en la negación desde el inicio de la sentencia: Οὐκ ἔστιν μαθητῆς ὑπὲρ τὸν διδάσκαλον para resaltar el hecho de que los discípulos están al servicio del reino y participan de su misión, por eso deben ser testigos especiales y fieles hasta al final igual que el maestro.

Las instrucciones que se resumen en los vv. 24 -25 son una etapa que anticipa y prepara las ocurrencias futuras; para que los discípulos no se sorprendan de los tormentos que les esperan. Se les advierte que el maestro ya lo sabe todo, preparándoles a tomar consciencia de que no deben esperar nada mejor que la suerte de su maestro.

Y tal cómo Jesús informa de las realidades duras que anticipan el sufrimiento, la hostilidad, el rechazo y la adversidad en la misión también ofrece a sus discípulos unas palabras de consuelo y aliento en el v. 26 dándoles las garantías de siervos leales y

²⁷⁸ *Ibid.*, 38-39.

²⁷⁹ R. E. BROWN- J. A. FITZMYER- R. E. MURPHY, *o. c.*, 98-99.

colaboradores verdaderos de su misión (1 Cor 10, 13); y a través de Jesús, la misma relación de confianza pasa a ser con Dios.

De hecho, Mt 10, 24-25 resume el principio de fondo del discipulado de Jesús; según el cual el discípulo es llamado a aprender las enseñanzas de Jesús para ponerlas en práctica; y debe prepararse a enfrentar las mismas condiciones duras de la misión igual que su maestro.

Evidentemente, se define la figura del discípulo desde su relación con el Maestro y la identidad de los discípulos se desprende de este pasaje (vv. 24-25) como seguidores legítimos, representantes y testigos del maestro en la misión del reino.

No es una casualidad que Jesús prepare a sus discípulos a enfrentar todo lo que va en contra de los valores del reino, para ayudarles a asumir las consecuencias de su seguimiento.

III.3. Las características del discipulado en Mt 10, 24-25

Hay que reconocer que hablar del círculo de Jesús es posible sólo cuando consideramos a Jesús como el centro, alrededor del cual se forman diferentes categorías de seguidores, con relación personal y tareas distintas.

La distinción entre los “Doce”, “otros discípulos”, “seguidores” y “simpatizantes” (multitud o la gente) es importante y muy significativa para evitar la ambigüedad en la comprensión del discipulado que define los criterios de la novedad del reino. Y el caso en Mt 10, 24-25 trata principalmente de los Doce que son los colaboradores más cercanos de Jesús; un contexto que los tiene como prototipo o discípulos suyos por excelencia.

Es fundamental ubicar este grupo en su contexto cultural y tradicional, particularmente judío, para descubrir las analogías con otros grupos en la tradición y captar luego sus características propias y el contexto que explica las modalidades y sentido de cultivar una tradición de las palabras de Jesús para conservar y transmitirla.²⁸⁰

²⁸⁰ R. AGUIRRE MONASTERIO- A. RODRÍGUEZ CARMONA, *o. c.*, 41.

Generalmente en la tradición, los maestros judíos pedían la adhesión a la ley; sin embargo Jesús pide la aceptación del reino de Dios que implica una adhesión muy particular a su persona y misión. Y además, Jesús pretende ser el maestro único de sus discípulos, de manera que sus discípulos no buscan a otro ni aspiran a serlo.

El propio contexto de Mt 10, 24-25 sugiere la importancia que Jesús da a sus discípulos en el servicio del reino; y la tarea que les espera en la misión. Jesús se dirige a ellos de manera particular, les da las normas y pautas en el ejercicio de la misión, determina su estatuto frente a las condiciones típicas de la misión;²⁸¹ describe el vínculo entre ellos con la peculiaridad de una identidad histórica del grupo con respecto al maestro de forma precisa en los vv. 24-25.

La radicalidad exigida por la adhesión a Jesús quebranta la tradición (Mt 8, 21-22; 10, 37). La palabra de Jesús reclama un valor decisivo de manera que sólo sobre ella se puede edificar la vida. Una palabra con semejantes características debe ser seguida y conservada como determinante para construir una tradición.²⁸²

Y juntos con Jesús, los discípulos se revelan personajes clave en el discurso y comparten en su identidad histórica en una triple relación: maestro-discípulos; señor-siervos hacia una relación de afinidad caracterizada por una solidaridad familiar representada en la relación dueño de casa-habitantes de su misma casa. A esta etapa particular de la relación, Jesús proporciona su enseñanza en una estructura propia de su discipulado.

Los títulos utilizados aquí (maestro-discípulo, señor-siervo y cabeza de la casa-moradores) pueden tener algunas analogías con el discipulado rabínico pero a la vez son distintos; lo cierto es que el modelo del seguimiento de Jesús no puede derivarse del modelo de los doctores de la ley y de otras escuelas. La verdad es que no hay relatos rabínicos con un proceso vocacional ni de seguimiento análogo a los que se encuentra en los evangelios; tampoco existe la llamada invitando al seguimiento rabínico en una relación de tipo maestro-discípulo.²⁸³

²⁸¹ Cf. *Ibíd.*, 202-203.

²⁸² *Ibíd.*, 42.

²⁸³ Cf. M. HENGEL, *Seguimiento y Carisma. La radicalidad de la llamada de Jesús*, PT 7, Santander, 1981, 76.

Al interpretar el concepto discípulo como enviado, se explicita en este dicho la voluntad de Jesús de enviar a los Doce a hacer lo que Él hace, a continuar la misión por la que él les ha llamado con su mismo vigor y dinamismo, determinando las normas concretas de su misión.

En Mateo, ser discípulo de Jesús significa tomar activamente parte en la misión de Jesús; compartir su mismo estilo de vida y consecuentemente asumir su mismo destino; lo que representa la novedad y constituye el elemento distinto del discipulado de Jesús.

Se comprende hasta aquí que lo más característico del discipulado de Jesús está en la identidad profunda que Jesús confiere a los Doce en este dicho; cuya naturaleza se especifica en la comunión de vida, de actividad en la misión y de destino.²⁸⁴

La nueva identidad familiar y fraternal que Jesús reúne en torno a su persona en el v. 25 es uno de los rasgos característicos del primer evangelio. A Mateo le gusta apuntar el antagonismo entre el discipulado de Jesús y las relaciones familiares. Ya en el llamamiento para seguir a Jesús itinerante, el grupo de discípulos sufre un rechazo por parte de la familia tradicional.

Mateo usa el concepto de familia para describir la comunión de Jesús con sus discípulos, subordinando la familia terrena a la nueva familia escatológica. La tradición sobre Jesús insiste sobre el sentido de compromiso en la misión y en sus condiciones más que cualquier otro tipo de vinculación social.

El compromiso de seguir a Jesús implica la integración en una comunidad de testigos. Y la vida en comunidad es uno de los rasgos que caracteriza el discipulado de Mateo; y aparece con frecuencia en su evangelio en la palabra comunidad o iglesia (Mt 16, 18; 18, 17), destacando el término hermano para designar al compañero de la comunidad, la nueva familia de discípulos (Mt 5, 22-24; Mt 7, 3-7; Mt 18,15-35; 23, 8 y Mt 25, 40).

La comunidad adquiere una connotación de familia con una relación comprometida entre los discípulos (Doce) y el Maestro Jesús. La tarea confiada a los

²⁸⁴R. A. PIPER, *Wisdom in the Q-Tradition. The Aphoristic Teaching of Jesus*, SNTSM 61, Cambridge, 1989,131-133.

discípulos es de llevar a los hombres a esta misma relación comprometida que da continuidad a la tarea de Jesús.

Las características del discipulado de Jesús que se desprenden de esta perícopa son fundamentalmente la fidelidad a la persona, misión, mensaje y a la identidad histórica de Jesús como testigos suyos a pesar de las duras condiciones de la misión. La radicalidad del discipulado de Jesús exige la adhesión a su persona, misión y destino.²⁸⁵

Mateo resalta la actividad docente de Jesús (Mt 4, 23; 9, 35 y 11, 1); él se presenta explícitamente aquí como maestro (Mt 10, 24-25) y a veces se presenta como el maestro único (Mt 23, 8) o diferente de los demás maestros (Mt 26, 18); estos son los títulos que emanan de la identidad que Jesús revela de sí.²⁸⁶

Hay tres observaciones claras que se destacan del título *maestro* referente a Jesús frente a sus discípulos en Mt 10, 24-25:

- El título de maestro se refiere a Jesús solo en relación con sus discípulos; y solo cuando él se identifica a sí mismo como *διδάσκαλος* (Mt 23, 8-10; 26,18).²⁸⁷
- Jesús se considera maestro solo cuando se trata de su seguimiento, de la preparación para las exigencias y condiciones de la misión del reino, del testimonio y fidelidad a su palabra y persona en la misión.
- El pasaje en los vv. 24-25 refleja la adversidad y odio crecientes contra la persona y obra de Jesús que con gran malicia se manifiesta en la acusación de parte de sus adversarios (Cf. Mt 9, 34; 12, 24). Jesús advierte y prepara a los suyos frente el odio, rechazo y situaciones de hostilidad en la misión; también clarifica la autoridad de su magisterio, define la identidad y la postura de sus discípulos en las condiciones adversas; les exhorta a mantener el vínculo y la relación de compromiso ante el desafío del mundo. Y finalmente encaja su discipulado en la línea de la tradición de Israel: los discípulos no

²⁸⁵ Cf. R. AGUIRRE MONASTERIO-A. RODRÍGUEZ CARMONA, *o. c.*, 42.

²⁸⁶ S. BYRSKOG, *Jesus the only Teacher. Didactic Authority and Transmission in Ancient Israel, Ancient Judaism and the Matthean Community*, CB. NT, NT 24; Stockholm, 1994, 213.

²⁸⁷ J. Y. H. YIEH, *One Teacher, Jesus' Teaching Role in Matthew's Gospel Report*, BZBW 124; Berlin- New York, 2004, 75.

deben esperar nada mejor que los profetas que proclamaron el mensaje de Dios en el pasado.²⁸⁸

Evidentemente, el contexto de Mt 10, 24-25 es particular porque refleja el ambiente real de la misión, haciendo eco de Mt 5, 10-12. Jesús advierte el peligro con las consecuencias directas en la vida de sus discípulos por compartir su estilo de vida y misión.

Mateo matiza la especificidad del magisterio y la autoridad de Jesús como un auténtico maestro que se autodefine como único *διδάσκαλος* en la relación con sus discípulos. Además, se confirma la peculiaridad de la enseñanza de Jesús que no se reduce a unos conocimientos teóricos sino como una tarea práctica, un testimonio con la misma reputación del maestro; lo que explica la participación en un destino idéntico.²⁸⁹

Se aclara la particularidad de la relación entre Jesús y sus discípulos, la identidad y estatuto de sus discípulos que resultan de la misma relación y las condiciones de misión de ambos en un ambiente difícil de persecución, odio, sufrimiento y rechazo como parte y realidad de su discipulado.²⁹⁰

Mateo establece y matiza la relación entre las condiciones en la misión de Jesús y las de sus discípulos subrayando una identidad común entre ellos. Los vv. 24-25 explican justamente el sentido y motivos de solidaridad entre Jesús y sus discípulos en la misión; resumiendo de forma precisa la idea de fondo que corre a través todo el discurso: ***como el maestro, los discípulos suyos.***²⁹¹

En suma, esta perícopa (vv. 24-25) resume el sentido del sufrimiento de la sección anterior (vv. 16-23), fundamenta el sentido del sufrimiento en la misión y transmite algo muy pertinente para el compromiso o entrega de los discípulos: *si los discípulos son perseguidos es porque antes lo ha sido el maestro suyo* (v. 25).

²⁸⁸ Cf. W. R. FARMER y A. J. LEVORATTI - S. McEVENUE - D. L. DUNGAN, *Comentario Bíblico Internacional, Comentario católico y ecuménico para el siglo XXI*, Estella, 1999, 1172.

²⁸⁹ W. D. DAVIES, *The Setting of the Sermon of the Mount*, Cambridge, 1964, 97- 99.

²⁹⁰ Cf. U. LUZ, *The Theology of the Gospel of Matthew*, NTTh; Cambridge, 1995, 80.

²⁹¹ M. J. WILKINS, *o. c.*, 150.

Eso revela la importancia decisiva de este pasaje para la comprensión de toda la alocución del DM, en el que Jesús confronta sus discípulos con la realidad de la misión para establecer con ellos un vínculo fuerte en una relación de afinidad permanente por la misma causa.²⁹²

Jesús pretende garantizar la continuidad de su misión y ahora revela claramente su intención de perennizar su misión por la actividad participativa de sus discípulos; por eso Mateo subraya el papel de los discípulos y entiende pasar la idea de que el discipulado sigue siendo un tema esencialmente importante en la misión del reino.

Por eso, desde el principio del discurso, Mateo dibuja los contornos del discipulado de Jesús en dos aspectos: por la distinción de los llamados (los Doce) del resto de la multitud (Mt 10, 1-4), su preparación con instrucciones y el poder concedido para participar de la misión del reino por un lado y por otro lado, en las condiciones difíciles, consecuencias de la misión en un esquema que define la figura del discípulo como un testigo legítimo, vinculado estrechamente con su maestro.

La cita del llamamiento, las condiciones de la misión y el papel de los discípulos como testigos del maestro en el ejercicio de la misión evocan y acentúan el carácter profético del discipulado de Jesús en Mateo.

La dimensión profética parte de la iniciativa primera y divina atribuida a Jesús (Mt 9, 37), que genera la misión de los discípulos como colaboradores y testigos de Jesús en la misión del reino. Parece normal que el discípulo se identifique con el maestro que le envía, ya que en el mensajero va el sujeto mismo que envía.²⁹³

De hecho, Mateo pone la actividad ministerial de Jesús junto con la de sus discípulos en la línea de continuidad profética, con un principio de identidad manifiesto en Mt 10, 25: *Le basta al discípulo llegar a ser como su maestro.*

La comprensión profunda de este dicho dirigido exclusivamente a los discípulos que han vivido una cierta experiencia en la relación y misión con su maestro explica la necesidad de mantener un nivel de entrega y de testimonio que se espera de los

²⁹² N. W. LUND, *Chiasmus in the New Testament. A study in the Form and Function of chiastic Structure*, North Carolina, 1970, 262-271.

²⁹³ Cf. U. LUZ, *o. c.*, vol. II, 2003, 207.

discípulos a partir de esta etapa del relato para garantizar la continuación efectiva en de la misión del reino el futuro.

III.4. El temor de los discípulos en la misión

Después de la descripción del ambiente difícil de la misión a partir de Mt 10, 16, con toda clase de peligros y en las duras condiciones y ambiente ministerial (Mt 10, 17-23), Jesús pone el fundamento de la misión de los discípulos en su identidad histórica que conduce a su mismo destino (Mt 10, 24-25); y les anima a no tener miedo: **no temáis** (vv. 26.28.31), una fórmula que tiene resonancia teológica en la función profética del AT (Dt 1, 21. 29; 3, 22; 7, 18.21; Is 7, 4; 8, 12; 10, 24; Jr 10, 5; 40, 9; 42, 11) y que da aliento, valentía y seguridad.²⁹⁴

Evidentemente, por las garantías que conlleva esta fórmula con la capacidad de salvar de un peligro, las palabras de la fórmula: **no temáis** en principio proceden de la boca de Dios, como dueño de la historia y de las situaciones o de un mensajero suyo investido de su autoridad (Gen 43, 23; 50, 19. 21; 1Sam 23, 17), en una determinada situación de hostilidad, de persecución o peligro de vida (Ez 2, 6).

En el evangelio de Mateo, Dios es el dueño de la mies (Mt 9, 38); y con un tono fuerte en las palabras de Jesús, enviado de Dios, se confirma el consuelo a los discípulos en las situaciones amenazadoras de la misión, prometiéndoles seguridad y garantías de los cuidados divinos.

Es muy significativo que estas palabras de Jesús sean dirigidas a sus discípulos solo. Jesús les quiere explicar el sentido profundo de su discipulado que va más allá del seguimiento físico o de estar con Él; sino, significa más bien, asumir su estilo de vida, misión y su destino como forma completa de vivir su discipulado.

En conclusión, se deben resaltar dos características comunes a la tradición profética de Israel y al discipulado de Jesús.

²⁹⁴ Cf. E. W. CONRAD, *Fear not Warrior. A Study of al tîra Pericopes in the Hebrew Scriptures*, BJSt 75, Chicago, 1985, 50-79.

- a) El proceso del discipulado que se inicia con la llamada, la preparación con instrucciones por el sujeto que llama y el envío a un destinatario concreto con un mensaje claro; esto revela el sentido profundo de lo dicho en Mt 10, 24-25 tomando raíces en la historia de la tradición de Israel (Jr 26, 20-23; Lc 11, 47-51).
- b) Se reconoce una misión de origen y por iniciativa divina, en un ambiente semejante de condiciones difíciles de la misión pero con garantía ante el temor.

Se percibe el uso de este dicho a esta altura del relato como una advertencia directa a los discípulos de Jesús que deben entender el sentido profundo de su sufrimiento en la misión; no como obstáculo sino como una condición propia de la misión y su destino como una consecuencia lógica de su entrega y fidelidad a su maestro; por eso, deben esperar ser tratados de la misma manera que su maestro. Al ocurrir esto, los discípulos participan de la experiencia de la línea profética de Israel, igual que su maestro.

CONCLUSIÓN GENERAL

Generalmente, el tema de discipulado en los evangelios se aborda de dos maneras: uno, mediante el discernimiento de la naturaleza del fenómeno cristiano o experiencia eclesial y otro, analizando la proyección que hacen los evangelios del papel de los discípulos en la misión y el significado del lugar que ocupan en la historia de la misión salvífica de Jesús.

En nuestra opinión, los dos acercamientos resultan interconectados en la existencia cristiana como prolongación de la misión de Jesús por medio de sus discípulos, sus colaboradores por excelencia que concretaron la pretensión salvífica de Jesús en constituir una comunidad del nuevo pueblo de Dios, de los conforman sus vidas con las enseñanzas del reino, Israel renovado según la voluntad de Dios; una historia fundamental que viene a sustituir la anterior de Israel.

En este estudio, no ha sido nuestra intención presentar un análisis de la teoría narrativa de Mateo ni tratar los varios rasgos de discipulado en su evangelio sino que nuestro interés en el discipulado ha obedecido más bien a cuestionar la perspectiva en Mt 10, 24-25, buscando el efecto pensado por el autor, sabiendo que a pesar de su importancia, al final se advierte que el discipulado no se debe considerar como algo únicamente cristiano; pues, en otras ocasiones conlleva un significado diferente que refiere a los alumnos de los fariseos (Mt 22, 16)²⁹⁵, a los seguidores de Juan el Bautista (Mt 9, 14; 11, 2) o a la relación de los demás discípulos con sus maestros.

Sin embargo, con respecto a Jesús, el discipulado se refiere a los convocados por él para ser enviados a la misión del reino pero también a los que se adhieren a su enseñanza y vida, modelando sus vidas según las enseñanzas del Señor resucitado.

Más que comprender el discipulado de Jesús en general, nuestra orientación ha sido buscar su particularidad en el evangelio de Mateo, su fundamento y sentido profundo, su pretensión, su finalidad y así determinar los criterios legitimados por Jesús en Mt 10, 24-25, que también apuntan a la postura del discípulo, su vigor, dinamismo y el significado de su papel en la misión del reino, realizado en los vv. 24-25, recogido como

²⁹⁵ Experiencia conocida por el apóstol Pablo, formado en la escuela rabínica.

el eje sobre el que gira todo el discurso misionero;²⁹⁶ y que presenta a los discípulos como el grupo que se identifica más con la persona y misión de Jesús. A esto se ajusta el núcleo de la fe cristiana como el resultado de la actividad pastoral de los discípulos, una historia que abre un nuevo acceso a Dios.²⁹⁷

En nuestro estudio de Mt 10, 24-25, hemos abordado la proyección que Mateo hace del discipulado en la historia y misión de Jesús apuntando a la esencia del papel de los discípulos y la importancia teológica que tienen como colaboradores, testigos y miembros de la comunidad nacida de la actividad ministerial de Jesús y a la vez continuadora de su obra, en una entrega a un seguimiento auténtico de Jesús.

De hecho, Mateo presenta un discipulado basado en la vida y obras de Jesús; y la vinculación de los discípulos a su persona está arraigada en la tradición de Israel, aunque con una visión más amplia hacia el futuro en una proclamación profética orientada hacia la dependencia de la voluntad de Dios, que desde siempre lleva a cabo su designio salvífico por medio de sus enviados, los profetas; a los que Israel se opone siempre.

La misión de Jesús se presenta en la misma línea de los profetas pero como el intento definitivo del Dios misericordioso en el proceso de la construcción de un pueblo nuevo, Israel renovado y amplió para Dios. Por eso, todo lo que Jesús realiza como Hijo, Señor y Maestro, se realiza a la vez para Israel y para todas las naciones;²⁹⁸ y sus discípulos se presentan como los testigos privilegiados de su misión.

Aparece claramente el desarrollo de la colaboración de sus discípulos desde la llamada, la preparación con instrucciones, su participación cada vez más en la vida y actividades de Jesús.

A través de ellos, se constituye el núcleo de la nueva comunidad del pueblo de Dios, una nueva historia fundamental que viene a sustituir la de Israel. Con esto se subraya la relevancia del tema de discipulado en la misión de Jesús resumido en el dicho en Mt 10, 24-25. Es Jesús quien da más explicaciones a los suyos sobre las realidades de la misión y sobre las exigencias de su discipulado, anticipando así el testimonio futuro que garantiza la continuidad de su obra por medio de ellos. Esta experiencia básica se

²⁹⁶ M. EUGENE BORING, *The New Interpreter's Bible*, vol. III, Nashville, Abingdo, 1995, 260.

²⁹⁷ U. LUZ, *o. c.*, vol. IV, 590.

²⁹⁸ FRANCOIS BOVON, *El Evangelio según San Lucas*, Lc 1-9, vol. I, Salamanca, 1995, 43.

debe comprender en el marco de una teología bíblica que pone a la luz una nueva relación del Dios bíblico con su pueblo.²⁹⁹

Después de dar bastante información sobre la identidad, el proceso fundamental de la vida y la misión de los discípulos, Mateo presenta a Jesús reconfortando a los suyos con una fórmula tradicional: *no temáis*, para llevar adelante las actividades de la misión con su mismo vigor y confianza a pesar de la oposición de los dirigentes judíos.

Se confirma la función de los discípulos de Jesús de agrandar la comunidad de salvación, asumiendo la continuación de la misión del reino, siendo ellos el modelo de adherencia a la vida del nuevo pueblo de Dios. Así Mateo proyecta a los discípulos como colaboradores en la misión fundadora del nuevo pueblo de Dios y saca el significado del grupo de discípulos que emergen en la historia como agentes significativos en la misión del reino.

También resulta esencial el establecimiento de valores normativos sobre las acciones en la misión, subrayando la sustancia del discipulado en el hecho de que el discípulo debe ser como su maestro, no como una generalización sino en el caso concreto de la persona de Jesús.

El seguimiento de Jesús implica una entrega y sacrificios, por eso los discípulos deben prepararse a enfrentar el sufrimiento (Mt 8, 20), a asumir su cruz y seguir tras de Jesús (Mt 10, 38) guardando sus mandatos y aceptando la voluntad del Padre como rasgos explícitos del discipulado de Jesús.

Mateo utiliza títulos solemnes para mostrar la figura de Jesús reflejada en Mt 10, 24-25, y presenta el esencial del discipulado de Jesús vinculado con su identidad, persona, misión y destino recurriendo en los títulos como “maestro”, “señor” o “dueño de la casa” con los que pretende mover a sus lectores a una fuente de vida;³⁰⁰ y mediante el contenido de estos títulos tradicionales por los cuales se transmiten y se profundizan los saberes mesiánicos judíos y judeocristianos de sus lectores.³⁰¹ Se cuenta la historia del Hijo de Dios obediente, con la plena conciencia de que su pasión es la voluntad de

²⁹⁹ Cf. U. LUZ, *o. c.*, vol. I, 38-43 y vol. IV, 591.

³⁰⁰ U. LUZ, *o. c.*, vol. IV, 594.

³⁰¹ *Ibíd.*, 2005, 592.

Dios; por eso Dios le salva, no antes de la muerte sino a través de la resurrección (Mt 27, 43).³⁰²

El dicho en los vv. 24-25 mantiene precisamente esta gran abertura entre grandeza y bajeza que prepara la doctrina cristiana posterior de las dos naturalezas.³⁰³ Jesús enseña a sus discípulos el camino del Hijo del Hombre que pasa por la humildad, el sufrimiento y la pasión, pero que al final exalta.

Esto significa que sus discípulos deben entrelazar sus propias experiencias con las palabras de Jesús e interpretar su historia desde la de Jesús, dejándose estimular por ella. Y se proyecta a los discípulos como personajes importantes y modelo de seguimiento para los que están en el camino del conocimiento de Jesús, los que creen pero temen el sufrimiento, para implicarles con fe y confianza a la fuente de la vida.

El texto en Mt 10, 24-25 no se debe entender de otra manera sino como la preparación para la continuidad de la misión del reino dentro de la propia tradición bíblica, en la línea polémica frente al pueblo de Israel que ha repudiado siempre la misión del reino y ahora otra vez en la pretensión de Jesús.³⁰⁴

¿Qué lectura hacer de este pasaje en el contexto actual del discipulado y qué significado tiene el discipulado de Jesús en nuestra realidad de hoy?

En un mundo tan secularizado donde determinados ejemplos ya no tienen relevancia; el tema de Jesús como modelo o ejemplo a seguir no encaja del todo en una realidad en la que la religión se confunde cada vez más con una experiencia vaga y confusa de Dios; donde todo pide un rostro, imagen o mejor algo concreto, la idea de un Dios invisible ya no se repercute más para muchos hoy en día; es necesario recuperar el Dios bíblico cercano y lejano en la integridad de los dos testamentos que abarque lo visible e lo invisible que actúa en todo ser humano para integrar plenamente al ser humano de la única manera posible con Dios y según la pedagogía de Jesús que convierte su buena nova en un punto de encuentro en este mundo, en dialogo libre y fraterno con las naciones.

³⁰² Cf. *Ibíd.*, 592-593.

³⁰³ *Ibíd.*, 593.

³⁰⁴ *Ibíd.*, 598.

Y la idea del Dios de la Biblia, el Señor del universo se cambia en un rostro humano concreto, en la persona de Jesús que posibilita una experiencia personal con Dios; con él que la salvación se relaciona con las realidades concretas y humanas como la curación, la confesión de la fe, la confianza en Dios y la gracia se hace concreta. Eso posibilita una experiencia personal no solo con Jesús sino también con Dios.

Queremos ser discípulos de Jesús y en contacto permanente con Él. Es necesario aprender a ser discípulo de Jesús, centrarse en relación con Él y con el Padre. Ha llegado para nosotros la hora de entregarnos a su reino y aprender a vivir en obediencia y fidelidad a Jesús y al Padre. Somos llamados a ser testigos de palabras y de vida para ayudar a los hombres a dar paso a Dios y a señalarle al Señor.

Se trata de una experiencia personal y no de las frases aprendidas; se requiere una experiencia integral de Jesús en la que se conjuguen fe, vida, teología y praxis.³⁰⁵

El contexto de misión de Jesús y sus discípulos nos invita a repensar nuestra realidad; si la primera comunidad cristiana en su tiempo fue oprimida, sufrió rechazo y persecuciones por parte de los dirigentes oficiales y la mayoría de Israel; hacer parte de la comunidad del nuevo pueblo de Dios hoy hace falta cristalizar la fe en Dios a la manera de los discípulos por cuya labor y actividades nos ha venido la salvación.

³⁰⁵ Cf. U. LUZ, o. c., vol. IV, 602.

BIBLIOGRAFÍA

- ABERBACH, M., *The Relations Between Master and Disciple in the Talmudic age*, en: H.J. ZIMMELS - J. ROBBINOWITZ - I. FINESTEIN (eds.), *Essays Presented to Chief Rabbi Israel on the occasion of His Seventieth Birthday*, Vol. I, JCP 3; London, 1967.
- AGUIRRE MONASTERIO, R., - RODRÍGUEZ CARMONA, A., (eds.), *La investigación de los Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles en el Siglo XX* Introducción al Estudio de la Biblia; Instrumentos de Trabajo, vol. I, Estella, 2008.
- AGUIRRE, R., *La Iglesia de Antioquía de Siria, la apertura universalista y las dificultades de la comunión*, Bilbao, 1988.
- BACON, B. W., *The Five Books of Matthew against the Jews*, Expositor 15, 1918.
- BALZ, H.- SCHNEIDER, G., *Diccionario exegetico del Nuevo Testamento*, vol. I-II, Salamanca, 1998.
- BARRET, C.K., *El Evangelio según San Juan. Una introducción con comentario y notas a partir del texto griego*, Madrid, 2003.
- BEASLEY, G. R.- MURRAY, J., WBC 36; Waco, 1987.
- BERZOSA, A. R., *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, Barcelona, 2013.
- BIETENHARD, H., *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, vol. IV, Salamanca, 1984.
- BLACK, M. *An Aramaic Approach to the Gospels and Acts with an Appendix on the Son of Man by Geza Vermes*, Oxford, 1967.
- BONNARD, P., *Evangelio según San Mateo*, Madrid, 1976.
- BORING, M. E., *The New Interpreter's Bible*, vol. III, Nashville, 1995.
- BORNKAMM, G., "La Tempestad calmada en el Evangelio de Mateo" en: R. AGUIRRE MONASTERIO- A. RODRÍGUEZ CARMONA (Eds.), *La investigación de los Evangelios Sinópticos y Hechos de los apóstoles en el Siglo XX* (Introducción al estudio de la Biblia, instrumentos de trabajo), vol. I, Estella, reimpr. 2008.
- BORNKAMM, G., "End-Expectation and Church in Matthew" en: G. BORNKAMM-G. BARTH - H. J. HELD, (eds.), *The Tradition and Interpretation in Matthew*, (NTLi); Philadelphia, 1963.
- BORNKAMM, G., *Tradition and Interpretation in Matthew*, Londres, 1963.
- BROOKS, S. H., *Matthew's Community. The Evidence of his Special Sayings Material*, JSNT. S 16; Sheffield, 1987.
- BROWN, R. E. - FITZMYER, J. A. - MURPHY, R. E., (eds.), *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo, Nuevo Testamento*, Estella, 2010.
- BROWN, R. E., *El Evangelio según San Juan*, vol. II, Madrid, 2000.

- BRUCE, F. F., *The Gospel of John. Introduction, Exposition and Notes*, London, 1983.
- CANTERA BURGOS, F.-IGLESIASGONZÁLEZ, M., (eds.), *Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego*, Madrid 32009.
- CROSSAN, J. D., *In Fragments: The Aphorismus of Jesus*, San Francisco, 1983.
- DAVIES W. D. - ALLISON, D.C., *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel according to Saint Matthew*, vol. II, New York-Edinburgh-London, 2011.
- DAVIES, W. D., *The Setting of the Sermon of the Mountain*, Cambridge, 1994.
- DODD, C. H., *La Tradición Histórica en el Cuarto Evangelio*, Madrid, 1978.
- EDWARDS, R. A., "Uncertain faith: Matthew's Portrait of the Disciples" en: F.F. SEGOVIA (ed.), *Discipleship in the New Testament*, Philadelphia, 1985.
- EGGER, W. *Lecturas del Nuevo Testamento. Metodología lingüística histórico-crítica*, Estella, 1990.
- ELLIGER, K. - RUDOLPH, W., (eds.), *Biblia Hebraica Stuttgartensia*. Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart 1997.
- ERDMAN, C. R., *The Gospel of Matthew*, Philadelphia, 1920.
- FERNÁNDEZ, M. G., *Mateo*, Estella, 2015.
- FILSON, F. V., *A Commentary on the Gospel According to St. Matthew*, New York, 1960.
- FRANCE, R. T., *Matthew Evangelist and Teacher*, Michigan, 1989.
- GNILKA, J., *Il Vangelo di Matteo. Testo Greco e Traduzione*, vol. I, CTNT, Brescia, 1990.
- GRILLI, M., *Comunità e Misione; le direttive di Matteo. Indagine esegetica su Mt 9, 35-11, 1* (EHS.T 458, Reihe XXIII), Frankfurt, 1992.
- GUNDRY, R. H., *The Use of Old Testament in Saint Matthew's Gospel with Special Reference to the Messianic Hope*, Leiden, Brill, 1976.
- ID., *Matthew. A Commentary on his Literary and Theological Art*, Michigan, 1982.
- ID., *A Commentary on His Handbook for a Mixed Church under Persecución*, Michigan, 1994.
- HAGNER, D. A., *Matthew 1-13*, vol. I, WBC 33A, Pasadena, 1993.
- HAHN, F., *Mission in the New Testament* (SBT 47); London, 1965.
- HERRANZ MARCO, M. - GARCIA PÉREZ, J. M., *¿Esperó Jesús un fin del mundo cercano?*, SSNT XII, Madrid, 2003.
- INGELAERRE, J. C., *La Structure de Matthieu et l'Histoire du Salut*, Foi et Vie, 18, 1979.
- KEITH ELLIOT, J., *Essay and Study in the New Testament Criticism*, Boston, 2010.
- KINGSBURY, J. D., *Matthew as Story*, Philadelphia, 1988.
- ID., *Matthew: Structure, Christology and Kingdom*, Philadelphia, 1977.

- KLOPPENBORG, J. S., *The Formation of Q. Trajectories in Ancient Wisdom Collections*, Philadelphia, 1987.
- KÜMMEL, W. G., *Promise and Fulfillment: The Eschatological Message of Jesus*, SBT 23, London, 1961.
- LENSKY, R.C. H., *Interpretation of St. Matthew's Gospel*, Ohio, 1982.
- LOHR, C. H., *Oral Technics in the Gospel of Matthew*, CBQ, 23, 1961.
- LUND, N. W., *Chiasmus in the New Testament. A study in the form and function of chiasmic Structure*, North Carolina, 1970.
- LUZ, U., *El Evangelio según San Mateo, Mt 1-7*, vol. I-IV, Salamanca, 1993-2005.
- MANUEL DE TUYA, *Biblia Comentada, Evangelios*, Vol. II, Madrid, 1961.
- MAYER, H. A. W., *A Critical and Exegetical Handbook of the Gospel of Matthew*, New York, 1984.
- MEIER, J. P., *Un Judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*, Tomo III. *Compañeros y Competidores*, Estella, 2003.
- MOHRLANG, R., *Matthew and Paul: A Comparison of a Ethical Perspectives*, Cambridge, 1984.
- MORRIS, L., *The Gospel According to John*, NICNT; Michigan, 1995.
- NESTLE, E.-ALAND, K., *Novum Testamentum Graece*, Deutsche Bibelgesellschaft; Stuttgart ²⁸2012.
- NOLLAND, J., *The Gospel of Matthew. A Commentary on the Greek New Text*, NIGTC; Michigan, 2005.
- O'CALLAGHAN, J., *Introducción a la crítica Textual del Nuevo Testamento*, Estella, 1997.
- PARK, E. C., *The Mission Discourse in Matthew's interpretation*, WUNT 81, Tübingen, 1995.
- PERKINS, P., *Jesús como Maestro. La enseñanza de Jesús en el contexto de su época*, GTNT; Córdoba, 2001.
- PIKAZA, X., *Gran Diccionario de la Biblia*, Estella, 2015.
- RADERMARKERS, J., *La Mission, engagement radical. Une Lecture de Mt 10*, Paris, 1971.
- SANCHEZ NAVARRO, L., *Venid a mí (Mt 11, 28-30). El Discípulo, fundamento de la ética en Mateo*, Madrid, 2004.
- SCHWEITZER, A., *The Quest for the Historical Jesus*, New York, 1968.
- SICRE, J. L., *Profetismo en Israel. El Profeta, los profetas y el Mensaje*, Estella, 1992.
- THOMPSON, W. G., *An Historical Perspective in the Gospel of Matthew*, JBL 93, 1974.
- TREBOLLE BARRERA, J., *La Biblia Judía y la Biblia Cristiana*, Madrid, 1998.
- TRILLING, W., *El Verdadero Israel. Estudio de la teología de Mateo*, Madrid, 1974.
- ID., *El Evangelio según San Mateo*, Tomos I y II, Barcelona, 1980.

- TUENTE, R., *Esclavo* en: L. COENEN. E. BEYREUTHER-H. BIETENHARD, *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, vol. II, Salamanca, 1985.
- URO, R., *Sheep Among the Wolves. A Study on the Mission Instructions of Q*, AASF 47, Helsinki, 1987.
- WEAVER, D. J., *Matthew's Missionary Discourse. A Literary Critical Analysis*, Sheffield, 1990.
- WEGENAST, K., *Didaskô-enseñanza* en: L. COENEN-E. BEYREUTHER-H. BIETENHARD, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, vol. II, Salamanca, 1985.
- WEREN, W., *Métodos de exégesis de los Evangelios*, Estella, 2003.
- ZARAGOZA, N. F., *Destino de Jesús, Destino de los Doce. El Ministerio Apostólico a la luz del ministerio de Jesús en el segundo discurso de Mateo (Mt 9, 35-11, 1)*, Madrid, 2015.
- ZERWICK, M.-GROSVENOR, M., *Análisis Gramatical del Griego del Nuevo Testamento*, Estella, 2008.
- ZUMSTEIN, J., *Mateo el teólogo*, CB. 58, Estella, 2002.

AGRADECIMIENTOS

A Dios por su presencia, apoyo, bendiciones y beneficios recibidos en mi vida.

A mis padres, Theodor Mavusi y mi madre Juliette Nzilambala por el apoyo y cariño, y a mis hermanos y compañeros de la Congregación del Verbo Divino, toda mi gratitud.

La Diócesis de Getafe y la Parroquia del Corpus Christi, Aurelio Carrasquilla Jerrez, José Montero, María Isabel García, Aurelio Bautista García y a todos los que hacen vida en esta parroquia, los llevo en el corazón.

A mis queridos pueblos de Tumikia y Angola quienes con su oración y amistad me han animado siempre a seguir delante.

A aquellas personas que han estado siempre a mi lado en todas las circunstancias de la vida, y con alegría, cariño y paciencia han sabido acompañarme. Pienso en Danuta Búnko, Adolfo Del Valle, Atilano Rodríguez, Macario Villalón, María López, Juan José González Higuera, Isabel Carmen Álvarez, Gemma Ramos Hortiguera, María Jesús Campo y Rodrigo Pérez.

A la Universidad Pontificia de Comillas y a quienes han sido mis profesores, de manera especial a José Ramón Busto Saiz por despertar mi interés en el evangelio de Mateo, a Fernando Rivas Rebaque que ha sido un maestro en mi camino, que me ha motivado siempre y orientado en este trabajo y a todos los profesores de esta institución, a los que admiro. Mi sincera gratitud a todos.